



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
"ARAGÓN"

"AFGANISTÁN, EL COMIENZO DE LA NUEVA GUERRA CONTRA EL TERRORISMO INTERNACIONAL"

REPORTAJE

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO
PRESENTA:
MARÍA DE LOS ÁNGELES MARTÍNEZ FLORES

ASESOR: LIC. CELIA CÁNDIDA RODRÍGUEZ ESCOBAR

SAN JUAN DE ARAGÓN, EDO. DE MÉXICO

2005

0350991

Doy gracias, primero a Jehová por permitirme terminar este proyecto, a mis padres, Pedro y Marbella, gracias a ellos tuve la oportunidad de culminar una carrera y a mis hermanos por su ayuda y apoyo.

Agradezco especialmente a mi asesora Celia Cándida Rodríguez Escobar, por su paciencia, experiencia y ayuda para coordinar con éxito la creación de este proyecto.

También agradezco a Televisión Azteca, Televisa y El Colegio de México por su disposición para la realización de entrevistas.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	I
LAS GUERRAS INTERNACIONALES HOY	1
Características de la Nueva Guerra	2
Antecedentes	3
Medio Oriente	8
El más buscado	12
El papel de los organismos internacionales	14
CRECE EL NEGOCIO DE LA GUERRA	19
Armas bélicas	19
La industria de la muerte	25
Geoestrategia, un mal necesario	30
El petróleo	33
AFGANISTÁN, “LA NUEVA GUERRA”	39
Del comunismo al terrorismo	40
Apuntes negros antes del conflicto	48
Cruzada contra los malvados	54
El mundo tras la Nueva Guerra	60
LA TELEVISIÓN COMO ACTOR DE GUERRA	65
La televisión en la Nueva Guerra	66
Participación de la televisión en los conflictos armados	72
Las principales cadenas:	
Televisión Azteca	78
Televisa	81
Cable News Networks (CNN)	84
Al Jazeera (La Isla)	85
RAZONES PARA DECLARAR LA GUERRA EN EL SIGLO XXI	89
La hipótesis de Meyssan	90
Futuras regiones en conflicto	98
A MANERA DE CONCLUSIÓN	105
FUENTES DE CONSULTA	108

INTRODUCCIÓN

Esta investigación es esencialmente un estudio sobre los aspectos que giran en torno al significado que implica declarar la guerra en nuestros días. Los actuales conflictos bélicos deben analizarse desde diversas perspectivas, no sólo la informativa, sino también los efectos colaterales por los que atraviesa la comunidad, el régimen y las actividades económicas del país afectado.

La importancia de este tema radica precisamente en indagar en esos puntos clave, ajenos a lo meramente informativo y que afectan directamente a los involucrados e indirectamente a otros. Lo que finalmente se pretende es complementar el trabajo periodístico en cuanto al análisis de todos los aspectos y consecuencias de una guerra actual.

En este sentido, el presente proyecto trata de profundizar en lo que se dio a conocer en los reportajes que se vieron, escucharon y leyeron durante esta primera guerra del siglo XXI; lo que significa que el interés de esta investigación es tratar de discernir qué otros aspectos se involucran en las guerras de hoy.

No se debe olvidar el papel de los medios informativos durante un conflicto armado, pues son ellos quienes a partir de las recientes guerras, han dejado de ser sólo espectadores para dar paso a una nueva forma de presentar la noticia bélica; por lo tanto, es relevante examinar más a fondo este asunto.

Se realizó un reportaje de investigación que permite adentrarse en otros temas como el económico dándole el enfoque periodístico. De esta forma, se espera que al terminar de examinar este trabajo, el lector tenga las herramientas y experiencias necesarias para poder estudiar casos similares.

Elegí este género informativo por la variedad de elementos que lo conforman y la amplitud que permite profundizar y obtener datos, ya que “en el periodismo de investigación no sólo interesan cuestiones tales como la actualidad y la novedad, sino que el interés se centra en el descubrimiento y en la posible exposición de aspectos no

conocidos por el público[...], esto crea la posibilidad de investigar hechos pasados o determinados aspectos de dichos sucesos, que por su importancia social, la opinión pública merece conocer y en su momento[...] no fueron divulgados”, cita Dafne García, periodista argentina.

El reportaje se realizó en la Ciudad de México a partir de junio de 2004, teniendo como fuentes primarias las bibliográficas, de las cuales traté de obtener los ejemplares más actualizados, donde el mayor problema fue la vasta colección de libros sobre el 11 de septiembre y las dos guerras internacionales que le siguieron (Afganistán e Irak), en ocasiones fue difícil elegir un autor adecuado que no expusiera sus argumentos en favor de uno u otro, en ciertos momentos las hipótesis sonaban tan increíbles pero a la vez posibles, y traté de interpretarlas de un modo que no pareciera morboso sino que hubiera evidencias que dieran peso a los hechos analizados. Asimismo, se contó con apoyo hemerográfico de revistas y periódicos capitalinos, además de material videográfico.

Confieso que la inquietud surgida en mí a partir de la lectura de diversos libros sobre las experiencias de los corresponsales mexicanos en las recientes guerras, sugería tratar de llevar a otro nivel esas conversaciones, y por ello decidí entrevistar a los personajes que se encuentran detrás de cámaras, es decir, a los jefes de información o encargados de logística, esas mujeres y hombres que a través de las noticias televisivas nos permiten ver y conocer lo que sucede en el mundo.

• Tratando de mantener una redacción neutral, muestro de viva voz cómo estos hacedores de la información sobrellevaron los hechos que presento en este trabajo, buscando dejar al lector un amplio panorama sobre lo que significa dirigir la cobertura de una guerra internacional actualmente.

En la realización de las entrevistas se tuvo la limitación de conseguir la opinión de Al Jazeera y CNN, así que opté por utilizar textos cuyo contenido agrupaba correctamente lo que buscaba obtener en dichas conversaciones.

La investigación se condensa en cinco capítulos. El primero, “Las guerras internacionales hoy”, expone el concepto Nueva Guerra, una semblanza general de antecedentes beligerantes a partir de la Primera Guerra Mundial, para conocer cómo se originaron los conflictos en el siglo XX y cuál fue la participación de Estados Unidos en ellos, también se tratan aspectos *grosso modo* de Afganistán y su historia para entender la situación actual que impera en ese país.

La segunda parte, titulada “Crece el negocio de la guerra”, presenta un bosquejo de lo que son las armas bélicas, sus derivados y las consecuencias de su uso; igualmente se ahonda en los problemas del complejo militar-industrial, el fortalecimiento de la economía por medio de la guerra; así como la geoestrategia y el petróleo de los actores directamente involucrados.

El tercer capítulo, “Afganistán, ‘la Nueva Guerra’”, examina el proceso de consolidación de este conflicto, la situación de los Estados enfrentados, sus relaciones diplomáticas, la causa de su rivalidad y los efectos que causó esta guerra en el mundo.

El cuarto apartado, “La televisión como actor de guerra”, analiza el papel del medio audiovisual en los sucesos bélicos, expone los cambios que presentaron los noticieros televisivos nacionales a raíz del 11 de septiembre y la guerra de Afganistán; además se menciona la cobertura que realizaron las principales cadenas de televisión nacionales e internacionales con relación a estos acontecimientos.

Por último, la quinta sección, “Razones para declarar la guerra en el siglo XXI”, muestra un comparativo entre la versión oficial y otra distinta sobre el móvil que suscitó esta carambola de guerras preventivas, con el fin de que el lector conozca una propuesta diferente y obtenga sus propias conclusiones; también se sugiere, a través de entrevistas y análisis de expertos, dónde y cómo se podrían dar las próximas guerras.

El análisis de una guerra en Comunicación y Periodismo, no sólo debe centrarse en cómo se cubrió por parte de uno u otro medio, o cuáles fueron las vivencias de los corresponsales que estuvieron en el frente; es posible analizar otros flancos del conflicto como el económico o social dando al lector un panorama más amplio sobre ese hecho.

Las futuras generaciones de periodistas deben intervenir positivamente en la ejecución de un periodismo de investigación profesional que complemente los reportajes comunes, no dejarse llevar por la inmediatez con que se realiza el trabajo en campo y si pretender aportar algo significativo a nuestra profesión.

LAS GUERRAS INTERNACIONALES HOY

“Cuanto más ambiciosas sean las guerras, más probable es que salgan mal. Normalmente, las guerras se convierten en pesadillas, y rara vez se pueden predecir sus últimas consecuencias.”

Gabriel Kolko, *Otro siglo de guerras*

La Nueva Guerra es un término acuñado por el presidente Bush y conlleva una serie de cambios en la forma de realizar una batalla internacional, cambios que afectan desde quién es el enemigo, hasta la participación de los medios de televisión en la transmisión de hechos bélicos.

En varios diccionarios de la lengua española se hallan diferentes acepciones para la palabra guerra, una de ellas la define como la lucha entre dos naciones o dos partidos por diferencias irreconciliables. Además, del vocablo se derivan otros términos que se han agregado a lo largo de la historia, como: la Guerra Civil o lucha interna de un país; Guerra a muerte, aquella en que no se da cuartel; Guerra abierta o de hostilidad declarada y Guerra Fría, donde el conflicto se genera principalmente en las relaciones internacionales o política exterior sin un conflicto armado directo.

En este capítulo se analizan precisamente esas batallas internacionales que dieron origen al objetivo que hoy se combate en la llamada lucha contra el terrorismo, que causó el 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y la guerra que un mes después ocurrió en Afganistán.

Asimismo, se exponen las características que afirman, lo que a partir de estos acontecimientos se ha llamado Nueva Guerra y del cual parte el desarrollo de esta investigación.

Características de la Nueva Guerra

Los elementos más sobresalientes en el conflicto de Afganistán en 2001 e Irak en 2003, confirmaron no pertenecer a ninguna de las definiciones de guerra sugeridas en los párrafos anteriores. Con el descubrimiento de una nueva arma: un avión comercial cargado de carburante transformado en un misil de destrucción,¹ inicia lo que se ha denominado la Nueva Guerra, cuyas acciones posteriores y características definidas la hacen diferente.

La propuesta que genera el periodista Ignacio Ramonet a lo largo de su investigación titulada *Guerras del siglo XXI* (2002) expone claramente los elementos que la distinguen:

- El enemigo es invisible, puede llegar de cualquier parte, ya sea con un ataque sorpresa de inimaginables consecuencias o con amenazas previas. El terrorismo internacional, es ahora quien ocupa las mentes de los estrategas e intelectuales de guerra norteamericanos. Se debe estar preparado con la mejor tecnología y rigurosa seguridad.
- No se lucha por la posesión de nuevas tierras, en la era de la globalización, no se aspira tanto a conquistar países como a ganar mercados. El objetivo de esta nueva guerra no es la anexión de territorios, como en las épocas de las grandes invasiones o en los periodos coloniales, sino el control de las riquezas (empresas trasnacionales, petróleo, tecnología, etc.).
- El principio “cero bajas” se ha convertido en un imperativo muy utilizado por quienes aplican esta Nueva Guerra. Bombardear la zona durante días es el primer paso; cuando ya han desaparecido los supuestos puntos clave, entonces el arribo triunfal de los pelotones sólo sirve para darle el toque heroico a la escena.
- Pérdidas materiales menores es otro de los objetivos militares, por ello, se busca utilizar los proyectiles a distancia, es decir, alejarse lo más posible del enemigo.
- Este nuevo tipo de conflicto, en el que el fuerte se enfrenta al débil o al loco, es más fácil de empezar que de concluir. Y por masivo que sea, el empleo de

¹ Ignacio Ramonet. *Guerras del siglo XXI*. p. 65.

medios militares ultramodernos no garantiza necesariamente que se alcancen los objetivos perseguidos.

- La participación de los medios de comunicación en la cobertura de hechos bélicos también ha sufrido cambios. Su incremento se debe en gran medida a la rapidez con que llega la información a los hogares. Huelga decir, que la manipulación de éstos se ha convertido en uno de los puntos principales de las partes en conflicto.

En un estado de beligerancia lo imperioso es no pensar, alude Roger Caillois en la *Cuesta de la guerra* (1963) y añade que, la guerra en la antigüedad poseía en alto grado el carácter esencial de lo sagrado, era todo un ritual prepararse para estar presente en el campo de batalla. Las armas eran diferentes, se utilizaba la fuerza bruta, se combatía cuerpo a cuerpo.

El quinto mandamiento según las Escrituras Bíblicas, sugiere sin ambigüedad: “No matarás”. Este mandato es el fundamento de la ética judeo-cristiana, y la base de la cultura occidental, aclara el periodista Raúl Sohr en *Claves para entender la guerra* (2003), también dice que si “hay algo absoluto es el respeto a la vida humana, pues esto vale para un religioso cuya fe le dicta que no es una facultad humana quitar la vida que Dios ha dado”; asimismo señala que el “laico comparte esta visión, porque el respeto a la vida es la piedra sobre la que descansa todo orden social y la base de apoyo para la pena de muerte es transversal, sin embargo, a la hora de la guerra, el respaldo a la matanza, estrictamente necesaria dirán algunos, es colectiva”.

La situación que generó ese terrorismo que hoy es tan temido, tiene sus raíces en los demoledores conflictos del siglo XX, las dos guerras mundiales y después la Guerra Fría, contribuyeron a sentar las bases de la situación en que se encuentran Afganistán y Estados Unidos.

Antecedentes

A principios del siglo XX, el asesinato del archiduque austriaco Francisco Fernando, el crecimiento del territorio ruso, o tal vez el ansia de dominar al mundo económicamente,

llevó a los capitalistas y hombres de negocios alemanes a desear la guerra con Gran Bretaña, que aún poseía la mitad del tonelaje mundial de barcos mercantes en 1912.²

Las disputas internas entre los gobiernos europeos dividieron al continente en dos frentes al iniciarse la Primera Guerra Mundial en agosto de 1914, por un lado, las Potencias Centrales (declarantes): Alemania, Austria-Hungría, Turquía y Bulgaria; por otro, los Aliados (afectados): Rusia, Francia, Gran Bretaña, Italia, Rumania y Estados Unidos que entra a la batalla en 1917.

Siendo un conflicto meramente europeo, la importancia de la intervención estadounidense en el es un punto interesante para entender cómo se benefició de esa primera gran guerra, para convertirse más tarde en la nación que goza, hoy, de un poder militar y económico sin rival.³

El papel que representó Estados Unidos de 1914 a 1917 fue el de comerciante. Mientras los aliados se desvivían tratando de impedir el avance alemán, los norteamericanos a través de sus buques mercantes les proporcionaban materias primas, alimentos y demás enseres necesarios para que sobrevivieran.

Su entrada a la guerra se debió en parte a la campaña submarina germana, expone el historiador Norman Lowe, en *Guía ilustrada de la historia moderna* (1988), e igualmente al descubrimiento de que Alemania estaba tratando de persuadir a México prometiéndole en recompensa devolver los estados de Texas, Nuevo México y Arizona, si declaraba la guerra a su vecino del norte. A mediados de 1918 medio millón de soldados norteamericanos combatían en los dos frentes levantados contra las Potencias Centrales, lo que ayudó rápidamente a cercar a los alemanes y rendirlos.

A un año de finalizada la conflagración, en junio de 1919, los países involucrados elaboraron el Tratado de Versalles, que por su extrema dureza no tardaría en generar protestas por parte de las Potencias Centrales y más tarde otra guerra mundial. Entre los firmantes se encontraba Woodrow Wilson representando los intereses americanos, quien presentó los 14 puntos que su país proponía, entre ellos, la

² Norman Lowe, *Guía ilustrada de la historia moderna*, p. 32.

³ Ignacio Ramonet, *op.cit.*, p. 70.

remoción de barreras económicas entre los países, la reducción general de armamentos y la creación de una sociedad de naciones consagrada a preservar la paz.

En realidad, Estados Unidos de América (EUA) en ese momento no era un pueblo beligerante, señala Norman Lowe, y añade, que ni siquiera sus habitantes se interesaban por la idea de ser una potencia militar; pero que el gabinete en turno, supo aprovechar la oportunidad de crecimiento económico que le ofrecía suministrar alimentos, crédito y otras cosas a los Aliados, quienes finalmente sólo ganarían territorios alemanes destruidos y una deuda económica gigantesca con EUA.

Más tarde en el conflicto que inició en 1939, los estadounidenses, a diferencia de su papel en la primera gran guerra, tuvieron una incursión mucho más definida, sagaz y barbárica.

Alemania, en manos de Hitler, encabezaba nuevamente la batalla, nombrada Segunda Guerra Mundial, junto a los japoneses, quienes orillaron a los estadounidenses a entrar en la guerra al atacar su base naval Pearl Harbor en 1941. El principal motivo por el que los japoneses peleaban era apoderarse de zonas ricas en hule, petróleo y estaño que estaban en manos de Gran Bretaña, Holanda y Francia. Al saber esto, el presidente de EUA, Franklin D. Roosevelt., conociendo la superioridad de la que ya entonces gozaba su país, impuso un embargo de suministros a Japón; en consecuencia se endurecieron las relaciones Estados Unidos-Japón y como resultado se declaró la guerra entre estos dos países.

Para el verano de 1942, las fuerzas del Eje (Alemania, Italia y Japón) fueron acorraladas, la alianza de ingleses y estadounidense se impuso a la amenaza submarina germana tal como habrían hecho durante la Primera Guerra Mundial. También, los enormes recursos de la Unión Soviética y los de EUA se unieron para agotar a las potencias del Eje.

Italia fue la primera en caer, después Francia es liberada bajo la acción anglo-americana conocida como Día "D", que concretamente consistió en el ataque realizado por mar y aire en las playas normandas contra los invasores berlineses. En el este, los

rusos avanzando hacia Berlín expulsaron a los alemanes. Alemania se rindió en mayo de 1945 y Japón en agosto, después de las explosiones atómicas en Hiroshima y Nagasaki.

Al finalizar la segunda gran guerra se formaron tres bloques por los que se clasificaban los tipos de gobierno, régimen político y económico: los países de primer mundo o capitalistas (Estados Unidos, Gran Bretaña, etc.); los socialistas (URSS, China, Corea del Norte) y los tercermundistas, naciones neutrales subdesarrolladas que no se alinearon con ninguna de las dos formas de gobierno.

La Unión de Repúblicas Socialistas y Soviéticas (URSS) representaba una ideología de contrapeso para el capitalismo, por su aparente innovación habría de personificar un nuevo enemigo; en tanto que la mayoría de los países veían con peligro la propagación del régimen conocido como comunismo.

Al respecto, el analista y cartonista político, Rius, en *Marx para principiantes* (1988), explica que el comunismo no existe, ni ha existido en ningún país, puesto que la URSS, más tarde China y Cuba, no llegaron al comunismo pleno, sino que permanecieron en el socialismo, etapa que antecede al comunismo y en la cual se lleva a cabo la lucha de clases. No obstante, es en esa aparente lucha de clases que habría de mantenerse más de cincuenta años donde se generaría la *guerra contra el comunismo*, u oficialmente llamada Guerra Fría, encabezada por dos actores principales que promovieron una serie de acciones beligerantes encaminadas a eliminarse mutuamente involucrando a varios países en altercados interminables.

Las relaciones entre la Rusia soviética y los occidentales pronto se tornaron tan difíciles, que aunque no tuvo lugar ningún conflicto armado entre ambas potencias, los dos frentes se limitaron a atacarse una a otra con propaganda, medidas económicas y una política general de no cooperación.⁴

Los recursos que utilizaron ambas partes fueron diversos. Por ejemplo, la creación de los servicios secretos de inteligencia y la amenazante carrera armamentista, en la cual socialistas y capitalistas se ufanaban pregonando el arsenal militar y de

⁴ Norman Lowe, *op. cit.*, p. 320.

bombas nucleares que poseían. Lo más representativo de la Guerra Fría fue el apoyo total que mostraron a las naciones que se interesaban en afiliarse a ellos; es decir, que no lucharon cuerpo a cuerpo soviéticos y estadounidenses, más bien suministraron dinero, armas y *soldados* para que pelearan junto a los países en conflicto.

Británicos y americanos instaron a una alianza, llamada occidental, que se irguiese firmemente contra la amenaza comunista, con esto el presidente estadounidense Harry Truman anunció en marzo de 1947 que su nación “apoyaría a los pueblos libres que se resistieran a ser subyugados por presiones externas”.⁵ Esta declaración fue bautizada con el nombre de Doctrina Truman, bajo la teoría del dominó, según la cual sí se permitía a un gobierno no comunista perder el poder frente al comunismo, ello precipitaría la caída a los gobiernos no comunistas en los Estados colindantes. El primer país al que se apoyó siguiendo este lineamiento fue Grecia, donde los comunistas intentaban derrocar a la monarquía. Después se libraron batallas similares en Turquía (1949), Corea (1950), Vietnam (1961), Líbano, Siria y Jordania (1958), Cuba (1962) y Afganistán (1979), entre otras.

En consecuencia, quienes en su afán de instaurar un régimen que igual pudo ser comunista o capitalista sumergieron a muchos países en guerras civiles que parecen no tener fin. Ambas potencias tuvieron triunfos y fracasos, pero en definitiva fue a finales de los ochenta, cuando la Unión Soviética se desmoronó, desapareciendo con ello el acérrimo enemigo del siglo XX.

Sin embargo, el desplome de la URSS delegó a los estados afectados como Afganistán, construir el renacimiento de sus propias tradiciones y costumbres. La reincorporación del Islam y otras leyes que causaron controversia serían un punto fundamental y culminante para las nuevas generaciones que al adaptarse a estos cambios, al paso de los años han adquirido un sentido de la vida que los lleva a inmolarsé por razones incompresibles para la mayoría de los que son ajenos a su sentido de lucha.

⁵ *Ibid.*, p. 327.

Habrían pasado casi diez años desde que Estados Unidos no declaraba la guerra oficialmente, señala el periodista Ignacio Ramonet en *Guerras del siglo XXI* (2002) y agrega, que el presidente George W. Bush no puede quejarse del giro de los acontecimientos del 11 de septiembre en Nueva York; pues cabría incluso imaginarlo frotándose las manos, porque milagrosamente, los atentados le habrían restituido a EUA un elemento estratégico fundamental del que se había privado durante una década: un adversario llamado *terrorismo internacional*.

Medio Oriente

La Guerra Fría, a finales de los años cincuenta ya afectaba medio continente europeo y asiático. Una de las representaciones más recordadas por la historia de esta rivalidad es Vietnam, donde la Doctrina Truman no tardó en aplicarse y enviar miles de soldados, armas y dinero, aunque era poca la población realmente simpatizante comunista.

Sin embargo, la posición de la mayoría de los ciudadanos estadounidenses que rechazaba la guerra y pedía su inmediato término, además del caso Watergate (1974), ayudaron a poner fin a la guerra y el tiempo resolvió para Ho Chi Minh (un carismático líder revolucionario que había luchado contra Francia por la independencia vietnamita y después contra la dictadura de Ngo Dinh Diem), y las raíces del comunismo se instalaron en Vietnam en 1975. Esta situación costó a Estados Unidos miles de vidas de jóvenes soldados, una ciudadanía estadounidense resentida y la renuncia presidencial del entonces mandatario Richard Nixon.

Más tarde, la Guerra Fría también tocaría Sudamérica, aparte de Cuba; en 1973 en Chile se derrocaría al presidente en turno Salvador Allende, de fuerte tendencia socialista, con un golpe de estado organizado por el ejército quedando al mando el general Augusto Pinochet; sin embargo, para el historiador Norman Lowe, “esto fue posible gracias al apoyo de la Central Intelligence Agency (CIA), con lo cual, este experimento sería un excelente resultado de sus primeras operaciones encubiertas”.

Así también, la conflagración contra el comunismo tocó regiones en Medio Oriente, en consecuencia, los contrincantes adquirirían mayores responsabilidades, como

fue el control interno de los países que *conquistaban* (por llamarlo de algún modo), y al no tener una respuesta favorable, dejaron a las naciones en situaciones de ingobernabilidad total.

Casos específicos que vemos hoy en día son Jordania, Siria y Líbano (donde se habría intervenido desde 1956); Irak, Afganistán, Pakistán y otros. La intromisión desmedida bajo el pretexto de la “Doctrina Truman”, resultó contraproducente en ciertos lugares. Uno de éstos se encuentra dentro de la zona formada por Turquía, Arabia Saudita, Irán y Afganistán; donde la lucha contra la agresión colonial e imperialista se ha hecho evidente. Pero más allá de las riquezas que pudiesen tener estas naciones, existen otras razones más antiguas que tienen mayor peso que el simple hecho de comerciar con sus recursos.

En los territorios de Irán, Afganistán y algunas ex repúblicas soviéticas de Asia Central, habitan más de cien millones de musulmanes, de éstos la mitad nunca conoció la colonización directa, y la otra parte se ha resistido históricamente a asimilar una cultura ajena.⁶

El tema principal no es la cantidad de personas, sino cómo sean dirigidas y por quién. El Islam es una doctrina que, al igual que el comunismo, se le han dado diversas interpretaciones. Los grupos étnicos que integran estas naciones son numerosos, lo que hace más difícil la unificación, encontrar la identidad nacional que englobe un concepto claro de hacia dónde se dirigen estos pueblos.

El pensamiento islámico revolucionario como lo conocemos actualmente, atravesó por distintas etapas, ante ello, el investigador francés Abel Malek, propone por lo menos la existencia de dos: la primera, que abarca de 1800 a 1945, presencia una lucha contra el ocupante imperialista, en donde “el objetivo es restaurar la soberanía formal transformándola paulatinamente en poder del Estado para dirigir los destinos nacionales; en la segunda etapa de la lucha [el fin] es la instauración de Estados

⁶ Roberto Blancarte, *Afganistán. la revolución islámica frente al mundo occidental*, p. 56.

nacionales independientes capaces de asegurar a las distintas clases sociales el acceso a recursos materiales y culturales de la nación”.⁷

También existen corrientes dentro de las sociedades musulmanas que complican aún más el panorama futuro de estas regiones. Una de ellas, es la formada por los sectores que han tenido menos contacto con la *modernidad*: artesanos, pequeños comerciantes, líderes religiosos y terratenientes locales. Otra es el fundamentalismo islámico, donde todos están de acuerdo en volver a las fuentes del Islam, que tiene a su vez (a juicio de Roberto Blancarte, investigador de El Colegio de México), dos interpretaciones, el ashariismo y el mutaziliismo.

En la primera, la idea de predestinación divina es utilizada para aceptar el modo de vida, sea justo o injusto; mientras en la segunda, el hombre es libre y responsable (y no Dios) de lo que pasa en el mundo, siendo obligación del musulmán luchar contra el mal, que tiene sus orígenes en los actos individuales y sociales.⁸ Cabe mencionar, que a pesar de la existencia de facciones que desean un modo de vida más occidental, el fundamentalismo logró una mayor conexión con las masas, debido a que defendía la civilización islámica, además de encaminar la resistencia popular contra la supuesta agresión imperialista.

Por lo tanto, la búsqueda de parte de otras naciones por incorporar a estas regiones a una vida más *actualizada*, es considerada como un ataque a lo máspreciado para ellos: su identidad. Se ataca no sólo a una religión, sino a todo un sistema de vida, a una cultura, a una civilización.⁹

El caso afgano no está aislado de estas corrientes, al contrario, conocer un poco de su historia es imprescindible para comprender su importancia en los acontecimientos que posiblemente originaron el 11 de septiembre y después una hermética batalla desarrollada en su territorio.

⁷ *Ibid.*, p. 64.

⁸ *Ibid.*, p. 68.

⁹ *Ibid.*, p. 73.

Afganistán fue una región ignorada hasta 1979 cuando los rusos intervinieron, como parte de la Guerra Fría, buscando anexarla a la URSS y utilizar sus tierras para operaciones de espionaje. A raíz de ello comienza una relación con EUA, aceptando su ayuda para derrocar a los invasores soviéticos.

El 3 de julio de 1979, el presidente Jimmy Carter dio su autorización de ayuda secreta a los oponentes del régimen pro-soviético, el objetivo del gobierno norteamericano consistía en ver a la URSS vapuleada, no en ayudar a los afganos.¹⁰ En realidad, no les interesaban tanto las disputas internas de Afganistán; sin embargo, mientras el espionaje soviético representara una amenaza para ellos, intervendrían.

La CIA* fungía como intermediario entre las órdenes de las altas esferas anticomunistas y los personajes que servirían a sus planes; se calcula que esta agencia aportó un total de tres mil millones de dólares a los principales rebeldes afganos o *miyahidines*¹¹ a lo largo de una década, suministrándolos a través de ciertos *diplomáticos* sauditas.

Más tarde, en mayo de 1988, la Unión Soviética admitía su derrota al contar entre sus bajas casi 62 mil combatientes y 15 mil heridos.¹² Una vez logrados sus objetivos, los más beneficiados, que en este caso fueron los anticomunistas, partieron llevándose consigo su dinero, armas e intereses, dejando a los afganos con sus peleas internas por el poder.

En 1996, los talibanes, grupo conformado por la etnia más grande del país, los pashtunes y descendientes de quienes gobernaron Afganistán durante tres siglos, se apoderaron de la mayor parte de territorio afgano e instauraron *algo parecido a un gobierno*, que finalmente, al paso de los años confirmaría su funcionamiento como campo de entrenamiento militar y planeación de proyectos contra Estados Unidos.

¹⁰ Gabriel Kolko, *¿Otro siglo de guerras?*, p. 65.

* Ejército secreto norteamericano, creado principalmente para sustituir los millones de dólares que se invertían en las intervenciones directas por derrocar al comunismo. Su objetivo era infiltrarse y provocar golpes de Estado o revueltas que desestabilizaran la región.

¹¹ Gabriel Kolko, *op. cit.*, p. 66.

¹² *Ibid.*, p. 67.

Desde aquellos días fue creciendo el fenómeno que en poco tiempo se convertiría en inspiración para las jóvenes generaciones que buscarían hacer historia convirtiéndose en candidatos hombres bomba, en suicidas asesinos o, como opina el periodista Enrique Maza: “en asesinos dispuestos al autosacrificio por una causa”.

El más buscado

En enero de 1980, unos cuantos días después de la invasión soviética a Afganistán, un joven árabe recién egresado de una universidad saudita volaba hacia Pakistán. No podía imaginarse que años más tarde se hablaría tanto de él.¹³

Según datos de la periodista Anne Mergier, este joven es hijo de una familia adinerada y tuvo la fortuna de recibir educación de primera, también expone que, sus hermanos lo definen como una persona devota, modesta y muy apegada a los valores del Islam. Pero, señala Mergier, otras fuentes indican que era un desenfadado mujeriego que sentó cabeza en 1975 al contraer nupcias con una joven siria. A pesar de ello, este personaje era idealista, no se sentía a gusto en su elegante traje sastre occidental, tampoco en su *galabhia* blanca, túnica árabe que llevan los hombres de negocios, soñaba con otras cosas.¹⁴ Este hombre era conocido sólo por los servicios secretos de inteligencia y estudiosos de Asia, pero después del 11 de septiembre de 2001 su nombre daría la vuelta al mundo.

Osama Bin Laden, el mortal más buscado del orbe, un viejo conocido de la CIA, heredero y socio de la Bin Laden Brothers for Contracting and Industry. Hasta 1994 fue ciudadano saudita después de su exilio, ahora pertenece a la disidencia afgana y es el principal promotor de la Djiha (Guerra Santa). Gracias a los contactos que logró durante el tiempo que sirvió a los norteamericanos como uno de los enlaces durante la batalla con Rusia en la Guerra Fría, le fue posible colocar su organización extremista y sus inversiones millonarias en diversas partes del mundo.

¹³ Anne Mergier, “La historia secreta de Osama Bin Laden”. *Proceso*, núm. 1298, 2001, p. 9.

¹⁴ *Idem*.

Fue el martes negro, aquel día de los atentados en la ciudad de Nueva York, que se supo de la existencia de Osama Bin Laden, un personaje que presuntamente habría tenido la capacidad de planear un ataque, en específico contra el símbolo financiero internacional, y con ello habría iniciado su venganza contra los *infieles* norteamericanos.

La historia ya es conocida, oficialmente, dos aviones se estrellaron contra las torres del World Trade Center, uno más se impactó a un costado del Pentágono y otro cayó en Pensilvania, miles de personas perdieron la vida, entre bomberos, policías y empleados que se encontraban en el interior de los edificios y las aeronaves.

A pesar de que Osama Bin Laden se habría deslindado de ejecutar tales actos, el gabinete presidencial estadounidense, encabezado por George W. Bush, sostenía la versión de que él lo planeó. Mostraron grabaciones de jóvenes sauditas abordando los aviones secuestrados, registros y un sinfín de elementos para comprobar la supuesta autoría de Bin Laden.

Con este panorama, el presidente Bush dirigió un mensaje a la nación y al Congreso estadounidense el día jueves 20 de septiembre de 2001 subrayando que los culpables serían castigados. En particular, exigió a los habitantes afganos que entregaran a Osama Bin Laden, y con esto de inmediato las miradas internacionales apuntaban hacia Medio Oriente, pero el mandatario hizo énfasis en su discurso de que no se atentaba contra el pueblo afgano ni sus costumbres, sino contra un individuo y su ideología, los talibanes y su líder.

La comunidad internacional estaba en duda, por un lado la herida después de ver las apocalípticas imágenes de gente saltando al vacío con las torres del World Trade Center en llamas fue profunda, y en otro extremo, observar la hambruna y desesperación de la población afgana por huir de la guerra que se avecinaba provocaba sentimientos encontrados. No se acababa de digerir el 11 de septiembre cuando ya estaba en marcha la *guerra contra el terrorismo*.

El 7 de octubre de 2001 fue el *dia "D"* para Afganistán, los refugiados hacia Pakistán fueron miles de personas. El bombardeo comenzaba con un alto índice de

aprobación por parte de los norteamericanos, aunque también hubo marchas en contra y una incontable indumentaria en torno a la guerra: playeras, posters, etc., con la desprestigiada imagen de Bin Laden incitando a los compradores a cazarlo. El orgullo nacional estadounidense estaba en auge. Con objetos conmemorativos, banderas norteamericanas y manifestaciones en favor y en contra, se recibió la primera guerra del siglo XXI.

Sin embargo, el geopolítico Ignacio Ramonet, opina que “al atacar Afganistán con el convincente pretexto de que el régimen talibán de ese país protegía a Bin Laden, el gobierno estadounidense sabía perfectamente que iniciaba la fase más sencilla del conflicto, pero la victoria no aseguraba la consecución del primer objetivo de esta guerra: capturar a Bin Laden”.

El papel de los organismos internacionales

Tanto la ONU como la OTAN, nacieron bajo el compromiso de preservar la paz y la unidad de los pueblos en el mundo. Sus políticas son claras en cuanto utilizar la vía militar como último recurso, privilegiando la diplomacia para resolver los problemas internacionales.

Su antecesora fue la Liga de las Naciones conformada en 1920 con sede en Ginebra, Suiza. El objetivo de este organismo sería encontrar arreglo a las discordias internacionales y asegurar que jamás volviese a estallar una guerra mundial.

Durante sus primeros años de vida, la Liga se desempeñó muy bien en el plano económico y social, ayudó a miles de refugiados y prisioneros de guerra. No obstante, en los años treinta, la Liga fue desafiada varias veces al no ayudar a resolver brotes de violencia, como la invasión japonesa a Manchuria en 1931 o el ataque de los italianos a Etiopía en 1935.

Más tarde, en las disputas entre Alemania, Checoslovaquia y Polonia, no se consultó a la Liga, por lo que su debilidad crecía con el tiempo hasta que en 1939 no

volvió a reunirse y en 1946 fue disuelta de forma oficial. Cabe señalar que Estados Unidos no tomó parte del Consejo de la Liga a pesar de que fue su idea, que propuso Woodrow Wilson, la de crear un comité *antiguerra*; por lo tanto, cabría suponer que el fracaso de este organismo se debió a la falta de un líder fuerte al cual se le respetara por su posición.

Para remplazar a la desacreditada Liga de las Naciones, se constituye en 1945 la Organización de las Naciones Unidas (ONU) cuya tarea primordial sería preservar la paz y suprimir las causas de conflictos mediante el fomento del progreso económico, social, educativo y cultural de todo el mundo, y especialmente en las naciones subdesarrolladas.¹⁵ Sus fundadores principales fueron Rusia, Estados Unidos, Gran Bretaña y China, países que resultaron ser los más fortalecidos al término de la Segunda Guerra Mundial.

Esta organización ha cumplido su papel principal en diversas crisis mundiales a través de arreglos para el cese del fuego, negociaciones y fuerzas de paz; el éxito de su labor no política, por ejemplo, la ayuda a refugiados, la protección de los derechos humanos, la atención a problemas de salud, población y planeación económica, ha sido enorme. Aunque su presencia en Nueva York, talvez podría provocar desconfianza hacia quienes se dirige o a sus miembros por encontrarse en un país no neutral.

Lo que en consecuencia traería más acciones como lo acaecido en Afganistán durante la guerra en octubre de 2001, ya que sus protagonistas no consultaron a la ONU prefiriendo atacar bajo su responsabilidad. Mientras se enviaban B-52 estadounidenses con proyectiles a destruir la ciudad de Kabul, detrás de ellos volaban otros cargados con viveres, probablemente intentando aliviar las penas provocadas minutos antes.

De forma paralela surge la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) fundada en abril de 1949.¹⁶ Dentro de este organismo los países que firmaron el Tratado se comprometían a considerar un ataque a cualquiera de sus miembros como

¹⁵ Norman Lowe. *op. cit.*, p. 397.

¹⁶ Actualmente la conforman Bélgica, Bulgaria, Canadá, República Checa, Dinamarca, Estonia, Francia, Alemania, Grecia, Hungría, Islandia, Italia, Latvia, Lituania, Luxemburgo, Noruega, Polonia, Portugal, Rumania, Eslovaquia, Eslovenia, España, Turquía, Reino Unido y Estados Unidos.

un ataque a todos. Fue aquella firma un hecho sumamente significativo: Estados Unidos había renunciado a su tradicional política de no incurrir en “alianzas comprometedoras”



Título: El peso de la ayuda. Fuente: *Bucareli 8*, núm. 217, p. 16.

y por primera vez se obligaba de antemano a la acción militar.¹⁷ Por otro lado, en el Pacto de Varsovia firmado en 1955, se representó la contraparte de la OTAN, al conformar la URSS su propio frente, el cual agrupaba a los estados vecinos como Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania y Alemania Oriental.

Desde su fundación, la OTAN no tuvo una incursión real sino hasta 1999, cuando entró en guerra con la República Federal de Yugoslavia. En esta batalla el papel de la organización fue destructivo más que correctivo. Los bombardeos causaron otras víctimas no previstas, golpearon duramente a la población civil serbia, víctima de numerosos errores de tiro, mientras que la pérdida de fábricas e infraestructuras económicas produjo centenares de miles de desempleados y convirtieron poco a poco en un infierno la vida de sus habitantes.

La brecha desigual entre el combate de dos naciones y la guerra de uno contra diez potencias es grandísima, no obstante, la OTAN sigue funcionando a pesar de que sus acciones son muy impulsivas y poco estratégicas.

¹⁷ *Ibid.*, p. 333.

Además, hay determinados intereses que desean mantener a la OTAN básicamente por las mismas razones por las que se creó: para frustrar las inclinaciones europeas a crear una organización militar independiente.¹⁸

La guerra en Afganistán puso en marcha la cláusula más importante de la OTAN que considera el ataque a uno de sus miembros como una ofensa a todos los integrantes, mandato que al parecer es más una carga para estos países que una ayuda. Por otro lado, si Rusia hubiera llegado a un acuerdo con la OTAN antes de los atentados del 11 de septiembre, la organización no tendría ya razón de existir, pues el motivo principal para su funcionamiento, indica Gabriel Kolko en *Otro siglo de guerras*, “fue la amenaza soviética, que en ese entonces era la única preocupación mundial”.

La participación de la OTAN en el frente contra el terrorismo es obligada, pero se necesitará reorganizar las normas para hacer de este Tratado algo más práctico y menos demoledor, como la experiencia desastrosa de Yugoslavia.

La intervención de ambos organismos en los últimos conflictos del siglo XX, demostró dos cosas: la primera es que son instituciones con poder, gracias a ello han ayudado a que las naciones piensen con detenimiento las consecuencias que les traería atacar un país. Y la segunda, es que en ocasiones funcionan como un exitoso equipo de fútbol, donde hay tantos jugadores estrella en la cancha que en consecuencia todos quieren tener el balón y anotar goles a su favor, resultando ello en una coordinación incorrecta y desastrosa; donde al paso del tiempo un líder ha sobresalido tomando el mando e indicando a los demás qué hacer.

Valdría la pena realizar una revisión minuciosa de los objetivos reales de estos organismos para conocer si realmente cumplirán en los próximos conflictos internacionales con la misión para la cual fueron creados, es decir, evitar las guerras no avalarlas.

Sobran las razones para no querer morir o causar daño a otros; a pesar de ello, día tras día la vida de millones de personas pende de las débiles relaciones

¹⁸ Gabriel Kolko, *op. cit.*, p. 97.

internacionales que cada vez se tornan más protocolarias y con menos propuestas. La guerra es un instrumento de la política, de ahí toma el carácter y sus dimensiones [...] aunque está cambiando la pluma por la espada, obedece siempre a sus propias leyes.¹⁹

¹⁹ Roger Caillois. *La cuesta de la guerra*, p. 180.

CRECE EL NEGOCIO DE LA GUERRA

“La guerra posee un vocabulario oficial, neutro, satinante, que oculta los aspectos más chocantes de la destructividad[...], un segundo lenguaje que emplea para la descripción técnica de las situaciones de guerra[...], y existe un tercero, el coloquial, que expresa los odios y la inhumanidad que se concreta a la matanza de los semejantes.”

Raúl Sohr, *Claves para entender la guerra*

La creación de super armas capaces de disparar a una pelota de golf a 20 mil kilómetros o aviones más rápidos que el sonido, son el derivado de instituciones como el complejo militar-industrial bajo el cual opera la economía de quien hoy encabeza la lucha antiterrorista, una fusión de cerebros (empresariales y militares) entrenados para hacer de la guerra una cotidianidad, una manera de ver el mundo; son personajes que dedican gran parte de su existencia a estudiar futuros mercados donde puedan vender sus productos bélicos sin restricción.

Es significativo percibir cuáles podrían ser los próximos intereses o hacia dónde girarán ahora los objetivos económicos que sobresalen en un conflicto bélico, ya sea a través del poder militar, económico o la geoestrategia bien aplicada. La guerra contra el terrorismo será el pretexto idóneo de la nueva alianza de potencias para continuar explotando zonas que no les pertenecen.

Armas bélicas

Un arma bélica es resultado de años de investigación, de ideas transmitidas de generación en generación; donde las personas, algunas veces, han sido obligadas a utilizar sus conocimientos en provecho de dictaduras militares u otros gobiernos que se dicen democráticos.

En una guerra de cualquier índole, las armas juegan un papel indispensable para alcanzar la meta final, son el medio que ha servido por siglos a los ejércitos para amedrentar al enemigo hasta el límite.

Para manejar el ataque a Afganistán aparentemente se destinaron armas radioactivas; en Internet aparece un informe de una reunión celebrada en Praga en noviembre de 2001, donde se trataron diversos temas europeos, ahí el investigador británico Dai Williams plantea la hipótesis de que “la inexplicable veloz [rendición inmediata] retirada de los talibanes podría ser en parte debido al reconocimiento de la toxicidad de nuevas bombas y misiles norteamericanos que contienen elementos radioactivos”.²⁰

Han quedado en el olvido el fusil, antecesor de las sofisticadas metralhas empleadas a partir de la Segunda Guerra Mundial (utilizado durante centurias para las expediciones de conquista e intentos de independencia); o el mortero, antepasado de los poderosos cañones blindados que conocemos hoy. En nuestros días, la ingeniería militar se ha encargado de crear o perfeccionar nocivos artefactos con el fin de que los cruceros, submarinos y la fuerza aérea sean indestructibles e invisibles para los contrarios.

La forma de pelear también ha cambiado, en otros tiempos, las guerras obligaban a pelear frente a frente con el adversario, es decir, no era una guerra a distancia, procurando cero bajas, sino que sucedía cuerpo a cuerpo; “nadie pensaba en el siglo XVI, poner a los combatientes a resguardo[...] esconderlos en un barranco o una trinchera. Se buscaba por el contrario, terrenos desnudos y llanos, sin obstáculos[...] los hombres se colocaban hombro a hombro, combatían de pie”.²¹

Asimismo, una de las prácticas más antiguas de la guerra es la tortura y la propaganda, formando parte de las armas psicológicas; el investigador Raúl Sohr, en *Claves para entender la guerra*, pretende clasificarlas, logrando una ínfima separación:

²⁰ “Algunas cosas que os ocultan de Afganistán”: www.amcmh.org/medmedio66.htm

²¹ Roger Caillois. *La cuesta de la guerra*., p. 89.

Tortura: mutilación, vejación, muerte dolorosa y pena máxima de un prisionero a fin de eliminar al enemigo.

Como un ejemplo reciente, en el caso del ataque a Afganistán (2001), los soldados de la Coalición, en su mayoría estadounidenses y británicos, con ayuda de la Alianza del Norte (AN) una fuerza alterna afgana que ha luchado contra los talibanes desde 1996; efectuaron ejecuciones sumarias, masacres y torturas de todo tipo, una de las más impresionantes fue en la prisión de Qila-i-Jhangi, donde se encontraron cientos de cadáveres de prisioneros talibanes que se habían rendido y estaban bajo el cuidado de comandos especiales ingleses y americanos.²²

Si se retrocede en el tiempo, el nazismo durante la Segunda Guerra Mundial en los campos de concentración y la guerra contra el comunismo en Vietnam dieron el mayor espectáculo de tortura en la historia contemporánea.

Propaganda: pregonar el amor a los símbolos como la bandera, los estandartes, pendones, himnos y uniforme. son un medio para estimular a quienes no son soldados para que se alistén en las fuerzas militares y vayan a la guerra. Por ejemplo, el excelente aparato propagandístico que llevó al poder a Adolfo Hitler, logró someter a sus ciudadanos quienes vieron en él un gran líder obedeciendo así sus despiadadas órdenes durante la dictadura nacionalsocialista. Mientras tanto, los Aliados contraatacaron con la consigna de que la amenaza nazi era un peligro para la paz mundial, utilizando imágenes que mostraban lo que sucedía en los campos de concentración, incrementaron entre sus soldados la sed de venganza y los deseos de exterminar alemanes, consiguiendo así, guerreros dispuestos a todo con tal de salvar al mundo de los nazis.

Pero el arma convincente va más allá de la suave propaganda cuando se obliga a un soldado a cometer actos reprobables conocidos como *crímenes de guerra*, en la cual Vietnam es una prueba tangible de lo monstruoso que puede ser enviar infantería no preparada, o más bien dicho no influida por el objetivo de por qué van a la guerra; Terry Anderson, historiador de la Universidad de Texas, señala que “durante Vietnam, entre 1969 y 1973 hubo un aumento de *fragging* [significa asesinato de un oficial a manos de su pelotón]. El propio ejército de Estados Unidos no sabe exactamente cuántos de sus oficiales fueron asesinados o desaparecidos”.²³

²² Sanjuana Martínez, “Afganistán los crímenes de guerra”, *Proceso*, núm. 1309, 2001, p. 67.

²³ Raúl Sohr, *Claves para entender la guerra*, p. 29.

Por otro lado, el uso de armas psicológicas es el principio de la preparación para la milicia que estará dispuesta a utilizar armas que dañen su salud, como los elementos químicos y biológicos, novedosos durante el siglo XX por su destacada participación en las grandes guerras. Como sucedió aquel 6 de agosto de 1945, día en que el mundo despertó con la noticia del lanzamiento, por parte de Estados Unidos, de dos bombas atómicas, una sobre Hiroshima matando a 84 mil personas y, otra en Nagasaki tres días después que costaría la vida de otras 40 mil personas.

Las armas químicas son el resultado de experimentos con gases tóxicos, por ejemplo, en la Primera Guerra Mundial se utilizaron bombas de fósforo que consumían el oxígeno, con lo cual perecieron sofocadas miles de personas; en cuanto a la Segunda Guerra Mundial no se tiene información de la utilización de agentes químicos en las batallas.

Ya en Vietnam el ejército norteamericano contaba con novedosas armas, entre ellas la de Napalm* y el defoliante naranja,** ambas causaron desastres gigantescos. El Napalm, exterminó millones de hectáreas que tardarán años en recuperarse, y el herbicida naranja causó bajas en ambos bandos, ya que sus efectos aún perduran entre los soldados que combatieron en Vietnam, ya que entre 1961 y 1975 fueron lanzados casi 20 millones de barriles del herbicida.²⁴ En Estados Unidos se reconoció su toxicidad, por ello los veteranos de Vietnam afectados reciben mil dólares mensuales por daños, en tanto el pueblo vietnamita convive diariamente con las consecuencias del herbicida.

Por otro lado existen las bombas de tipo biológico o quimeras,*** que contiene la combinación de un par de virus de fiebres hemorrágicas como el *ébola* o el *marburg* con la bacteria de la peste o el ántrax, lo cual logra un doble efecto: la velocidad de una

* Un artefacto incendiario capaz de convertir varias hectáreas en una bola de fuego en segundos y que fue utilizado para arrasar con la vegetación que rodeaba toda la región con el fin de evitar el camuflaje de los Vietcong.

** Contiene toxinas dañinas que causan cáncer, malformaciones en los fetos, además de ser tóxico para los órganos humanos y el medio ambiente.

²⁴ Raúl Sohr, *op.cit.*, p. 28.

*** Como las llaman los expertos por la mitología griega de un monstruo compuesto con extremidades de varios animales.

infección con la letalidad de las bacterias.²⁵ Esta miscelánea de enfermedades es de fácil contagio sea por medio de un huésped vivo o de una carta que llegue hasta la comodidad del hogar. Tal como se manejó en los medios de comunicación estadounidenses, respecto a ataques terroristas utilizando la vía postal.

La historia de la biología como arma de guerra se intensifica a raíz de la Segunda Guerra Mundial, por ejemplo, el ejército japonés experimentó con miles de chinos liberando pulgas infectadas con tifus; al respecto Raúl Sohr comenta:

El ejército japonés, como los nazis en Europa, realizó experimentos a gran escala empleando seres humanos. La siniestra Unidad 731 infectaba a prisioneros chinos y otros que gozaban de plena salud, con patógenos. Algunos fueron dejados morir de hambre y otros congelados en vida. Ocho pilotos norteamericanos capturados fueron vivisectados. El jefe de la Unidad 731 Shiro Ishii y varios de sus ayudantes escaparon a todo juicio a cambio de cooperar con las autoridades estadounidenses. En Washington existía gran interés por conocer los resultados de las crueles investigaciones.

En el combate contra Sadam Hussein (1991) muchos soldados padecieron el *Síndrome del Golfo*, cuyos síntomas se atribuyen al uranio empobrecido empleado en ciertas municiones, esta enfermedad consiste en la aparición de ronchas, mareos, dolores en los ligamentos, problemas dermatológicos, pérdida de cabello y también se le relaciona con el desarrollo de varios tipos de cáncer.

Las armas que se utilizaron en la primera guerra del siglo XXI contra Afganistán contenían elementos tóxicos, pues en apariencia las condiciones del terreno de batalla no se prestaban para un ataque común de guerra y se justificaba entonces la necesidad de lanzar bombas que destruyeran bunkers subterráneos, cuevas, y todo artefacto que pudiese ocultarse en el desierto o en las zonas montañosas.

Se lanzaron y estrenaron todo tipo de armas penetrantes, por ejemplo, los proyectiles *bunker-buster* (destructoras de búnkers) o (GBU), guiadas por un láser explotan hasta que penetran a una profundidad considerable; las BLU, diseñadas para destruir hangares blindados, cuenta con un recubrimiento de níquel y cobalto; misil penetrante Tomahawk, destinado a destruir objetivos ocultos de gran valor; SSB's, o

²⁵ Raúl Sohr. *op. cit.*, p. 207.

small smart bombs (bombas pequeñas inteligentes) tienen alta capacidad de penetración; el sistema BROACH británico, con cabezas múltiples y dos fases de penetración; entre muchas otras, pues a la mayoría de las bombas existentes actualmente se les puede adaptar una cabeza penetradora de AUP (Avance Unitary Penetrator) que contiene el material radioactivo *Depleted Uranium* (DU) o uranio empobrecido. Además se probaron armas a distancia que provocaron múltiples muertes de civiles al no dar en el blanco.

Respecto al DU, que sirve para penetrar los blindajes, ahora sus derivados son nombrados por la milicia encargada de su producción de formas más sofisticadas: *Advanced Unitary Penetrator Technology* (tecnología avanzada de penetradores); *Dense Metal Penetrators* (penetradores de metal pesado); *Deep Digger* (excavadores profundos); *Hard Target Bombs* (bombas para objetivos duros); *MWS technology with penetrators* (tecnología de cargas penetrantes desarrolladas).²⁶

El temor de ataques químico-biológicos hacen más delicada la espera de cómo serán las próximas guerras. La gente tiene motivos para preocuparse: la tecnología necesaria es muy simple y los manuales para diseñar armas biológicas (a pequeña escala, por supuesto) han estado a la venta en Estados Unidos desde hace varios años, como afirma el investigador Gabriel Kolko: “si puedes hacer gelatina, también puedes arrasarse ciudades”.

Las consecuencias ecológicas y de salud que traerá el uso de estas herramientas no se puede predecir aún, es conocida la reacción del *Síndrome del Golfo*, pero todavía no se habla de resultados específicos a causa de las armas utilizadas en Afganistán e Irak (2003).

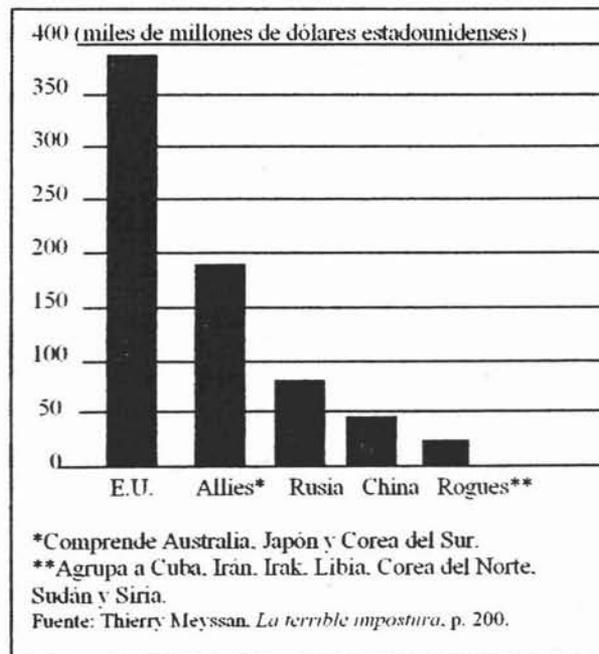
La mínima línea que separa las armas psicológicas en crimen y locura, dilucidan la forma en que se programa a un ser humano para matar, violar, autoherirse para salir del campo de batalla. Por lo visto, la muerte, las drogas, enfermedades congénitas o el cáncer provocado por los elementos químicos, no amedrenta los deseos de supervivencia de las potencias en el mundo a través de forjar la guerra.

²⁶ “Algunas cosas que os ocultan de Afganistán”. *loc. cit.*

La industria de la muerte

En el mundo se invierten cerca de 382 mil millones de dólares en tecnología militar, descartando la aportación de Estados Unidos, que por si sola equivale a 396 mil millones de dólares. La siguiente gráfica nos revela la inmensa diferencia que sitúa a Norteamérica por encima de sus competidores. Esta significativa posición, sobre la cual descansa actualmente el desarrollo político-económico-social del país, le llevó décadas de meticulosa planeación.

Recuérdese que al término de la Primera Guerra Mundial llegaron múltiples grupos de inmigrantes europeos a Estados Unidos en busca de una mejor calidad de vida; lo cual enriquecería a esta nación como a ninguna otra al encontrarse en su territorio diversas culturas y costumbres. Este hecho dio impulso a la industria norteamericana, la verdadera ganadora de la primera gran guerra.



Asimismo se benefició del trastorno que sufrieron los países europeos, mismos que emprendieron el consumo de productos estadounidenses y continuaron haciéndolo después de terminada la guerra.²⁷

La *gran bonanza* norteamericana se debió principalmente a las políticas económicas aplicadas por los gobiernos que sucedieron a Woodrow Wilson (después de su muerte en 1924) y de las cuales nacería el complejo militar-industrial que les daría a los estadounidenses la estabilidad financiera por medio de la guerra, que de acuerdo con diversos autores consultados se pueden numerar de esta manera:

²⁷ Norman Lowe, *Guía ilustrada de la historia moderna*, p. 142

1. **(1929-1940)** La gran depresión de 1929 provocó pérdidas millonarias, Herbet Hoover (1929-1933) trató de aminorar el problema impulsando reformas significativas, pero falló y Franklin D. Roosevelt (1933-1945) asumiría la presidencia promoviendo su proyecto gubernamental conocido como Nuevo Trato, que incluía una serie de reformas destinadas a unificar a los hombres de negocios con los intereses del ejército; creándose con ello organizaciones como la Navy League, una camarilla de cabilderos compuesta por oficiales navales y constructores de buques dedicados a obtener más dinero del Congreso para el mantenimiento de la flota, constituyéndose así el primer prototipo de lo que sería el complejo militar-industrial.²⁸

2. **(1941-1960)** Con resultados económicamente muy remuneradores, la relación se fortaleció entre el sector militar y los empresarios, con ello se daría paso a una *economía de guerra* permanente. Nuevas industrias que no habían existido durante el periodo de preguerra como los medios de comunicación radar avanzados o la energía nuclear, eran ahora prósperos abastecedores del gobierno federal. La guerra fue entonces un medio que benefició a ambos bandos, pues en otros tiempos los hombres de negocios consideraron a los militares como personas que realizaban trabajos inútiles, bárbaros y obsoletos, mientras los oficiales veían en la industria a individuos ociosos y avaros; pero ahora estaban unidos por una causa, que en un principio fue necesidad.²⁹

3. **(1961-1980)** El credo de la empresa norteamericana que surgiera a raíz de la “Doctrina Truman” fue aceptado por todos hasta los explosivos años sesenta, cuando la tensión racial, el colapso de los servicios públicos, las revueltas y la guerra de Vietnam empezaron a perturbar la visión corporativa de un auge permanente, se planteaba entonces la necesidad de integrarse a la economía mundial. Se aplicaron técnicas intervencionistas desarrolladas a mediados de la administración Kennedy (1961-1963) y durante los años siguientes, consistentes en crear una

²⁸ Richard Barnet, *Economía de la muerte*, p. 116.

²⁹ *Idem*.

fuerza militar estable capaz de ordenar los talentos empresariales, los equipos de contrainsurgencia, los Boinas Verdes y los asesores policiales que aplastarían a las fuerzas revolucionarias. El objetivo final sería fortalecer la estabilidad de regímenes no comunistas, centristas, pronorteamericanos en Europa y Latinoamérica, para recuperar el terreno comercial en riesgo comunista. Con ello, surgen dos políticas: el expansionismo* y el expansionismo militar.**

4. (1981-1999) Durante los años ochenta el gasto militar alcanzó un máximo del 6.1% del Producto Interno Bruto (PIB), debido al auge de la *segunda guerra fría*, como le llamaron los analistas, sin embargo, según James Cypher, economista de la Universidad de California,³⁰ a principios del mandato Clinton en 1992, el colapso soviético forzó a una reducción en el gasto de defensa. Empero, apunta Cypher, Clinton con el apoyo del Departamento de Defensa formuló una política de recuperación:

- Intensificar las tecnologías de uso dual,^{***} los fondos de garantía se canalizarían a las universidades y empresas privadas llamadas *High Tech*: éstas se involucrarían en aplicaciones exploradoras de tecnologías sustentadas militarmente.
- Eliminar la mayor parte de las restricciones a las exportaciones de complejos sistemas de armamento. Con esto se esperaría ganar 40 mil millones de dólares en nuevas exportaciones y generar alrededor de 800 mil empleos. Esto se lograría enviando armas avanzadas al Tercer Mundo y de esa manera justificar aumentos en el gasto militar con el pretexto de confrontar las amenazas regionales; así, durante el mandato Clinton se firmaron treinta

* Programas, iniciativas y decisiones económicas destinadas a promover la inversión en el extranjero por parte de compañías de Estados Unidos.

** Elevados niveles de gastos militares, las continuas intervenciones militares y paramilitares o guerra permanente.

³⁰ Y coautor de *Conflicto geoestratégico y armamentismo en la posguerra fría*, p. 75.

^{***} En el sentido de que las tecnologías militares podrían utilizarse en la economía civil.

acuerdos con países tercermundistas, seis de ellos con Medio Oriente.³¹

Para alcanzar la meta se perfeccionarían los conflictos de baja intensidad o llamada “guerra reducida” como las operaciones encubiertas y se continuarían gestionando planes para asegurarse el acceso al Tercer Mundo, instalando bases militares y armamento estadounidense en él.

Asimismo, el Pentágono,^{*} cumple una función trascendente dentro de este complejo militar-industrial:

- a) Todas sus herramientas las obtienen de las empresas que se dedican a la construcción de material bélico a través de sencillos trámites para obtener contratos de defensa.
- b) Su filosofía predica que entre en más guerras se participe mayor es el respeto y rango que se adquiere: “La guerra da experiencia al militar novato y pone a prueba la habilidad del oficial superior, las guerras y las situaciones de emergencia ponen a los militares y a sus líderes en las primeras páginas y le dan status y prestigio a los profesionales”, declara a Richard Barnet, David Shoup, un veterano de marina estadounidense.
- c) El *establishment* militar da al ciudadano estadounidense lo mejor de su estado en bienestar social, incluyendo pensiones inigualadas por la industria, atención médica total, viajes, artículos de consumo con grandes rebajas, etc.
- d) La plantilla del edificio está conformada por miles de empleados entre oficiales y civiles diseminados en ciudades clave alrededor del país, cuenta además con una oficina de información cuyo presupuesto le alcanza para poseer una cadena global de radio y servicios de televisión

³¹ James Cypher. *op. cit.*, p. 87.

^{*} Construido en base a una original estructura de cinco anillos concéntricos de cinco lados cada uno. fue edificado no lejos de la Casa Blanca, en Arlington, Virginia.

que llegan a 350 estaciones en 29 ciudades y 9 territorios de los Estados Unidos. También, la *Armed Forces Motion Pictures* y la *Publications and Press Service* se encargan de las publicaciones militares, cortos cinematográficos y cápsulas propagandísticas.³²

Para conseguir el funcionamiento de este sistema es necesario inculcar “la visión profundamente pesimista de que el mundo está lleno de enemigos, que comparten invariablemente los militares; el hombre es malo, las naciones son rapaces, por lo tanto se justifica que la nación debe armarse hasta los dientes”.³³

Es difícil, por lo tanto deshacerse de este complejo ya tan arraigado, por tres razones:

- I. Uno de cada cinco empleos en Estados Unidos dependen directa o indirectamente del Departamento de Defensa. La mayor parte de los ingenieros y científicos podrían encontrar trabajo en otra área, pero es improbable que hallen una vacante con el mismo salario o demanda equivalente.
- II. Sólo cuando fabricar otras herramientas de consumo sea tan ventajoso como elaborar misiles, los constructores de armamentos, se retirarán voluntariamente del negocio de la muerte.
- III. El Departamento de Defensa y su industria cautiva han alcanzado una posición privilegiada en la vida norteamericana gozando de sustanciales excepciones que gobiernan al resto de los ciudadanos.³⁴

Prevalece la idea de que los imperios buscan expandir su poderío, autoridad e influencia por medio de la guerra, la cual es aceptada como un hecho de la vida política. Esta definición cumple cabalmente con la actitud externa de occidente, que se ha empeñado en continuar incrementando su ideología a través de múltiples planes encaminados a proteger principalmente sus intereses.

³² Richard Barnett, *op. cit.*, pp. 68-69. 76.

³³ *Ibid.*, p. 69.

³⁴ *Ibid.*, pp. 152, 155, 167.

Geoestrategia, un mal necesario

La teoría de Lenin sobre el capitalismo expone la existencia de una relación inquebrantable entre este sistema económico y la guerra:

La competencia de las naciones capitalistas para adueñarse del mundo explotable necesariamente conduciría a la guerra, ya que los poderes capitalistas dividen el mundo sobre la base de un cálculo de fuerza. Se utiliza[ría] entonces el poder del Estado para proteger la inversión capitalista, volviéndose irresistible la presión para encontrar materia prima barata que alimente a la maquinaria industrial, motivo principal de las guerras, pues en un mundo puramente capitalista, las guerras de conquista y el aventurerismo[...] serán considerados inevitablemente como penosas distracciones.³⁵

La relación entre naciones ricas es negociable y la mayoría de sus inversiones se centran en sobrellevar esta convivencia, pero cuando se trata de tercermundistas y países desarrollados es notable que estas regiones se convierten en excelentes candidatas para ser explotadas, debido a que no tienen el poder suficiente para exigir un pago más justo por los recursos que exportan.

La proposición de que las economías de primer mundo no sobreviviría sin su intervencionismo, no es del todo descabellada si se toma en cuenta, en el caso de Estados Unidos, que el 90% de los minerales más esenciales para la supervivencia del complejo debe ser importado por sus integrantes. De manera muy contradictoria, la situación que mantenía a finales de la Primera Guerra Mundial, donde los estadounidenses vendían sus recursos minerales al por mayor, dista mucho de lo que hoy demandan sus corporaciones internas más importantes para continuar trabajando; invariablemente se acabaron sus recursos y como opina Richard Barnet: “Este cambio de exportador a importador tuvo y continúa teniendo un significado dominante en la formación de políticas económicas exteriores”.

Desde finales de los años cincuenta, Estados Unidos sabía que sus recursos y que tres cuartas partes de sus minerales considerados estratégicos, como el manganeso indispensable para la producción del acero, o la bauxita para hacer aluminio, venían de

³⁵ Richard Barnet. *Guerra perpetua*, pp. 336, 340.

países subdesarrollados. Por tanto la relación entre las materias primas y la formación de una adecuada política exterior fue y continúa siendo primordial.

Un informe, en aquellos años, de la empresa americana Rockefeller Brothers Fund concluía: “la situación de las naciones industrializadas continúa siendo precaria. Si el nacionalismo asiático, del Medio Oriente y africano, explotado por el bloque soviético, se convierte en una fuerza destructora, el abastecimiento europeo de petróleo y otras materias primas puede verse amenazado”.³⁶ Lo anterior se constataría en el discurso del presidente Richard Nixon que fue mucho más claro: “Si se extendiera la dominación comunista a lo largo de Asia y África, el Kremlin habrá ganado. Controlaría su inmensa riqueza en petróleo, uranio y cobre y muchos materiales esenciales para la vida económica del mundo libre, y el mundo occidental se encontraría obligado a rendirse sin disparar un tiro”.³⁷

Las regiones industrializadas consumen el 70% del carbón, el 81% del petróleo y el 95% del gas natural del mundo.³⁸ Por lo que la competencia entre las naciones industriales por el acceso a las fuentes de energía y los metales críticos se agudizará.

Sin duda, se busca controlar a las tierras tercermundistas ricas en recursos naturales puesto que la poca capacidad a nivel técnico que tienen para explotarlos obliga a que los vendan con el fin de financiar sus esfuerzos de industrialización. Resultando casi imposible que puedan progresar sin solicitar un préstamo a los organismos internacionales, liderados por las naciones a quienes se busca igualar.

Estados Unidos, en general, es un país pobre en cuanto a materias primas, la mayoría de sus exportaciones las realiza importando recursos en forma natural y procesándolos en sus grandes industrias para finalmente venderlos con el sello *made in USA*. El cuadro siguiente muestra hasta dónde ascienden las importaciones necesarias para su manutención:

³⁶ *Ibid.*, p. 351.

³⁷ *Idem.*

³⁸ *Ibid.*, p. 357.

Algunos porcentajes de dependencias sobre el exterior

<i>Minerales y metales importados</i>	<i>Porcentaje necesario</i>	<i>Minerales y metales importados</i>	<i>Porcentaje necesario</i>
Berilio	100%	Cobalto	92%
Cromita	100%	Niquel	91%
Colombio	100%	Aluminio	89%
Estaño	100%	Plata	82%
Tantalio	99%	Fluorita	74%
Manganeso	99%	Cadmio	60%
Mica (lámina)	99%	Zinc	60%
Platino	99%	Plomo	55%
Rutilio o Titanio	99%	Mercurio	50%
Antimonio	95%	Cobre	41%
Asbesto	95%	Tungsteno	38%
		Hierro	34%

Fuente: Richard Barnet, *Guerra perpetua*, p. 352.

Muchos de estos materiales son utilizados para construir la maquinaria bélica obligatoria para salvaguardar al complejo militar-industrial. Por lo tanto, para conservar el *american way of life*, Estados Unidos dependería del mantenimiento de concesiones minerales, arreglos sobre mercados y acuerdos comerciales que aseguren un abasto constante de productos y que no se interrumpiría el flujo de los materiales, mencionados en la tabla, hacia las fábricas norteamericanas.

Resulta irónico que si los países subdesarrollados dejaran de suministrar sus recursos a las potencias, éstas caerían de forma dramática, pues la esencia de su hegemonía proviene invariablemente de la explotación de otros por medio de organismos como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial sobre quienes, en apariencia, descansa la prosperidad y la economía global.

El petróleo

Gabriel Kolko describe en *¿Otro siglo de guerras?* que hace décadas, sólo hubo dos naciones rivales importantes en cuanto a los energéticos, Estados Unidos y Gran Bretaña, ambos se utilizaban para satisfacer sus intereses, pero, los británicos tenían la ventaja de poseer los derechos de la Línea Roja (un perímetro petrolero trazado de Irán a Kuwait, dominado por Inglaterra). Con esto el escenario que preocupaba a los estadounidenses era la desaparición del poderío británico en la zona y el fortalecimiento de las compañías petroleras norteamericanas.

La edad de la inocencia de la industria del petróleo se acabaría a medida que avanzaba el siglo XX. El queroseno era un producto bastante pacífico: sus usos bélicos no iban más allá de la iluminación de los ministerios de guerra cuando éstos trabajaban hasta muy entrada la noche durante una crisis.³⁹

Las primeras movilizaciones beligerantes internacionales mostraron el valor de tener energéticos, así que las naciones desposeídas se lanzaron en busca de campos de petróleo; para Alemania, por ejemplo, los campos de Galitzia y Rumania, alejados de Gran Bretaña, eran tentadores, pues estas regiones constituían la principal riqueza de Europa.

Las dos guerras mundiales contenían explícitamente algún argumento en cuanto al petróleo, además de la posesión de territorio, los diversos consorcios que se formaron en la naciente explotación del energético exigían a sus mandatarios hacer lo imposible por poseer o conservar los yacimientos más codiciados. Las principales corporaciones competitivas se encontraban en Alemania, Rusia, Gran Bretaña y Estados Unidos.

En el momento que estalló la Primera Guerra Mundial, la Shell y Standar, empresas norteamericanas, ya estaban bien afianzadas al poseer muchas propiedades donde se descubrían campos ricos en petróleo, los dividendos llegaban a 40 millones de dólares por año. Las familias más sobresalientes de los negocios en Estados Unidos eran quienes poseían las mayores ganancias: los Rockefeller, los Harkness, los Payne,

³⁹ Harvey O' Connor, *La crisis mundial del petróleo*, p. 58.

los Pratt y los Rogers. En 1915, EUA era el mayor productor de petróleo en el mundo con 65% de barriles diarios.⁴⁰

A las grandes compañías petroleras les fue muy bien durante y después de la Primera Guerra Mundial; el petróleo que había iluminado al mundo durante medio siglo, ahora hacía andar las máquinas de guerra. A principios de 1917, los alemanes estaban hundiendo un buque-tanque por día y Gran Bretaña aumentaba su producción de petróleo en un 300%.⁴¹ Qué decir de los productores norteamericanos que se habrían llenado los bolsillos con las *supraganancias* que les dejaba su posición frente a las naciones que combatían en los diversos frentes.

No obstante, los pozos de Estados Unidos habían sido vaciados para satisfacer las necesidades de la guerra, y las empresas americanas se encontraban en una situación de aguda escasez frente a mercados tentadores. Norteamérica creía que podía abastecer a todo el mundo y que esta abundancia era inagotable. El descubrimiento de nuevos pozos en las selvas y los desiertos, profetizaba una lucha por conquistar terrenos en el exterior para continuar siendo competitivos. Por ello tratarían de impulsar políticas de “puertas abiertas”, para las concesiones de explotación en zonas como Irak, donde Estados Unidos buscaría quebrar el poderío británico.

La guerra de precios que se detonó a raíz de la competencia usurera dentro del ambiente petrolero, creó un panorama nada alentador para las recientes áreas ricas e inexpertas como Arabia Saudita, Kuwait y Venezuela. Éstas fueron presa fácil de los gigantes como la Royal-Shell o la Standar, por todas partes, salvo en Irán, gobiernos complacientes estaban dispuestos a negociar con las riquezas de su subsuelo. Jeques, reyes y dictadores militares esperaban con ansia la llegada de los concesionarios.

La Segunda Guerra Mundial, con sus enormes demandas de petróleo para abastecer las máquinas militares, arrancó a las compañías petroleras de los estancamientos de 1938 y 1939. La apertura de Kuwait y la recuperación económica de Europa occidental, además del uso siempre creciente del petróleo en la industria,

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 69, 71-72.

⁴¹ *Ibid.*, p. 75.

permitieron a las compañías del cartel alcanzar su punto culminante en la década de los cincuenta.⁴²

De esta manera, los consorcios se unieron para explotar el petróleo; los países productores formarían su propia sociedad para hacer frente al indiscriminado cartel; el Comité del Petróleo de la Liga Árabe, creado en 1945, fue el contrapeso que amalgamaría a los principales estados fabricantes. Una de sus más importantes resoluciones fue aconsejar a sus integrantes que no autorizaran nuevas concesiones en su territorio en las cuales los Estados árabes no participaran como propietarios y administradores.

Como señala el historiador Harvey O' Connor, el Comité del Petróleo de la Liga Árabe, que incluyó a Venezuela trascendía el marco de los países árabes y fue un triunfo paciente:

El hecho de que el petróleo internacional haya sido durante un largo periodo de su historia una propiedad norteamericana y británica ha sido un accidente histórico. Los norteamericanos fueron los primeros en tener excedentes de petróleo permanentes. Los ingleses no tenían petróleo, pero fueron los primeros en lograr el control del petróleo extranjero. El cambio tenía que producirse. Los dos países no podían contar con ser permanentemente los proveedores al mundo del petróleo que encuentran y desarrollan en países que no les pertenecen. [...]Es probablemente cierto que las compañías petroleras sólo pueden aspirar a desempeñar el papel de reguladoras del mercado internacional en colaboración con los gobiernos, no en contra de ellos.⁴³

Con esto se cerraba un capítulo en la historia de la guerra por el petróleo para dar paso a las negociaciones y política exterior, donde gobiernos y dictaduras tratarían por todos los medios de motivar a los mandatarios de las naciones más ricas en petróleo a venderles o permitirles explotar su territorio. Además, la Guerra Fría estaba en puerta y ahora las batallas también incluían la búsqueda del oro negro.

Estados Unidos comenzó a realizar ajustes en su política exterior, y por medio de acuerdos, inversiones e intervenciones de la CIA, los estadounidenses sólo

⁴² *Ibid.*, p. 101.

⁴³ *Ibid.*, p. 381.

reemplazaron a los británicos en lo que concernía al control del petróleo gracias al vacío de poder que representó la caída de Gran Bretaña en la región, después de sus fallidos intentos de invasión a Egipto y otras áreas, lo cual dejó a los EUA: llenar ese hueco, además de adquirir una gran responsabilidad en Medio Oriente, como el caso de Irán.

El conflicto ante Irán (se verá en el cap. 5) llevó a Estados Unidos a negociar con Sadam Hussein (durante la administración Carter, entre 1977 y 1981), el virtual dictador iraquí, una invasión a Irán (país que estaba fuertemente provisto de armamento americano) proporcionando en secreto información falsa sobre las supuestas debilidades iraníes. ¿Con qué objeto? La esperanza de que Irak se anexionase parte de Irán, además de vengar la humillación sufrida por el secuestro de la embajada americana a manos de estudiantes iraníes.

La CIA colaboró con ambas partes, ayudó a Irán a través de Israel y a Irak; Gabriel Kolko, en *¿Otro siglo de guerras?*, comenta quién fue el verdadero beneficiado de esta contienda:

“Si repasamos la historia, se apoyó a Irak para contrarrestar la influencia de Irán bajo el gobierno de Jomeini”, pronunció George Bush, padre, en 1992. Pero Irán contaba con efectivos mucho mayores y la guerra se prolongó más de lo esperado, Irak pidió prestados más de noventa y cinco mil millones de dólares, principalmente a Arabia Saudita y Kuwait, e importó cuarenta y dos mil millones de dólares en armamento. Estados Unidos proporcionó información a Irak durante toda la contienda, además de cinco mil millones de dólares en créditos alimentarios, tecnología y productos industriales.

Ambas partes destrozaron las refinerías del contrario, y a principios de 1987, con un Irán desesperado y furioso con Kuwait por financiar la guerra, Estados Unidos colocó su propia bandera en los petroleros kuwaitíes y dio órdenes a su flota para que los protegiera incrementando el número de buques de 6 a 40 en septiembre de ese mismo año. Empero, la presión que ejerció Kuwait hacia a Irak para el pago de préstamos de guerra, llevó a la invasión de su territorio por tropas de Sadam Hussein en agosto de 1991.

Con lo cual, la estrategia política en la región del Golfo que habían impulsado Estados Unidos, Kuwait y Arabia Saudita, se mostraba como un rotundo fracaso, ya

que se había financiado y apoyado a Irak como forma de contrarrestar a Irán y su ideología; sin embargo, era necesaria la destrucción del ejército de Hussein para proteger los yacimientos kuwaitíes y esto implicaría dejar una vacante que mantendría a Irán como la amenaza fundamental de los intereses norteamericanos.⁴⁴

Eduardo Huerta afirma en su reportaje: “Bush, tras el control de la segunda cuenca del mundo” publicado en *Proceso*, núm. 1300, que ahora los atentados terroristas contra las Torres Gemelas le dan a George W. Bush, actual presidente de Estados Unidos, la oportunidad para intentar apoderarse de Asia Central, la segunda cuenca petrolera más grande del mundo, además de saldar asuntos pendientes con Irán, Irak y Afganistán.

Huerta explica a lo largo de su investigación que desde la caída de la URSS, hace diez años, Estados Unidos aplica una serie de estrategias políticas y bélicas para darle forma al nuevo marco económico y mundial basado en la explotación y distribución del petróleo y gas natural.

El investigador de El Colegio de México, Miguel García Reyes, citado por Huerta, sostiene que el presidente Bush busca actualmente consensos para posesionarse y controlar Afganistán, Turkmenistán, Uzbekistán, Tayikistán y Kirguizistán, naciones de Asia Central que tienen cerca de 200 mil millones de barriles de reservas de petróleo y gas natural, lo que los convierte en la segunda zona proveedora del mundo, después del Golfo Pérsico que posee 660 mil millones de barriles del combustible negro, y no sería tanto el pretexto de atrapar a Osama Bin Laden.

Más grave aún, añade Huerta, que si esto sucede, Estados Unidos podrá controlar mediante inversiones de transnacionales petroleras los ductos que surten de gas y petróleo a Europa, con lo que “abrirá o cerrará la llave del suministro cuando quiera”. Mientras García Reyes concluye “que la política petrolera expansionista de Estados Unidos buscó controlar parte del sur de los Balcanes, empezando por Kosovo, pasando por Azerbaiyán, Armenia y Georgia, dirigiendo los oleoductos hacia el Mar Caspio, Turquía y de ahí Europa, ahora, el turno es de Asia Central”.

⁴⁴ Gabriel Kolko. *¿Otro siglo de guerras?*. p. 54.

El país que actualmente consume más energéticos en el mundo es Estados Unidos y la región que más produce es Medio Oriente, seguido de Rusia,⁴⁵ y la importancia entonces de que Norteamérica generen políticas que los ayuden a conservar el título de *hiperpotencia* son indispensables.

Existen infinidad de registros e investigaciones acerca de cómo inició la guerra del petróleo, quiénes fueron sus protagonistas y quiénes la continúan hoy; no obstante, la realidad es que las alianzas más fuertes se aprovechan nuevamente de la ignorancia y debilidad defensiva de las naciones poseedoras.

Estados Unidos a través de la *guerra contra el terrorismo* está ganando terreno, por lo que pone en jaque a los otros bloques económicos, quienes tendrán que idear un pretexto para acceder también a las regiones de abastecimiento que históricamente se han mostrado duras de roer.

Gabriel Kolko presenta las cifras más reveladoras: Estados Unidos produjo el 69% del petróleo que consumió en 1970, pero sólo el 38% en 1996, desde 1960 sus importaciones se multiplicaron por cuatro, de éstas la mayor parte provenían del hemisferio occidental y Nigeria, la región del Golfo sólo aportaba el 10%.

En el año 2000, el Golfo Pérsico reunía aproximadamente el 65% de las reservas totales mundiales de petróleo y cerca del 34% de gas natural, por lo que las regiones cercanas adquirieron un valor cada vez mayor”.

⁴⁵ Investigación realizada por los geógrafos María Ayllón y José Chávez Flores, *Geografía económica*, p. 188.

AFGANISTÁN, “LA NUEVA GUERRA”

“Anda suelto en el planeta el criminal terrorismo. Y Jorge Bush nos receta más, y peor, de lo mismo.

Ya pretende bombardear al pueblo afgano inocente. No quisiera yo pensar que Bush se ha vuelto demente.

Pero si no está demente, al menos es fiero halcón: y yo pienso: ¡cuánta gente ha de morir sin razón!”

Mentor, “Ni guerra ni terrorismo”, *Bucareli* 8

Ahmed Rashid, periodista y corresponsal en Asia Central, Paquistán y Afganistán, es autor del libro *Los Talibán*, que se publicó en febrero de 2001, algunos meses antes de que se conociera mundialmente el nombre de Osama Bin Laden; Rashid comenta en su investigación que el movimiento talibán se ha convertido en uno de los principales actores del “nuevo Gran Juego”, ¿tendrá algo que ver este término y la Nueva Guerra?, además presagia las intenciones o maniobras que necesitarían los líderes de las principales empresas extranjeras y jefes de Estado que desean invertir en la región, así como un análisis de la historia reciente del pueblo afgano.

De esta manera, es importante observar los acontecimientos que ocurrieron en Afganistán mucho antes del 11 de septiembre y que se relacionarían de cierta forma con otros intereses que pudieran ser más importantes que una simple venganza.

Al mismo tiempo, es preciso abordar en este capítulo el tema del terrorismo, por lo cual se destina un apartado para presentar datos que resulten en una definición de qué tipo de terror es el que se combate en esta Nueva Guerra. Igualmente se exponen *grosso modo* las consecuencias a nivel global que tuvieron y tienen aún los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y la posterior conflagración iniciada en Afganistán.

Del comunismo al terrorismo

Un día después de los atentados en Estados Unidos, el exsecretario de Defensa de Bill Clinton, William S. Cohen, pedía que se sustituyera la ideología de la “Guerra Fría contra el comunismo” por la de “Guerra contra el terrorismo” en un artículo titulado: “La Guerra Santa de Norteamérica”, publicado en *The Washington Post*, lo cual representa anticipadamente la retórica política y religiosa de la cruzada que lanzará George W. Bush.⁴⁶

La declaración de guerra que planteaba el presidente Bush ante el Congreso de Estados Unidos, el 20 de septiembre de 2001, confirmaba el inicio de aquella campaña de guerras, el periodista mexicano Ciro Gómez Leyva, en CNI Noticias de Canal 40, comentó:

Las fuerzas armadas, los representantes de los partidos, los líderes, están presentes; según mucha gente no había un precedente de un discurso tan importante desde Churchill de 1940, después de las invasiones en Polonia y Francia por parte de los nazis[...] discurso donde se espera una definición muy puntual después de los atentados del 11 de septiembre.

Conocer los argumentos pronunciados por el presidente George W. Bush es fundamental para comprender el objetivo central en este conflicto, la transcripción que se hace a continuación está basada en lo transmitido por el noticiero CNI Canal 40; las palabras resaltadas se consideran clave, en ellas se revelan aspectos que sintetizan la retórica del problema afgano y de los futuros blancos en beligerancia.

El presidente Bush, comienza un discurso que ya se profetizaba culminaría con una declaración hacia un enemigo definido, además de enfatizar lo que sería la Nueva Guerra:

Normalmente un presidente viene a este Congreso a informar cómo marcha la nación, esta vez no es necesario hacer ese reporte, ese reporte ha sido entregado por los americanos. Compatriotas, en los últimos nueve días se han preguntado cuál es la salud de América, quiero decir, es fuerte. A nombre de los americanos quiero agradecer al mundo su apoyo: Estados Unidos nunca olvidará como se tocó el himno en el Palacio de Buckingham, en las calles de

⁴⁶ Thierry Meyssan, *La terrible impostura*, p. 181.

París, en la puerta de Brandemburgo en Berlín, no olvidaremos a los niños sudcoreanos juntándose alrededor de nuestra embajada para rezar, los rezos en una mezquita en El Cairo, no olvidaremos los minutos de silencio en Australia, África, en América Latina; no olvidaremos a ciudadanos de otras ochenta naciones que murieron con los nuestros, América no tiene un amigo más confiable que la Gran Bretaña.

Después vendría la inminente afirmación de hacia quien se dirigiría la ofensiva estadounidense:

Los americanos se hacen muchas preguntas esta noche, se preguntarán ¿quién atacó nuestro país? **Las pruebas que hemos reunido, apuntan hacia una organización enloquecida de terrorismo conocida como Al Qaeda**, son algunos de los asesinos que han bombardeado nuestras embajadas en diversas partes del mundo. **Al Qaeda es un grupo terrorista vinculado a la mafia, pero esta vez no quieren dinero, quieren rehacer el mundo para imponer su pensamiento radical a todo el planeta.** Practican un islamismo radical que ha sido rechazado por los propios musulmanes, es un movimiento que pervierte la fe islámica; los comandos terroristas matan cristianos, judíos, americanos; y no distinguen entre blancos civiles y militares, entre mujeres y niños, estos grupos y su líder, una persona llamada Osama Bin Laden, están vinculados a muchas organizaciones terroristas en el mundo incluyendo al *Djihad* egipcio y movimientos islámicos en Uzbekistán; hay cientos de estos terroristas en más de 60 países, se les recluta y tienen campamentos en Afganistán, donde **se entrenan en la táctica del terror, luego se les manda a todo el mundo para que esparzan el mal y la destrucción;** el liderazgo de Al Qaeda tiene un gran impacto en Afganistán y soporta al gobierno talibán que gobierna ese país. Ahí hemos visto qué visión tiene Al Qaeda del mundo. La gente de Afganistán ha sido brutalizada, muchos de ellos mueren de hambre, las mujeres no pueden ir a las escuelas, puedes ir a la cárcel por tener una televisión, la religión sólo puede ser practicada como ordenan los líderes, alguien puede ir a la cárcel si su barba no es lo suficientemente larga. **Estados Unidos respeta al pueblo de Afganistán, les hemos dado ayuda humanitaria, pero condenamos al régimen talibán, no sólo reprimen a su propia gente sino que amenazan a gente de todo el mundo, patrocinando, apoyando al terrorismo, los talibanes están asesinando gente y esta noche Estados Unidos exige, les exige a los talibanes que entreguen a todos los líderes de Al Qaeda que están en ese país.** Liberen a todos los extranjeros, incluidos los americanos que han sido detenidos injustamente, entreguen a todos los diplomáticos, y cierren de inmediato todo campo de entrenamiento terrorista y entreguen a todo terrorista que está en cualquier lugar del mundo, y permitan que Estados Unidos tenga acceso a los campos terroristas para verificar que han sido cerrados, **esta exigencia no está abierta a la negociación;** el enemigo de América no son nuestros amigos musulmanes ni árabes, es el terrorismo y cualquier nación que los apoye. **nuestra guerra es contra Al Qaeda, pero no terminará ahí, no terminará hasta que cualquier grupo terrorista sea encontrado, detenido y derrotado.**

Y finalmente, haría público el nuevo perfil de esta guerra:

Los americanos se preguntan cómo vamos a pelear para ganar esta guerra, **utilizaremos todos los recursos necesarios, todo el trabajo diplomático, todo el trabajo de inteligencia, todos los instrumentos de la ley, todo el financiamiento necesario, y cualquier arma de guerra que se tenga que usar para destruir, para derrotar a la red global del terrorismo.** Esta guerra no será como la de Irak de hace diez años, que consistía en liberar un territorio, o como los bombardeos de Kosovo de hace dos años y ningún americano murió en combate; **nuestra respuesta implica mucho más que objetivos aislados, los americanos no deben esperar una sola batalla, sino una campaña como nunca en nuestra historia se ha visto, incluirá golpes dramáticos que se podrán ver en televisión y operaciones encubiertas que se mantendrán en secreto aunque sean exitosas,** vamos a ir contra todos los terroristas, vamos a hacer que se enfrenten entre ellos, vamos a sacarlos donde estén hasta que no quede un solo refugio y también iremos contra las naciones que apoyen a los terroristas. **Cualquier nación en cualquier lugar tiene que tomar una decisión, están con nosotros o están con los terroristas. [...]El mundo civilizado se alinea del lado americano,** entiende que si no se castiga el terrorismo, sus propias ciudades, sus propios habitantes pueden ser los próximos, **los terroristas no sólo pueden destruir edificios, sino la estabilidad de gobiernos legítimos, y ¿saben qué? No lo permitiremos.**

Esa última frase, más que una advertencia, es un aviso de lo que aparentemente sucederá en los próximos años con el manejo de la política exterior norteamericana. Ante este panorama se da inicio a lo que podría ser otra bonanza de guerras estadounidenses, pero ahora con el pretexto del terrorismo, que para William Hartung, director del Centro de Investigaciones para el Comercio de Armas, “el bombardear Afganistán implica la muerte de civiles inocentes, lo que difícilmente es la manera de mostrar al mundo que matar civiles está mal”. Y dejar en libertad a “las agencias estadounidenses de inteligencia para cometer asesinatos y caos, cuando ni siquiera son capaces de cumplir su misión original, la de recolectar información secreta a tiempo, es un enfoque muy cuestionable en el rastreo de redes del terror”.

Paralelamente, Robert Fisk, corresponsal en Medio Oriente del diario inglés *Independent*, señalaba en una colaboración para *La Jornada*, que el conflicto que se avecinaba sobre Afganistán “no es una guerra contra el terrorismo, sino una lucha en contra de los enemigos de Estados Unidos”.

Y agrega algunas observaciones que lo hacen dudar si realmente es la captura de Bin Laden lo que orilla a George Bush a encabezar esta guerra: “Yo no estoy seguro de lo que nosotros estamos haciendo (los occidentales). Es cierto, nuestros destructores, portaaviones, aviones de combate, bombarderos y tropas se están concentrando en la región del Golfo[...] ¿pero qué es exactamente lo que planean hacer?, ¿secuestrar al señor Bin Laden?, ¿asaltar sus campos y matarlo?” Fisk se pregunta si el talibán es tan sólo el primer capítulo de la nueva aventura que podría extenderse a Irak para destrozarse a Sadam Hussein (punto que ya se ha cumplido), destruir el Hezbollah libanés, someter a Siria, humillar a Irán o volver a imponer un proceso de paz fraudulento para Israel y Palestina.

Ignacio Ramonet argumenta, en su libro *Guerras del siglo XXI*, que el terrorismo es un término impreciso, utilizado desde hace siglos para designar indistintamente a todos aquellos que recurren, con razón o sin ella, a la violencia para intentar cambiar el orden político. Además hace una importante reflexión: “Numerosos antiguos terroristas se han transformado con el tiempo en respetados hombres de Estado, por ejemplo Nelson Mandela, premio Nobel de la Paz, o Menahem Beguin, convertido en primer ministro de Israel, entre otros”.

Asimismo, una reveladora investigación titulada “Identificados 602 grupos de odio en EU” y publicada en el periódico *La Jornada* durante septiembre de 2001, señala que en el área norteamericana se encuentran cientos de agrupaciones de choque establecidas por los propios ciudadanos. La nota resume el informe presentado por Southern Poverty Law que monitorea el racismo en Estados Unidos, *grosso modo* presenta una serie de cifras sorprendentes, por ejemplo: la mayoría de los integrantes son hombres blancos de entre 20 y 50 años con un fuerte apego a la religión cristiana, diseminados en alrededor de 600 “grupos de odio” activos divididos en Ku Klux Klan, neonazis, skinheads, entre otros.

Continúa la nota, que en mayo de 2001, el director del FBI, Louis J. Freeh, declaró en su informe ante el Senado norteamericano que existían cuatro grupos de amenazas terroristas domésticas: ultraderechistas, ultraizquierdistas, extremistas puertorriqueños y de intereses especiales. Los primeros son los que predicán el supremacismo de la raza blanca; los segundos y terceros se adhieren a la doctrina de la

revolución socialista y los últimos agrupan a personas de los tres bandos, defienden los derechos de los animales y el medio ambiente, además se oponen a la tecnología nuclear.

El informe de Free concluye que estas organizaciones se han radicalizado y sus actos han derivado en vandalismo y terrorismo. Como ocurrió en 1995 el atentado en Oklahoma, donde los autores no eran árabes como se pensaba, sino estadounidenses y blancos. Timothy Mc Veigh, exmilitar, fue acusado de ser el autor intelectual y murió por inyección letal, las averiguaciones apuntaron a que Mc Veigh buscaba vengarse del gobierno por el asalto en Waco Texas contra la secta davidiana a la que él pertenecía.

El terrorismo que perseguirá el presidente Bush, es uno de tantos derivados de este vocablo, pues sencillamente la palabra significa, *infundir terror*. Al respecto, el sociólogo Raúl Sohr propone en *Claves para entender la Guerra*, una definición que suena más perspicaz y hasta lógica:

El terrorismo es un método de combate encubierto, quien quiera puede emplearlo ya sea para oprimir, liberar, lograr objetivos precisos, expresar frustración, ira, venganza o el sentimiento que impulse a colocar una bomba u otro dispositivo letal. Lo de encubierto marca la diferencia con las fuerzas regulares y también, en muchos casos con las irregulares ya que los [algunos] terroristas no portan armas a la vista, no visten uniforme y sus estructuras de mando y organización son secretas.

De acuerdo con Sohr, Estados Unidos estaría usando el terrorismo para atacar el terrorismo, pues la metodología norteamericana de guerra en la que descansarán las ofensivas primero hacia los talibán y después al Eje del Mal, tenderían forzosamente a *infundir terror*; en el que la muerte, mutilación, hambre, etc.; serán mayores y someterán a las personas a vivir en guerra, ya que se pretende tender una campaña permanente de conflictos.

Por lo tanto, afirma Sohr, “todos los líderes son terroristas, o alguna vez han utilizado el terror para lograr un beneficio”. De esta manera, el autor distingue los tipos de terrorismo que hoy en día prevalecen y los presenta en su investigación:

Terrorismo de izquierda: se refiere a las peleas anticoloniales y las insurgencias que luchan por el poder; estos movimientos se radicalizaron después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el antiimperialismo cobró auge. Las contiendas emancipadoras como las guerrillas de Liberación Nacional también entran en la categoría. El comunismo terrorista se mantuvo entre la legitimidad y la carencia de la misma según fuera conveniente.

Una característica principal de este ramo es la táctica de “muerde” y “huye”, esto es, ataques sorpresa contra blancos seleccionados, donde los efectivos clandestinos emergen cuando menos se los espera para golpear al adversario y luego desaparecer entre la población. Se tiene entre los grupos más conocidos: las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), Sendero Luminoso en Perú, Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), entre otros. Los grupos extremistas islámicos por su forma de ataque y organización entrarían en esta rama, sin embargo, por sus múltiples motivos de fundación no se pueden concentrar a todas aquí.

Sohr también resalta que Washington ha brindado apoyo militar, económico y logístico a las fuerzas armadas colombianas aglutinadas en las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) que supuestamente combaten a las tropas insurrectas. La Casa Blanca tiene autorización del Congreso para mantener 500 soldados y 300 civiles en operaciones de asesoramiento militar.

Terrorismo de derecha: consiste en la diversidad de grupos paramilitares, como el famoso Ku Klux Klan, en Estados Unidos, la Organisation Armée Secrete (OAS) en Francia que trataba de impedir la independencia de Argelia, la Triple AAA (Alianza Anticomunista Argentina) en Argentina o la organización Gladio en Italia, responsables de mortíferos ataques en la década de los ochenta. Sohr incluye en esta rama a las sectas, tales como la Aum Shinrikyo (Verdad Suprema) que dispersó gases tóxicos en el centro de Tokio, Timothy Mc Veigh y el atentado en Oklahoma y la larga lista de Medio Oriente y sus zonas con tendencia religiosa.

Terrorismo de Estado: aquí los Estados asumen la protección y promoción de los intereses nacionales, resumiéndose esta acción en el mandato conocido como “razón

de Estado”, donde no importa cuándo o cómo te alíes con tu acérrimo enemigo, si ello implica un beneficio temporal a los intereses nacionales.

Como un ejemplo contemporáneo, se recuerda a Washington y la URSS unidas contra los nazis durante la Segunda Guerra Mundial, donde terminada esta alianza comenzó entre ellos un pleito que duró casi medio siglo. En América Latina, diversos grupos tuvieron el apoyo de la Doctrina Truman, como el caso de Nicaragua (donde se temía un efecto dominó comunista), Norteamérica auspició desde el principio a los opositores del Frente Sandinista y autorizó campos de entrenamiento militar en Florida, además en Honduras creó un santuario para los saboteadores que incursionaban contra los sandinistas y minó los accesos a los puertos nicaragüenses.

Muchos grupos terroristas actuales como Al Qaeda fueron alguna vez financiados por esta doctrina, para servir a los intereses estadounidenses, y por lo tanto, sus creadores tendrían una responsabilidad muy grande en lo ocurrido el 11 de septiembre de 2001 en Nueva York:

En Afganistán (en los ochenta) fue plantada una semilla que germinó con ramificaciones insospechadas: unos 25 mil combatientes árabes, muchos de ellos perseguidos en sus países natales por sus posturas islámicas extremas, se sumaron a los *muyahidin*. Éstos efectivos fueron apodados árabes-afganos y recibieron entrenamiento militar de alto nivel en las artes del terrorismo; muchos de los instructores provenían de Estados Unidos y Gran Bretaña[...], algunos funcionarios occidentales intuyeron que, cual doctor Frankenstein, incubaban un monstruo que podría volverse contra su creador.⁴⁷

Valdría la pena preguntarse ¿cuál será el terrorismo del futuro?, ¿acaso es el islamismo radical el único representante del terrorismo de hoy? El periodista mexicano Ricardo Rocha reflexiona sobre ello, en una entrevista que realizó a diversos especialistas en la investigación “El por qué del terror”, publicada en el diario El Universal:

Los hechos de ayer [11 de septiembre] llevan a replantear el sistema de seguridad en que se basaba este sofisticadísimo programa de protección en la atmósfera. Ahora, esto viene a encajar con el reforzamiento de la imagen del enemigo. Ya se da por hecho que los culpables están en

⁴⁷ Raúl Sohr, *Claves para entender la guerra*, p. 201.

Medio Oriente y que se puede actuar sin que se tengan pruebas. [...]El cobrar venganza y señalar un enemigo, es ahora como un punto que va a resolver la justicia que se debe hacer para que el pueblo norteamericano se sienta reconfortado.

De la misma forma, esto aplicaría a la comunidad internacional que en apariencia estaba cegada por la campaña de imágenes transmitidas por las grandes cadenas mundiales de noticias una y otra vez, mostrando lo *cruel* del régimen talibán, o los aparentes gritos de júbilo en varios países cuando caían las Torres Gemelas, buscando con ello cumplir un propósito: el de odiar a aquellos árabes, egipcios, talibanes, o lo que fueran.

Adam Jones, catedrático del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), opina al respecto, en el artículo “Las culpas de Washington:

Durante el fin de semana que siguió a la tragedia en Nueva York mientras digería la cobertura de paredes y postes de luz adornados con rostros inocentes de los desaparecidos, realicé un experimento mental. Reemplacé esos evocadores rostros con los rostros imaginarios de los civiles iraquíes, de los cuales cerca de la mitad serían niños pequeños que han muerto durante el régimen de las sanciones [económicas impulsadas por occidente y sus aliados]. Me pregunté cuál hubiera sido la respuesta, tanto de Estados Unidos como del resto del mundo, si estuviéramos expuestos a la saturación de los medios de comunicación con el sufrimiento de los iraquíes. Las atestadas morgues y cementerios, los cuerpos demacrados, los hospitales sin equipo, los niños tomando agua de charcos convertidos en cloacas abiertas, etc. Estas víctimas no son menos inocentes que las que sucumbieron en el horror del 11 de septiembre. Cuando mueren, como han muerto cientos de miles durante años, no están menos muertos, no merecen que se les honre con menos dolor, sólo que nuestra capacidad de simpatía esté irremediabilmente distorsionada por nuestras fidelidades nacionales y “civilizacionales”. Y los que todavía quedan con vida y sufren no merecen menos solidaridad de nuestra parte.

Como en todo conflicto, en esta *guerra contra el terrorismo* sólo se puede esperar destrucción, lo que irremediabilmente incluirá pérdidas humanas, familias sin hogar, demolición de museos, de construcciones históricas y contaminación ambiental. Detalles que tal vez no importen a quienes encabezan este renacimiento bélico internacional.

Apuntes negros antes del conflicto

Estados Unidos había tomado la firme decisión de aislar a Irán y, Turkmenistán* no podía permitirse hacer lo mismo, porque Irán era la salida más próxima y accesible al sur y al mar. Así que Turkmenistán, Turquía e Irán convinieron en abril de 1992 tender un gasoducto que llegaría a Turquía y a Europa con un costo de 2.5 billones de dólares; pero el proyecto no llegó a construirse, puesto que Estados Unidos intentaba bloquear cualquier ruta a través de Irán.

El periodista Ahmed Rashid explica en *Los Talibán*, que cuando bajaron los precios del petróleo en 1999, Irán seguía manteniendo “el comodín del nuevo Gran Juego” con sus altas reservas de gas y su producción de millones de barriles de petróleo por día. Bajo estas circunstancias, añade Rashid, Irán se encontraba en posición de negociar por lo que propuso cambiar su crudo por el de Asia Central, que ya está refinado, además de que permitiría a las compañías el transporte de petróleo desde sus puertos.

El incentivo tentó a empresas como la Chevron y Mobil, compañías estadounidenses, que tiene concesiones en Kazajistán y Turkmenistán, ya que éstas solicitaron a la administración de Clinton una licencia para realizar trueques con Irán; iniciativa de negociación que puso en aprietos a Washington y que se convertiría en un pleito de ensayo para el futuro de las sanciones contra Irán.

Tiempo después, Turkmenistán se interesó en la construcción de un gasoducto que se extendería por debajo del Mar Caspio y así evitaría pasar por Irán. Una de las propuestas provenía de la empresa petrolera argentina Bidas (que también tenía concesiones en Turkmenistán), de la cual estaba al frente el empresario Carlos Bulgheroni, quien es señalado por Ximena Ortúzar,⁴⁸ periodista argentina, como un hombre enterado de la existencia de una gran reserva de gas y petróleo en Turkmenistán, donde sus expertos le aseguraron sería un negocio redondo invertir en

* País integrante de la región del Caspio, lugar que aparentemente podría tener en su territorio una gran cantidad de energéticos y que está conformada, además de Turkmenistán, por Kazajistán, Azerbaiyán y Uzbekistán.

⁴⁸ Autora del reportaje: “‘Aventuras’ asiáticas de una empresa argentina”, publicado en *Proceso*, núm. 1300, p. 31.

ese lugar, para ello se requería la construcción de un gasoducto que uniera Turkmenistán y Paquistán, donde se comercializaría el petróleo. Pero el canal debía atravesar necesariamente la zona montañosa afgana.

Bulgheroni, aclara Ortúzar, inició sus contactos teniendo como interlocutor al gobernador de Kandahar, con ello le fue posible entablar relaciones con representantes de todas las tribus, a excepción de los grupos más radicales, donde se encontraba el *mulá* Mohammed Omar y su yerno Osama Bin Laden.

El resultado, a juicio de Ortúzar, fue óptimo: Bulgheroni logró el apoyo talibán para un contrato por derechos de tránsito en territorio afgano, que Bridas pagaría al gobierno central y luego a las municipalidades afganas y sus respectivas tribus. Al parecer todo estaba resuelto; sin embargo, se atravesó un competidor: la empresa estadounidense Unocal.

Para Estados Unidos la perspectiva de un gasoducto a través de Afganistán no era sólo atractiva, sino también era una indicación de apoyo a Turkmenistán, Paquistán y los talibán, mientras que desairaba claramente a Rusia e Irán.⁴⁹

La no dependencia de Irán y la necesaria seguridad para construir oleoductos desde Asia Central a Asia Meridional dependía del fin de la guerra civil afgana. Rashid comenta en *Los Talibán*, las palabras del mediador de la ONU, enviado virtualmente para ayudar a los afganos con sus rencillas internas:

Lakhdar Brahimi, el elegido por los norteamericanos para tratar con los talibán, me comentó en una entrevista que las repúblicas de Asia Central tienen dos problemas con Afganistán, uno es el miedo y el otro la oportunidad. Miedo cuando esos países nuevos y todavía frágiles se dan cuenta de que el conflicto afgano no puede contenerse indefinidamente dentro de sus fronteras y [por ello] afectaría a otras repúblicas de Asia Central. Éstas quieren evitar toda clase de aventuras por parte de Kabul, ya sea el fundamentalismo islámico, el terrorismo o las drogas. La oportunidad estriba en que, como son países sin salida al mar, que quieren romper su dependencia de Rusia, miran al sur en busca de oleoductos, gasoductos y rutas de comunicación. Quieren que el gobierno de Kabul sea responsable y un buen vecino, quieren abrir sus fronteras no cerrarlas.

⁴⁹ Ahmed Rashid, *Los Talibán*, p. 256.

Más adelante, la batalla entre las dos compañías petroleras por construir el gasoducto absorbió a los talibán y los demás señores de guerra. De este modo Afganistán se convirtió en el punto de la primera batalla del “nuevo Gran Juego”.⁵⁰

Era necesario tomar medidas preventivas en la zona para evitar que la inestabilidad de Afganistán y Tayikistán expandieran la influencia iraní y el extremismo violento a los países vecinos, declaró Stephen Sestanovich, consejero especial del Departamento de Estado norteamericano en 1999. Finalmente, predice el autor de *Los Talibán* que “sólo el término de la guerra civil afgana proporcionaría a las repúblicas de Asia Central y a las compañías petroleras la confianza necesaria para seguir adelante con proyectos de oleoductos hacia el sur asiático”.

Bulgheroni no tuvo mayores problemas para contactar a los talibán y comerciar debido a su condición neutral, lo cual les daba confianza; ante esto, Unocal recurrió a los beneficios que otorgan las leyes de su país, tal como lo indica, el experto en Asia Central, François Lafargue: “Las grandes empresas que intervienen activamente en la política exterior estadounidense y financian en gran parte las campañas presidenciales tienen la posibilidad de contratar antiguos altos funcionarios para defender sus intereses”.

Por lo que Unocal no perdió el tiempo y solicitó los servicios de Henry Kissinger, Alexander Haig, exjefe de la OTAN; John Maresca, exrepresentante de Estados Unidos ante la Organización para la Seguridad y Cooperación de Europa, experto en Asia Central; y a Robert Oakley, exembajador norteamericano en Paquistán, quien fue el enlace con la resistencia afgana contra la URSS durante la Guerra Fría.⁵¹ Con este equipo, la empresa Unocal, bajo amparo de la administración Clinton, pelearía friamente contra Bidas y negociaría sin cuartel con los talibán.

Ya que “en las compañías petroleras todo se vale con tal de implantarse en una zona y apoderarse de pozos y mercados”, concluye Lafargue; las grandes empresas tienen su propia política exterior, ejercen una gran influencia sobre los gobiernos y modifican el curso de la historia.

⁵⁰ *Ibid.* p. 240.

⁵¹ François Lafargue. “La guerra santa”, *Proceso*, núm. 1300, p. 33.

Ambas compañías pelearon fuertemente para ganar la simpatía talibán, aunque Bridas llevaba ventaja en tanto que les había dicho a los talibán, que no necesitaba financiación para el proyecto mediante instituciones de crédito internacional, lo que exigiría primero un gobierno en Kabul reconocido mundialmente, cosa con la que no contaban los talibán; además afirmó que conseguiría de los saudíes 50% de la inversión para construir la porción afgana y el resto de un consorcio internacional que formaría y se encargaría de los extremos menos arriesgados del gasoducto. Por otro lado, el poder de Unocal era que su proyecto acarrearía la posibilidad de un reconocimiento formal del gobierno talibán por Estados Unidos, hecho que ellos ansiaban tanto conseguir.

Las dos propuestas eran de interés para los dirigentes de Kabul, no obstante, se inclinaban por Bridas, pues ésta no les planteaba exigencias, mientras que Unocal les instaba a mejorar su imagen con respecto a los derechos humanos y a iniciar conversaciones con la alianza antitalibán o Alianza del Norte, el punto principal de la política norteamericana. Además, Unocal se enfrentaba a un creciente movimiento feminista en Estados Unidos que exigía se suspendieran las conversaciones con los talibán por el supuesto maltrato que daba el régimen a sus mujeres.

Tiempo después los talibán decidieron abandonar el aislamiento e impulsar a su país para así poder comerciar sus productos, por lo cual, retiraron la propuesta de Bridas y comenzaron a negociar sólo con Unocal, quien ya se había aliado con la empresa rusa Lukoil para evitar cualquier intento de boicot.

Súbitamente los atentados que ocurrieron en 1998 sobre Kenia y Tanzania afectarían en gran medida las negociaciones en Afganistán con Unocal. La autoría de ambos ataques se le atribuyó a dos grupos extremistas que según las investigaciones del Departamento de Estado norteamericano eran financiadas por Osama Bin Laden, personaje que se había comprometido a realizar los postulados del manifiesto titulado "Frente Islámico Internacional para la *yihad* contra Judíos y Cruzados" cuya firma se llevó a cabo el 23 de febrero de 1998.

El contraataque de Washington fue inmediato, Bill Clinton el entonces presidente, ordenó el lanzamiento de misiles crucero a campamentos de entrenamiento talibán. Esta primera venganza contra Al Qaeda fue corta, los bombardeos fueron

olvidados mientras que el asunto de los atentados siguió su curso para culminar con la condena de los aparentes autores unos años después.

Con esto se dio término a una primera etapa por la conquista de la cuenca del Caspio, sin embargo no se podía considerar el fin definitivo del contrato, Sylvain Cypel, en su artículo “Cuando Washington negoció con los talibán”, relata cómo, “las negociaciones rotas fueron reanudadas con ímpetu por la administración Bush, que entre febrero y agosto de 2001 intentó encontrar una salida, invitó a los talibán a Washington, donde se les proponía entregar a Bin Laden y pactar con sus enemigos internos para formar un gobierno ampliado”.

La solución estaba en manos de los dirigentes del talibán, quienes podían entregar a Bin Laden y unirse con sus enemigos para recibir a cambio el reconocimiento internacional, apoyo en varios programas de reconstrucción, etc., o elegir un rotundo no, que en consecuencia daría a los estadounidenses la opción calificada como “no disimulada” contra Afganistán, en pocas palabras, concluye Cypel: “una operación militar”.

La respuesta fue clara, no entregarían a Osama Bin Laden, y mucho menos permitirían la abolición de los Decretos Talibán, en el cual se encontraban leyes polémicas como las relacionadas con los derechos y deberes de las mujeres y sobre el aspecto físico de los hombres. Aparentemente esta fue la última vez que existió un acercamiento serio y diplomático por ambas partes.

Se llega al crucial año 2001, Ahmed Rashid, en *Los Talibán*, opina que durante los primeros meses de aquel periodo sucedieron eventos trascendentales que ya anunciaban una guerra con Afganistán, ésta es una síntesis de lo que al respecto narra Rashid en su averiguación:

- 4 El 5 de febrero se celebró en Nueva York el juicio contra cuatro árabes acusados de complicidad con Bin Laden y de haber bombardeado las dos embajadas de Estados Unidos en África en 1998. El 29 de mayo, los cuatro encausados fueron declarados culpables de 302 cargos de terrorismo y condenados. En abril, un tal Ahmad Ressay, de

nacionalidad argelina, fue enjuiciado por haber introducido explosivos desde Canadá a Estados Unidos.

- ‡ La orden que dictó el *mulá* Mohammed Omar, igualmente conocido como jefe de los fieles y máximo dirigente del movimiento talibán, provocó eco y puso a su organización en las primeras planas de diarios internacionales; implicaba, entre otras cosas, la destrucción de dos estatuas gigantes de Buda, de mil ochocientos años de antigüedad. Con ello la comunidad internacional, especialmente budistas, historiadores y amantes del arte, convocaron a diversas manifestaciones en contra de esta destrucción, los talibán hicieron oídos sordos y el 10 de marzo de 2001 fueron dinamitadas junto con cuarenta estatuas del Museo de Kabul.
- ‡ La destrucción de los budas despertó de su sueño a algunos países que empezaron a ver con preocupación el peligro potencial de los talibán. Quienes presentaban como el principal argumento de las acciones radicales que realizaban, las *malignas* intenciones del mundo que pretendía aislar a su pueblo al no reconocer el gobierno instalado por Mohammed Omar, por el simple hecho de crear, a su manera, “el Estado islámico más puro del mundo”.
- ‡ Además, entre enero y agosto, Italia, Alemania, España y Gran Bretaña detuvieron a veinte argelinos que al parecer realizarían varios atentados terroristas en Europa.

Finalmente, el 23 de junio las fuerzas estadounidenses estacionadas en el Mar de Omán se pusieron en máxima alerta después de conocerse la noticia de un inminente atentado terrorista. Las embajadas de Estados Unidos fueron cerradas en varios países de África y del sur Asiático. Mientras Washington hacía saber a los talibán que los consideraría responsables si Bin Laden cometía algún atentado.

Entonces sucedió el 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, cuando el ataque al World Trade Center, precisó la existencia (oficialmente) del absurdo ideológico que

llega al corazón de quienes a través de la muerte encuentran un sentido a sus años de entrenamiento, ya sea en suelo norteamericano o en lo más recóndito de una montaña afgana.

Cruzada contra los malvados

Los 30 países más poderosos del mundo se unieron, algunos contra el terrorismo que proclama Estados Unidos y otros simplemente marcando su posición.

La Coalición contra el terrorismo estará integrada sólo por aquellos que compartan el punto de vista sobre quienes son un peligro para el mundo, como lo dictaminó el presidente Bush: *o están con nosotros o están con los terroristas*. Esta advertencia puso en brete a naciones neutrales como México respecto a su postura histórica de *No intervención* que se encuentra en el artículo 89 fracción X de la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*.

Las circunstancias obligaban a tomar una decisión, en el caso de México, así como de otras naciones subdesarrolladas que dependen de una buena relación bilateral con Norteamérica, esta exhortación los orillaba a aliarse frente al terrorismo, que si bien era una postura que afectaba la imagen pública interna, era obligatoria para continuar en la batalla común del libre comercio; el presidente mexicano Vicente Fox, resolvió “apoyar hasta el final a Estados Unidos” en su lucha contra el terrorismo e informó que “México está listo para vender más petróleo a los norteamericanos”.⁵²

Por su parte, la OTAN decidió dar sustento militar a Estados Unidos haciendo válido el artículo 5 de su carta de fundación donde se estipula que un ataque a uno de sus miembros es como un ataque a la alianza en general. Aunque el ministro de Defensa británico, Geoff Hoon, afirmaba que no habría un linchamiento contra Afganistán, sí consideró que debería ser atacada: “No habrá un día “D”, por la represalia estadounidense, pero pese a que no podemos considerar a Afganistán como un enemigo

⁵² Jim Cason y David Brooks. “México preparado para apoyar hasta el final a Estados Unidos”. *La Jornada*, 29 de septiembre 2001, p. 3.

a vencer, como ocurriría con una guerra convencional, en esa nación hay elementos que han decidido ir contra el terrorismo”.⁵³

Otros mandatarios (los más duros) de países miembros como el primer ministro italiano, Silvio Berlusconi, manifestaba públicamente la esperanza de que la civilización occidental conquiste a la islámica, pues la considera “superior”, dándole otra connotación al conflicto, ya que nadie estaba hablando de conquistar y menos de subyugar a los simpatizantes del Islam. A su vez, el entonces presidente español, José María Aznar, anunciaba una rápida reorganización de los servicios militares de inteligencia para “hacer frente a la nuevas amenazas”.⁵⁴

Conocer la actitud rusa era indispensable para anticipar los movimientos posteriores, si se tenía una postura favorable a Washington, entonces controlar la guerra sería más sencillo (aparentemente); el presidente ruso Vladimir Putin, aceptó, después de cabildear con los líderes de las diversas facciones del Parlamento, la participación de Rusia en la Coalición antiterrorista.

Putin definió en cinco puntos cómo se instrumentaría la cooperación de su país para hacer frente al terrorismo:

Primero, ratificó la voluntad de estrechar los contactos entre los servicios de espionaje [...] Segundo, señaló estar dispuesto a abrir sus corredores aéreos para el tránsito de los aviones que se dirijan a “la zona de operación antiterrorista” [...] Tercero, Rusia ha coordinado su posición con sus aliados en Asia Central y está de acuerdo en que éstos resuelvan por sí mismos su grado de participación [...] Cuarto, tomará parte, en caso de necesidad, en “operaciones internacionales de búsqueda y salvamento” [...] Y quinto, la exrepública soviética, ampliará su cooperación con “el gobierno de Afganistán, encabezado por Rabbani y reconocido internacionalmente”, además de que otorgará a sus fuerzas armadas “ayuda en forma de suministros de armamento y equipo militar”.⁵⁵

Otra zona clave en la inicial Coalición contra el terrorismo es Arabia Saudita, que en un principio decidió contribuir a la captura de los responsables del 11 de

⁵³ Agencias. “Dará la OTAN apoyo militar a Estados Unidos”. *La Jornada*, 27 de septiembre de 2001. p. 16.

⁵⁴ *Idem*.

⁵⁵ Juan Duch. “Rusia participará en la coalición antiterrorista”. *La Jornada*, 25 de septiembre de 2001. p. 7.

septiembre, pero finalmente se mostraron prudentes en cuanto a la declaración de guerra a Afganistán, y posteriormente un tanto molestos por los efectos de la *islamofobia*.

Uzbekistán, una región aledaña al área en conflicto, puso a disposición de Estados Unidos dos aeropuertos militares y junto con Turkmenistán, Tadjikistán, y Kazajistán, se inclinó en favor de la lucha antiterrorista y de la aniquilación de los extremistas en Afganistán, que lógicamente representaban un peligro aparente para las inversiones en sus respectivas áreas de explotación.

Después de la advertencia estadounidense aquel 20 de septiembre de 2001, el mundo se ha dividido en dos, ya que, si no se apoyan las acciones *preventivas* que propone la Coalición entonces se está con los infames. Además existe el riesgo de que muchas naciones que se han proclamado contra el terrorismo, utilicen esta excusa para aplastar sus conflictos internos, como en el caso de Rusia, donde se pretendía a toda costa ligar a los rebeldes chechenos con Al Qaeda para obligarlos a deponer las armas si no querían ser blanco de esta *cruzada contra los malvados*.

Con la aparición del *terrorismo internacional o hiperterrorismo*,* la situación involucra, como su nombre lo indica, que todos se verán afectados directa o indirectamente si no se coopera para acabar con los rebeldes, que ahora se encuentran diseminados en todo el planeta, así que es indispensable colaborar sin restricción.

El gabinete de Bush hizo oídos sordos a la afirmación de Osama Bin Laden respecto a su declaración una y otra vez de que él no pudo haber perpetrado esos ataques, pues el *mulá* Mohammed Omar le tenía prohibido realizar ese tipo de actividades, además de las restricciones que lo alejaron de sus contactos en el exterior, de la voz del propio Bin Laden salieron estas palabras: “Estados Unidos me señala con el dedo, pero declaro categóricamente que yo no lo hice [...]”.⁵⁶

De esta manera, un corresponsal de *La Jornada*, todo parece indicar, que “Afganistán, carente de petróleo y otras materias primas que nutren las economías del

* Un término que aplica el francés Odile Jacob, para subrayar que no volverá a ser igual, que se ha rebasado un límite impensable, inconcebible.

⁵⁶ Agencias. “Osama declara categórico: ‘yo no lo hice’”. *La Jornada*, 17 de septiembre de 2001, p. 11.

Grupo de los Ocho, ha sido escogido como blanco idóneo para reparar la humillación sufrida por el país más poderoso del orbe[...] creo que si Afganistán no existiera, el gobierno de George Bush tendría que inventarlo”.⁵⁷ Era necesario, concluye el corresponsal, saldar cuentas pendientes y de paso dar a los ciudadanos un culpable, alguien a quien odiar y maldecir por lo sucedido el 11 de septiembre.

Pasarían casi tres meses de intensos bombardeos, Kabul era la zona más codiciada que caía en manos de la Alianza del Norte apoyada por la Coalición, lo que significaba la próxima derrota de los talibán, muchos de ellos continuaban huyendo a las montañas para salvar sus vidas, pues sabían que si eran detenidos sufrirían una muerte segura, no había rendición, indulto ni perdón; la operación “Justicia Infinita”, lanzada por la Coalición contra el terrorismo, fue muy clara al especificar el exterminio total de todos los simpatizantes al régimen de Mohammed Omar.

Turbantes negros, símbolo de los talibán, volaban desde los balcones, y un gran número de burkas eran incineradas en las calles; el júbilo de sobrevivientes afganos se transmitía en los medios televisivos como muestra de la gran obra que habría realizado la Coalición. A pesar de esto, los ahora *afganos libres* no tenían autoridad a quién rendirle cuentas, por lo que un estado de ingobernabilidad inició con el saqueo a edificios gubernamentales y sedes de organizaciones humanitarias como la Cruz Roja.

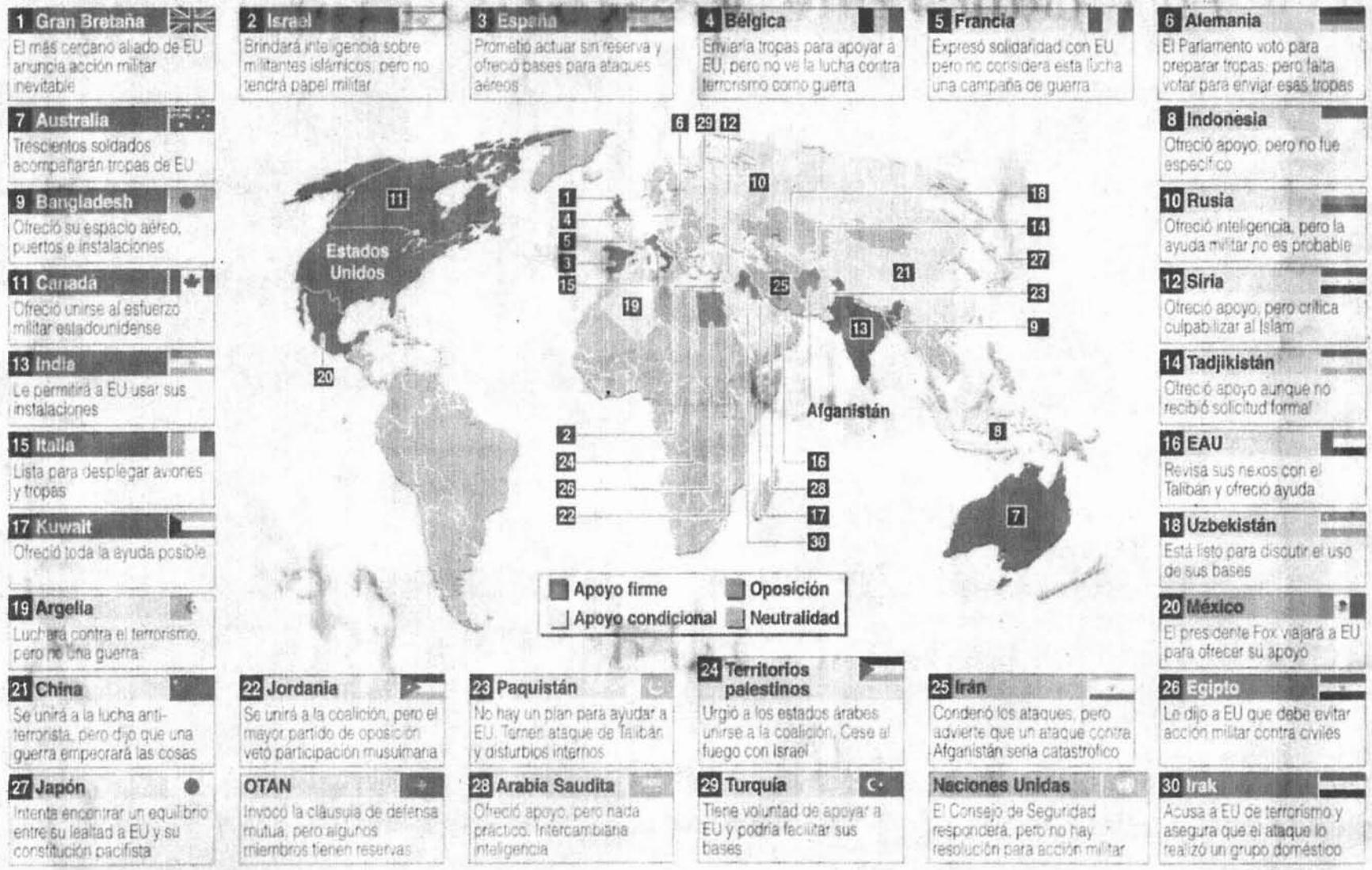
Al mismo tiempo, tras solicitar la amnistía para entregar el poder oficialmente, el *mulá* Omar aprovechó la controversia que provocó su propuesta para escabullirse entre las montañas, los combatientes talibán debían entregar sus armas pero huyeron hacia las zonas rurales y no se pudo encontrar el menor rastro de su líder supremo, ni mucho menos del saudita, Osama Bin Laden.

La periodista española Marian de la Fuente, en su crónica *El gigante de los pies de barro* (2004), comenta su experiencia al presenciar la transición política que teóricamente traería paz y prosperidad a esa nación:

⁵⁷ Juan Duch. “Afganistán, blanco idóneo para reparar la humillación que sufrió EU”. *La Jornada*, 14 de septiembre de 2001, p. 11.

LA COALICIÓN CONTRA EL TERRORISMO

El presidente George W. Bush intenta crear una coalición global para una represalia militar por los ataques contra Estados Unidos



Fuente: *El Universal*, 3 de octubre de 2001. Esta es una representación gráfica de las posiciones que tomaron las naciones más sobresalientes a raíz del inicio de la Nueva Guerra.

Con Afganistán ya libre del régimen talibán, y mientras lentamente se establecía el orden, sucedió uno de los momentos más llamativos que vivimos en los meses posteriores y que pondría fin al delicado capítulo de la transición política del país, [...]el monarca Mohammed Asir, finalmente regresaba a Afganistán el 18 de abril de 2002, tras haber pasado veintinueve años en el exilio, [...]el regreso del ex rey, considerado por muchos como una figura de estabilidad y por quien Estados Unidos y sus aliados desde el principio habían apostado, era el evento más esperado.

La nueva libertad en Afganistán también incluía el restablecimiento de la música, el fútbol, el regreso de las mujeres a la vida pública, a las universidades y la posibilidad de dejar la burka que poco a poco fue quedándose atrás para mostrar la realidad de seguir siendo un sexo subyugado. Como lo afirmó la principal organización de mujeres afganas Revolutionary Association of the Woman of Afganistan (RAWA), quienes dicen que el nuevo gobierno encabezado por Hamid Karzai está lleno de criminales de guerra tan sanguinarios como los talibán.⁵⁸

El historial de la Alianza del Norte (que agrupa gran cantidad de grupos étnicos) virtual sucesor de los talibán, incluye acusaciones por lanzar ataques contra civiles, perpetrar ejecuciones masivas y estar involucrada en el tráfico de armas y opio. “La AN es una organización igual o peor de como pintaron a los talibán, estos mercenarios, ahora aliados en conveniencia con la Coalición, es sobre quienes descansa el ejercicio de autoridad en Afganistán, hoy” señala una nota publicada por *El Universal* a finales de 2001.

La pluralidad que conforma la AN puede hacer que otra lucha interna por el poder derive en más guerra si no hay un crecimiento real en el trato humanitario y de género. Se espera, en un futuro inmediato, lograr instaurar en Afganistán una administración estable que consiga el reconocimiento y la aprobación internacional necesaria para (como expresó Rashid en *Los Talibán*) poder negociar la construcción y financiamiento de diversos proyectos que aparentemente beneficiarían a toda esa área de Asia.

⁵⁸ Marian de la Fuente, *El gigante de los pies de barro*, p. 111.

El mundo tras la Nueva Guerra

El amplio acceso que se tuvo en todo el planeta para ver las imágenes del impresionante suceso acaecido el 11 de septiembre de 2001, dio pauta al nacimiento de una solidaridad como nunca en la historia se había mostrado. Pero, *a posteriori*, esta catástrofe pronto revelaría sus efectos negativos en muchas partes del mundo. Inmigrantes, políticos, religiosos, todas y todos tenían y tienen algo que contar acerca de lo que significó vivir aquel día o sobrevivir al desastre del que aún no logran o tal vez nunca lograrán recuperarse.

“Del olvido al ya no hay dólares”, con este título inicia el reportaje de Jonathan Torres publicado en la revista semanal *Bucareli 8*, en el que se aventura a entrevistar a familiares e indocumentados que vivieron el 11 de septiembre:

Don Herculano Hernández, campesino de Santa Catarina, me platica: Si que feo se está poniendo en Flaganistán [sic]. Fue muy bruta la agresión, yo sólo le pido a Dios que tenga en buen resguardo a mi hijo Javier y a mi sobrino Santiago. ¡Qué barbaridad! Cuando escuché por el radio el siniestro allá donde están mis parientes, sentí un pesar profundo; gracias a Dios que mi chavo se comunicó conmigo endenantes. Sospecho que el Diablo está por allá, pero no quiero que mi hijo se regrese porque me manda dinerito. Su ayuda es muy importante para mí. Aquí no hay trabajo, sólo cuando llueve hay cosecha, el suelo es seco y no da para comer. Esas monedas que me manda mi'jo las uso para comprar tantitos frijoles y darle de comer a mis animales, también lo uso para mi mezcalito es tantito, lo que pasa es que me mata el hambre.

Torres, narra otros testimonios de familiares que aún con temor de que sus parientes mueran por un ataque bacteriológico, otro avionazo o lo que sea que ponga sus vidas en peligro en Estados Unidos, el poco dinero que pueden enviar a sus progenitores hace dudar si sería bueno regresar, volver a la miseria, a cosechar algo que sólo dé para comer.

A miles de kilómetros, los enviados especiales Dante Parma y Ricardo Galarza de la revista *Cambio*, muestran los estragos que vivieron los parientes de personas como don Herculano:

Daniel tira la masa al aire con el estilo de un cocinero italiano. Y en realidad, ironías del destino, viene de la Roma (Colonia del D.F.). El martes 11 estaba en el área de vestidores de trabajadores de limpieza en el World Trade Center y salió corriendo cuando sintió el primer impacto. A unas diez cuadras vio el derrumbe de las torres. ‘Yo le dije a mi madre que encendiera la televisión y que viera lo que estaba pasando[...], le dije a mi mamá que en cuanto ahorre un dinerito voy a volver y a quedarme allá por un rato, no quiero morir como un pendejo por gases’.

Las dificultades que surgieron para los indocumentados se agravaron al paso de los días en septiembre de 2001, el miedo y las pérdidas económicas mermaron las actividades productivas en muchos sectores de Estados Unidos, con ello, millones de familias en México y Centroamérica vieron afectados los ingresos que sus parientes les envían mes con mes, sobreviniendo una ola de desempleo drástico, además de los muchos desaparecidos de quienes nunca se sabrá su nombre o procedencia debido a su carácter de ilegales.

Carlos Benavides, corresponsal de *El Universal*, comenta en un reportaje que realizó en Nueva York en las semanas posteriores al 11 de septiembre en vísperas del inicio del ataque a Afganistán, que “no sólo los trabajadores indocumentados han sido afectados por la caída de empleos en el sector financiero, también los comerciantes que dependen en una buena parte del consumo de sus productos por parte de migrantes[...], todos los días cientos de indocumentados se concentran en la avenida Roosevelt en espera de que algún contratista los emplee por los menos uno o dos días”.

Además, cientos de paisanos que esperaban llegar al sueño americano tuvieron que posponer su odisea de cruzar la frontera, ya que las medidas extremas de seguridad, representadas por la alerta roja en esa zona, amedrentaban hasta al pollero más audaz, así como el peligro de tomar un tren o cualquier medio de transporte por temor a ser blanco de un ataque terrorista.

En consecuencia, el ataque destruyó los planes de incontables personas no sólo en México, sino en múltiples países donde individuos como don Herculano sobreviven gracias al trabajo de sus parientes como ilegales. Ahora con la excusa de que a través de la frontera mexicana pudieran infiltrarse terroristas, la construcción de un muro de

concreto agudiza la esperanza de quienes pretenden *llegar al otro lado* para conseguir una mejor calidad de vida.

Por otra parte, la aparente oportunidad que les brinda el ejército norteamericano a los indocumentados para alistarse en las fuerzas armadas y otorgar la nacionalidad o servicios de ciudadano estadounidense a sus familiares, invitó a muchos ilegales a formar parte de la milicia y participar en el ataque contra Afganistán y posteriormente frente a Irak, situación que al parecer incrementó el número de fallecidos originarios de México y otras zonas latinas.

El aliento del patriotismo como un arma bélica renació en esta Nueva Guerra, provocando brotes autoritarios, radicales y violentos sobre todo en Norteamérica. El diario *La Jornada* publicó a finales de septiembre de 2001, información que revela la coartación de libertad en varios sectores, incluso políticos, por ejemplo se hace mención a que: “Barbara Lee, la única de los 435 miembros que votó en contra de la autorización para utilizar la fuerza, cuenta ahora con guardaespaldas adicionales después de haber recibido muchas llamadas de patriotas estadounidenses que amenazan con matarla[...], activistas que han participado en marchas por la paz en todo el país, son insultados o acusados de traidores”.⁵⁹

Empero, de manera implícita a la sociedad civil comenzó a preocuparle los métodos de seguridad que dan libertad a los agentes para tomar decisiones de arresto y otras cosas sin un proceso jurídico, como sucedió en otros tiempos con las redadas *Palmer* que se aplicaron a opositores a la Primera Guerra Mundial o la *Operación Cointelpro* del FBI contra disidentes y críticos de la guerra de Vietnam[...], todo lo anterior en nombre de la bandera y el patriotismo.⁶⁰

Además, ahora las severas revisiones y discriminación que viven los ciudadanos de origen sauditas satanizados por la *islamofobia* es constante. De esta forma, el miedo de inestabilidad que sucumbió en todo el mundo con la Nueva Guerra trajo consigo el ascenso al poder de partidos surgidos de la corriente fascista:

⁵⁹ Jim Cason. “Empieza el patriotismo a coartar los principios democráticos de libre expresión y disidencia”. *La Jornada*, 28 de septiembre de 2001, p. 7.

⁶⁰ *Idem*.

En Dinamarca durante las elecciones legislativas de noviembre de 2001, el Partido del Pueblo Danés (extrema derecha) obtuvo 12% de los votos y más de veinte diputaciones[...], en Francia el Frente Nacional de Jean Marie Le Pen que propone el establecimiento de un régimen autoritario so pretexto de luchar contra la inseguridad, entre otras cosas, obtuvo 20% de los votos en abril del 2002. [...] Muchos comentaristas opinan que Italia con Berlusconi a la cabeza impulsando estas reformas de seguridad extremas, ha sido precursora de un fenómeno político temeroso de la inestabilidad izquierdista que se está extendiendo por toda Europa, y concierne ya a Noruega, Dinamarca, Austria, Suiza, Bélgica, Irlanda, Portugal y Francia.⁶¹

El enviado especial de Noticieros Televisa, Gregorio Meraz, presentó un reportaje televisivo que expone la situación de Estados Unidos a tres años del 11 de septiembre, transmitido por el noticiero de Joaquín López Dóriga, conmemorando el tercer aniversario del acontecimiento:

La organización terrorista Al Qaeda, logró su principal objetivo hace tres años, los ataques del 11 de septiembre consiguieron sumir a la nación más poderosa del mundo en el miedo, la paranoia e incertidumbre, transformaron el tranquilo paraíso de libertades civiles y derechos humanos que fue, en autoritario estado policiaco-militar, donde según críticos, al amparo del acta patriótica y bajo argumentos de seguridad nacional agonizan algunas libertades. El influyente senador demócrata, Edward Kennedy, vivió en carne propia estas restricciones, su nombre apareció en la lista de personas consideradas amenaza para la seguridad nacional, plagadas de errores, que le impidieron subir a un avión en repetidas ocasiones. Como él, millones más sufren las consecuencias de radicales enmiendas legales; reformas que permiten al FBI, la CIA, Pentágono, y otras agencias federales catear y detener sin orden judicial o evidencia, tomar prisioneros a los que mantiene cautivos por tiempo indefinido, en muchos casos en cárceles clandestinas.

Asimismo, cabe temer que la cacería universal de *terroristas* que anuncia Washington como objetivo último de esta guerra sin fin, se preste a peligrosos abusos y atentados contra las libertades fundamentales. Porque si se admite que los trágicos sucesos del 11 de septiembre de 2001 han inaugurado un nuevo periodo de la historia contemporánea, no estaría por de más preguntar qué otro ciclo han cerrado esos mismos hechos y cuáles son las consecuencias.⁶²

⁶¹ Ignacio Ramonet, *Guerras del siglo XXI*, pp. 35-37.

⁶² *Ibid.*, p. 58.

Los países partícipes de la Coalición contra el terrorismo que atacó Afganistán en 2001 e Irak meses después, ya resienten esas consecuencias. Por citar un caso, el 11 de marzo de 2004 España vivió una pesadilla; un atentado terrorista en las estaciones del tren de Atocha, Santa Eugenia y El Pozo produjo un centenar de muertos y heridos, en lo que virtualmente se autonombró la venganza de Al Qaeda, quien se atribuyó el ataque basándose en “viejos pendientes que tenían que saldarse con España”. El presidente de ese país, José María Aznar, pagó el precio de aliarse incondicionalmente con Estados Unidos, al perder su partido las elecciones presidenciales que en breve se realizarían.

La guerra que inició el 7 de octubre de 2001 atacando Afganistán, sería el primer paso de esta *cruzada*, donde otro de los objetivos, Irak, también ha caído en manos de la Coalición (durante el 2003); no obstante, los civiles son quienes más pierden en un conflicto y la represalia estadounidense no fue la excepción, ahora los sectores más radicales formados por ciudadanos afganos de las diversas tribus o iraquíes que perdieron todo en los ataques contra el régimen de Sadam Hussein, se han aliado con la guerrilla sobreviviente para llevar a cabo la resistencia que en fechas recientes ha ejecutado secuestros y asesinatos a simpatizantes norteamericanos, o personal que trabaje para ellos, con lo cual se esperaría que el proceso de *paz y democracia* en estas naciones será largo.

La comunidad internacional aún está esperando que aparezcan aquellos que provocaron la primera guerra del siglo XXI, es cierto que se *liberó* a los afganos del régimen talibán, pero el objetivo principal que era la captura de Osama Bin Laden, quien oficialmente es el responsable del ataque a las Torres Gemelas en 2001, continúa sin resolverse.

LA TELEVISIÓN COMO ACTOR DE GUERRA

“El complemento natural del terrorismo global es la televisión global en directo, que nos permite participar sin daño ni riesgo en el espectáculo del terror.”

Román Gubern, “La cultura del terror”,
Etcétera

Los hechos del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y la incursión en Afganistán fueron transmitidos por diversos medios televisivos mexicanos e internacionales, por lo cual, diversos autores, afirman que las circunstancias modificaron la forma de transmitir noticias mundiales, así se destina un apartado para presentar la versión de cada uno de los canales analizados y la opinión que sus directivos vislumbran para la futura labor periodística en las guerras.

Para abordar este punto, es necesario exponer cronológicamente el tipo de cobertura que se ha realizado por televisión de los últimos conflictos internacionales para después llegar a los eventos precedentes a la Nueva Guerra, donde se espera que la información estudiada dilucide con claridad, un antes y un después en la era de la información global.

Además se expondrán propuestas teóricas de expertos comunicólogos como Giovanni Sartori y Marshall McLuhan, ya que sus estudios sobre la evolución en medios electrónicos se relacionan directamente con la investigación aquí realizada.

La televisión en la Nueva Guerra

Javier Aranda Luna, periodista mexicano, afirma que el siglo XXI nació el 11 de septiembre de 2001, y explica que los atentados a las Torres Gemelas cambiaron y siguen cambiando la vida cotidiana de muchísimas personas, y que a estas alturas “ya

nadie duda del gran papel que los medios masivos jugaron en esos atentados, ni posteriormente en las invasiones a Afganistán e Irak”.⁶³

Aranda comenta que así como estos terribles acontecimientos mostraron el gran poder mediático, “ya no es posible ahora, imaginar a un terrorista sin un cuerno de chivo en una mano y en la otra una cámara de video, ni tampoco, imaginar una guerra con cientos de equipos de producción atrás de los carros blindados”. Y asevera, que “la apuesta de los medios es permitir que los televidentes de todo el mundo vean en vivo lo que ocurre”.

Giovanni Sartori en *Homo videns* (1997) advierte que la naturaleza del ser humano está cambiando por el acto de *tele-ver*, es decir, que las generaciones posteriores a la consolidación de la televisión como entretenimiento familiar han degenerado la capacidad de discernimiento innato en el *homo sapiens*, en sus propias palabras, “un ver sin entender”.

Sartori en su libro, propone algunos neologismos para catalogar la situación actual del ser humano frente al televisor, uno de ellos es la *paideia*, el proceso de formación del ser humano, y que pedagógicamente sería una responsabilidad propia del docente y los padres, no obstante, Sartori muestra que la televisión fue la *paideia* dominante del siglo XX y que continuará siéndolo:

La televisión está produciendo una permutación, una metamorfosis que revierte en la naturaleza misma del *homo sapiens*[...] no es sólo instrumento de comunicación es también a la vez *paideia*, un instrumento “antropogénico”, un *medium* que genera un nuevo *ánthropos*, un nuevo tipo de ser humano.

Román Gubern explica en su artículo “La cultura del terror”, que no deben sorprendernos las cuotas de violencia cada vez más elevadas en los medios audiovisuales, pues la transición de esta *paideia*, que ahora es tarea de dichos medios, incluye la violencia en el proceso educativo:

⁶³ Programa de televisión “Antesala”, transmitido por Canal 22, 9 de noviembre de 2004.

En la Roma que fue cuna de la civilización occidental se reunían miles de personas en el Coliseo para disfrutar y rugir ante las carnicerías de gladiadores. [...] Siglos después, en París donde se forjó la democracia europea, decenas de miles de personas se congregaban para asistir con júbilo al funcionamiento imparabable de la guillotina [...], la familias burguesas de Barcelona a finales de siglo XIX, asistían con sus vástagos a presenciar las ejecuciones públicas [...], y tras el macabro rito, propinaban una bofetada pedagógica a sus niños, para que aprendieran a vivir rectamente. De esto hace menos de cien años. Y entre la antigua Roma y el espectáculo del terrorismo global en directo hemos tenido muy lucrativos espectáculos de peleas de gallos y de perros, de boxeo y lucha libre, de corridas de toros, de rugby y de películas de terror.

Otra expresión que utiliza Sartori es *Homo ludens*, donde toda la información visual es entendida como un espectáculo:

La televisión entretiene y divierte: el *homo ludens*, el hombre como animal que goza, que le encanta jugar, nunca ha estado tan satisfecho y gratificado en toda su historia [...] este dato positivo concierne a la “televisión espectáculo”. No obstante si la televisión transforma todo en espectáculo, entonces la valoración cambia.

Esto se relaciona con lo que el investigador Naief Yehya, expone en su libro *Guerra y propaganda* (2004), donde explica que hubo un tiempo en el cual la diferencia entre los programas televisivos de entretenimiento y los de información radicaba en que los primeros tenían música. “La seriedad se asociaba con el silencio; por lo tanto, los noticieros no tenían música”. Pero, a partir de 1959 se rompió el tabú:

La cadena Columbia Broadcasting System (CBS) comenzó a introducir fragmentos musicales breves [...] al comenzar CBS Reports. Una década más tarde los noticieros de las cadenas estadounidenses ya empleaban rúbricas musicales de entrada y salida, todas en formato de fanfarrias, música marcial solemne y pretenciosa que intentaba inyectarle seriedad a programas que se deslizaban lenta pero seguramente hacia el terreno del entretenimiento. [...] Tras la Primera Guerra del Golfo (de 1991) utilizar temas musicales distintivos para cada noticia se volvió norma. Guerras, catástrofes, ataques terroristas y cualquier nota que pudiera explotarse como si se tratara de una serie televisiva era matizada con introducciones de acordes pomposos [...] como si hiciera falta indicar el tipo de emociones que uno debía experimentar. Hoy los noticieros y programas especiales sobre la guerra no sólo usan música para condimentar las imágenes, que de por sí son editadas como si fueran videoclips [...] sino que matizan las noticias con diversos efectos sonoros capaces de conferir un tono de urgencia histórica hasta al reporte meteorológico.

En algún momento de esta metamorfosis noticiosa, sucedió que la realidad tras cámaras o *violencia clandestina*, suscitó el origen de un género visual alterno que ofrecía a las generaciones post Vietnam, la oportunidad de ver muertes auténticas en el frente, los llamados *smuff movies*,* que durante su nacimiento causaron revuelo entre los adolescentes. Empero, este género que en palabras de Gubern “inmortaliza la muerte al retener su imagen”, ya no se diferencia de lo que hoy nos ofrece el noticiero televisivo: muertes reales en guerras, atentados, catástrofes y suicidios ante las cámaras. El *smuff movie*, ha dejado de ser clandestino para llegar a la pantalla chica con tintes informativos.

Asimismo, Marshall Mc Luhan, hace tres décadas, en su obra *La comprensión de los medios* (1979) hablaba del carácter frío y cálido de éstos, la televisión, a juicio de Luhan, pertenecía a los medios fríos porque no permitía una interacción, el hombre era un simple espectador del hecho, no así un libro o la radio que se consideran medios cálidos por el compromiso que se exige al lector u oyente para utilizar sus sentidos.

Raúl Trejo Delarbre, periodista mexicano, plantea la necesidad de revisar esta teoría en el artículo “Terror en la aldea global”, toda vez que la transmisión en tiempo real de los atentados del 11 de septiembre creó en los telespectadores un sentimiento de participación:

En el transcurso de nuestras vidas registramos varios acontecimientos[...] que permanentemente vincularemos con el momento que nos enteramos de ellos. La diferencia con los ataques del 11 de septiembre es que pudimos verlos o escucharlos en el instante mismo cuando sucedían. La marca que dejan en nosotros es más intensa. De tal manera, asociaremos siempre la catástrofe en Nueva York y Washington con su transmisión televisiva. [...]La televisión tuvo, así, la función de aproximarnos a la catástrofe. Al permitirnos estar implicados en ésta aunque fuese como testigos, nos hizo también partícipes del temor que suscitaron los atentados. [...]En esta ocasión, la rígida frialdad de la televisión fue consumida por la intensidad de la tragedia que presenciábamos. Sorpresa, desconcierto y dolor estuvieron acompañados del estremecimiento adicional que significaba la contemplación en vivo y directo.

* Género cinematográfico de no ficción con alto contenido de sangre, muerte, violencia injustificada, todo es real.

De la misma forma, diversos analistas aún se cuestionan por cómo se transmitieron los hechos del 11 de septiembre y la ofensiva en Afganistán. Álvaro Cueva, especialista en medios electrónicos, comenta que aquel día “como foquitos en todos los canales se comenzó a hablar acerca de un accidente aéreo en una de las Torres Gemelas”, y de repente a los pocos minutos “aquello era un escándalo donde todos estaban enchufados a la señal de CNN”; añade que en el afán de rellenar la transmisión, llegó un momento en el que “sentía que las Torres Gemelas estaban a la vuelta de su casa y que un avión caería sobre él”.

También, Trejo Delarbre sostiene que quienes observaron esas imágenes aunque no vivieran en Estados Unidos, compartían una desesperación y un miedo por lo que pudiera suceder. Cueva, insiste en que esto se debió al interés que tuvieron las televisoras por saturar las imágenes con comentarios fuera del lugar:

Decir cuando no había nada que decir, era tal el afán que cuando llegó el segundo avionazo no lo vieron[...]. luego vinieron improvisaciones de programas especiales, porque esto agarró a todos de sorpresa. los corresponsales de las televisoras mexicanas estaban comiéndose un hot dog, corriendo en Central Park, menos viendo la televisión; entonces hubo una cobertura totalmente parcial. nosotros no tuvimos cobertura por el lado de México, todo era lo que nos enviaba CNN. [...] Conforme fueron avanzando las horas se fueron manipulando las imágenes, no se veía gente muerta, y todo estaba en el simbolismo de la torres cayendo una y otra vez, parecía que había un concurso entre televisoras para ver quien sacaba la mejor edición del avión chocando contra el edificio. Era desesperante porque tenías la imagen pero no tenías la información.⁶⁴

Jenaro Villamil, columnista de *La Jornada*, explica que era casi imposible enfrentar este shock mediático con los elementos que se contaban y por ello se desató una gran cantidad de rumores en los medios, donde la mayoría de los cables que llegaban a las agencias y televisoras eran especulaciones:

No se sabía donde estaba el presidente George Bush, ni si era un magnicidio, un ataque terrorista, o si estábamos viendo el inicio de la tercera guerra mundial como muchos comentaristas se volcaron a afirmar, hubo una lucha y una batalla, que yo creo no ha terminado. responder a una pregunta fundamental que las imágenes televisivas no pueden hacer el por qué.

⁶⁴ Programa de televisión “Antesala”, transmitido por Canal 22, 9 de noviembre de 2004.

desde entonces hemos estado viendo el qué, cómo, quiénes. Donde sólo la imagen de Bin Laden es la que se transforma en el villano del siglo XXI.⁶⁵

Por su parte, la investigadora Florence Toussaint interpreta que precisamente el control de las imágenes habría sido la estrategia para evitar responder al por qué:

Fue justamente utilizar las imágenes del 11 de septiembre, un estratagema mediático para no decir el por qué, para anular la pregunta, para esconder las razones que llevaron a ese hecho y con ello justificar las reacciones posteriores de un gran autoritarismo enviando tropas a Afganistán. En aquellos días, CNN insertaba en sus transmisiones una franja con la frase “Estados Unidos bajo ataque” y así aparecía todo el tiempo; cuantos años han pasado ya y ellos siguen jugando con esta imagen de víctimas, de haber sido atacados, de ser víctimas de una conspiración, cuando la realidad dice lo contrario.⁶⁶

Villamil concluye señalando las consecuencias mediáticas de las transmisiones televisivas del 11 de septiembre y la guerra en Afganistán:

A raíz de la excesiva intoxicación mediática promovida por George Bush, Dick Cheney, Condoleezza Rice y Colin Powell, donde este grupo que en realidad el tiempo diría que crearon un golpe de estado mediático internacional, aprovechan el impacto tecnológico globalizador tan impresionante de estas imágenes, para afianzarse del poder político de Estados Unidos, hay que recordar que la presidencia de Bush estaba muy débil en el año 2000[...], aquí es donde está lo importante de la utilización o la instrumentalización de estas imágenes del terror, a partir de un guión de control y de inducción del miedo de parte de un grupo político.⁶⁷

La sociedad norteamericana después de contemplar una y otra vez las imágenes de las Torres Gemelas, el Pentágono en llamas, y las supuestas celebraciones en diversos países por ello, no dudan en aprobar una agresión contra los responsables. Sólo Afganistán aparecía como el lugar más certero para dirigir los cañones bajo la consigna de albergar al supuesto autor y ahora enemigo del mundo civilizado, Osama Bin Laden.

Eran las 11:45 am del 7 de octubre de 2001, hora del Este, cuando Estados Unidos iniciaría los primeros ataques contra objetivos talibán en Afganistán, repetidos bombardeos con misiles crucero en Kabul (la capital) y en Kandahar. Las noticias se

⁶⁵ *Idem.*

⁶⁶ *Idem.*

⁶⁷ *Idem.*

transmitían con segundos de diferencia,⁶⁸ en comparación con ofensivas anteriores, esta guerra presentaría un nuevo actor, un elemento de contraste llamado Al Jazeera, que contenía subtítulos bien redactados en inglés dirigidos al público occidental. Los medios la nombraron, el pequeño David de Qatar o la CNN árabe, así se conoció a esta televisora que pasaría a consolidarse como una de las fuentes de información fundamental en esta contienda.

Paralelamente, Estados Unidos presentaría un modelo similar al que se utilizó en “Tormenta del Desierto”, los denominados *pooling* (pequeñas raciones de información previamente aprobada y transmitida en conferencias de prensa o boletines) y un nuevo elemento llamado *embedded* que consistiría en tener reporteros insertados en las tropas del ejército, la marina y la fuerza aérea, viajando en los convoyes militares, así como en embarcaciones y otras divisiones.

Naief Yehya comenta que los medios se encorvaron con el *embedded* celebrando inmediatamente la *apertura* de la información, él sugiere que con esto dejó de ser importante el hecho de que se preparaba un ataque basado en pruebas dudosas, ya que “los medios dedicarían más atención y cobertura a las aventuras de sus reporteros que jugaban a la guerrita”, y a partir de este momento, indica el analista de medios Paco Lobatón, “si antes había propaganda bélica ahora lo que habrá será verdad o mentira bélica”, pues los periodistas que cubrieron la primera guerra del siglo XXI, sólo pudieron hacerlo acreditándose con las autoridades y siguiendo las indicaciones de la Coalición.

En el caso de las televisoras mexicanas, los efectos colaterales que siguieron al 11 de septiembre y después a la Nueva Guerra transformaron la manera de transmitir noticias televisivas internacionales como quedó demostrado durante la guerra de Irak (2003), ahí se pudo observar un mayor interés por parte de dos empresas televisoras mexicanas, quienes aumentaron el personal al frente y adquirieron tecnología de punta para igualar a cadenas informativas de talla internacional.

⁶⁸ Marian de la Fuente. *El gigante de los pies de barro*, p. 94.

Participación de la televisión en los conflictos armados

La cobertura televisiva sería el medio más solicitado para informarse de los sucesos ocurridos el 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, después en Afganistán, pero durante el siglo XX también jugó un papel importante en la cobertura de conflictos, ya que el nacimiento de la televisión habría de conllevar una serie de transformaciones que a juicio del comunicólogo Giovanni Sartori, han convertido al *homo sapiens* (sujeto pensante) en *homo videns* (un ser visualmente conquistable).

La historia de la hegemonía visual inicia a finales del siglo XIX, Gabriela Warkentin en *Caminos de la tecnología televisiva* (1999), hace una remembranza de los inventos *sine qua non* existiría la transmisión a distancia: “El telescopio en el siglo XVII permitió ver lo invisible, siglos después vendría el telégrafo de Samuel Morse (1844), el teléfono de Alexander Bell (1876), la radiodifusión de Guglielmo Marconi (1895); a estos adelantos habría que agregar la fotografía y los primeros pasos de la cinematografía, todos estos proyectos contribuyeron a sentar las bases de la televisión que conocemos hoy en día”.

Sería complicado ubicar una fecha y un creador específico de la televisión, en su momento personajes como Paul Nipkow, Constantin Perskyi, Alan Campbell y Vladimir Zworykin, aportaron múltiples detalles para perfeccionar la imagen a distancia. No obstante, se detuvieron los avances que se hacían en este aspecto y la tecnología se concentró en lograr buenas transmisiones radiofónicas a partir de la Primera Guerra Mundial.

El cine se consolidó como el único medio visual confiable, y así nacieron los noticieros cinematográficos, cuya misión habría sido la de comunicar a través de los filmes lo que acontecía en el frente. José Antonio Valdés, investigador de la Cineteca Nacional, en entrevista comenta:

El noticiero cinematográfico nace a la par de la historia del cine. su fin era capturar una realidad que el público reconociera y, por otro lado, llevar un registro de los mensajes importantes de la época. El cine desde sus inicios es un referente indispensable de todos los conflictos bélicos y revolucionarios; sus pioneros fueron personajes que tendrían una relación estrecha con la

fotografía y que después les llamó la atención el cine, se compraron su cámara y comenzaron a filmar lo que vivían, es por ello que existen numerosas imágenes sin autor de la Primera Guerra Mundial y la Revolución Mexicana. Además, la cámara de manivela, que era el único equipo existente, era muy pesada y esto complicaba mucho el trabajo.

De esta manera, la fuente informativa visual que se tuvo durante la primera gran guerra fue el cine, ya sea como noticiero en una emisión quincenal, semanal o mensual, según las posibilidades del medio o a través de una sala de exhibición, aunque existía el riesgo de ver imágenes de noticias que ya se habían publicado en un diario seis meses antes.

La misión de los pocos cineastas o aficionados era titánica, para Dziga Vertov, periodista polaco y uno de los primeros cinéfilos en realizar noticieros de guerra, su trabajo consistía en reunir, seleccionar y ordenar el material que llegaba a su mesa, fragmentos de película que consignaban combates, crisis, desastres, victorias, y enviarlo de vuelta con subtítulos y una organización llena de sentido. Las copias del noticiario iban en trenes y buques especiales en todas las direcciones y así llegaban a varios frentes para que los combatientes pudieran verse en la pantalla, de igual forma llegaban a ciudades y aldeas.⁶⁹

Fue hasta finales de los años veinte cuando se perfeccionaría el sistema televisivo y llegarían los primeros equipos electrónicos a México. La cadena Nacional Broadcasting Corporation (NBC) sería la primera empresa en contar con una programación regular.⁷⁰

Así, en 1940 el mundo ya conoce la televisión: Estados Unidos, Europa y Japón no accedieron a unificar los estándares de transmisión, lo cual marca, a partir de ese momento, la competencia comercial entre las empresas de estas regiones del mundo. Sin embargo, el desarrollo de la industria televisiva se aplazaría en la Segunda Guerra Mundial y la industria estadounidense se consolida.⁷¹ Durante este periodo se tendría acceso a las imágenes bélicas utilizando para ello la cinta de 35 mm para cine.

⁶⁹ Robert Edmons, *Principios del cine documental*, p. 54.

⁷⁰ Gabriela Warkentin, *Caminos de la tecnología televisiva*, p. 372.

⁷¹ *Ibid.*, p. 378.

En la Segunda Guerra Mundial, se había mejorado todo, por ejemplo, Estados Unidos que entra a la guerra en 1941, ya tenía conocimiento de un Hollywood más industrializado que el de 1917, por lo tanto, el gobierno, que también habría calculado el impacto del cine en la población, logra contratar a muchos de los directores importantísimos de la época como Fran Capra, John Ford, John Huston y los lanza al frente para filmar la guerra desde una visión más americana.⁷²

Las imágenes captadas abrirían la ventana al terror del hombre, comenta Ericka Castillo en la tesis *Los corresponsales de guerra de la televisión mexicana* (2001) y agrega que “no sólo se transmitían los ya típicos bombardeos, los muertos, las ciudades apocalípticas; la televisión servía para ubicar a la raza aria en una pseudopotencia cuando se observaban en pantalla los campos de concentración, los muertos amontonados, las cenizas humanas que emanaban de los grandes hornos, las imágenes grises de una guerra”.

Richard Schickel, productor norteamericano, habla acerca de lo que sucedía respecto a las imágenes de guerra en Estados Unidos:

En 1942, ya entrenábamos camarógrafos para el combate. El equipo estándar era la Eyemo de 35 mm para película y la 4x5 Speed Graphic para fotografía. La mayoría de los camarógrafos que preparábamos eran fotógrafos en la vida civil. El estudio Hal Roach en Culver City era el centro de entrenamiento, inicialmente se instruyó a mil quinientos hombres como camarógrafos de guerra. Muchos sirvieron en la fuerza aérea o en los bombarderos marcando las bombas o grabando los daños para los analistas de inteligencia.⁷³

La transmisión, aunque obsoleta, era suficiente para el conocimiento de la época; *per se*, la sociedad no estaba lista para ver la realidad de la guerra, y por lo tanto, la parcialidad con que se habría de utilizar la información visual obtenida, tendría que ser minuciosamente editada.

El embotamiento no duraría mucho, se acercaba la Guerra Fría, la venta de televisores era el mayor negocio de entonces, y los imperios televisivos brotaban de las cadenas radiofónicas más poderosas. En el mundo NBC y British Broadcasting Corporation (BBC) caminaban rápido, en México, Telesistema Mexicano, S.A. que más tarde sería Televisa, acaparaba el mercado nacional.

⁷² Entrevista personal con José Antonio Valdés. 14 de marzo de 2005.

⁷³ *Inmortalizando la guerra*. EUA. Paramount Pictures.

Se llega al año 1962, Vietnam, para Ericka Castillo es la primera guerra televisada:

Hasta en la sala de los hogares estaban reunidas las familias alrededor del televisor con la expectación ante el conflicto entre el Vietcong y el ejército estadounidense. Chozas en llamas, mujeres con niños en brazos huyendo del enemigo[...] la televisión trataba de justificar las acciones de EU, la información transmitida era parcial, unilateral y subjetiva, ya que los medios de comunicación acompañaban a los soldados de Vietnam a la hora de los enfrentamientos, estos medios además, dotaban de información a todo el mundo, México incluido, por lo tanto, el otro lado de la guerra quedó registrado en archivos secretos.⁷⁴

El conflicto en Vietnam duró años, al principio se pensó en utilizar a la televisión como se usó al cine durante la segunda gran guerra; no obstante, los medios norteamericanos que transmitían desde el frente no llenarían las expectativas de los jefes de Estado y mucho menos de sus ciudadanos. La necesidad de inmediatez que ya se comenzaba a requerir en un medio caro como era la televisión, sugirió a sus corresponsales el envío rápido de información, por lo cual la ineficacia y errores en los cables fueron recurrentes.

Al respecto, el vicepresidente de información internacional de Noticieros Televisa, Leonardo Kourchenko en entrevista aclara lo siguiente:

Este mito, que no es ningún mito, de que los periodistas durante Vietnam y las guerras que le siguieron estaban en el lobby de los hoteles echándose un whisky y recibiendo los boletines es totalmente cierto, no es mentira. no había periodistas que fueran al frente en Vietnam, porque andar con equipo en la jungla, en la selva era muy complicado.

Sin embargo, habría que agregar la ínfima censura que tuvo en su momento el conflicto para quienes sí lograron captar imágenes, *exempli gratia*, la transmisión de la ejecución sumaria, con una bala en la cabeza, de un presunto vietcong a manos de un oficial del ejército de Vietnam del Sur, que se suponía era apoyado por Estados Unidos, o mostrar en la pantalla a jóvenes soldados caminando por pantanos y los bombardeos a

⁷⁴ Los corresponsales de guerra de la televisión mexicana, p. 22.

las aldeas. Tras esa atroz década, que se salió de control, el Pentágono decidió no volver a permitir que tuviera lugar otra guerra televisada.⁷⁵

Tiempo después, en los años ochenta, nació un reto para la recién industria de los noticieros en América Latina con la guerra en Centroamérica: El Salvador y Nicaragua, países que enfrentaban a sus guerrillas internas en una lucha que fue cubierta por periodistas de todo el mundo. Empero, al ser un conflicto cercano a México, Televisa, y Canal 13, fueron quienes tuvieron la primicia durante el tiempo que duró la guerra. En estos días el *video tape* y el *teléfono satelital* eran la forma de transmitir las notas, en el primero se necesitaba editar el material y enviarlo vía aérea hasta la sala del noticiero, y el segundo es un costoso equipo que se transporta en unas pesadas maletas, como su nombre lo indica se requiere montar una especie de satélite y lograr captar una señal para poder transmitir la noticia.

Para inicios de 1991 estaba listo el modelo de difusión de la imagen de la Primera Guerra del Golfo, como le llama el investigador Naief Yehya, quien opina que esta batalla fue concebida como una guerra narrada en conferencias de prensa e ilustrada con videos de bajísima resolución, los cuales parecían deliberadamente anticuados, donde el dilema de los medios en vísperas de la operación “Tormenta del Desierto”, era ofrecer una imagen atractiva de la guerra, es decir, diseñar una presentación que reflejara los valores patrióticos y la emoción de la batalla pero que estuviera despojada del horror, las conflagraciones de fin de siglo debían ser convertidas en espectáculos de buen gusto y en entretenimiento inofensivo.

Esta Primera Guerra del Golfo, bajo la operación “Tormenta del Desierto”, distó de todo lo existente hasta el momento en lo que a cobertura de guerra se refiere, lo único que se apreciaría serían las imágenes en la oscuridad y de ellas brotaban luces de color verde que indicaban un bombardeo.

Las cadenas televisivas procedieron a sustituir las extrañas imágenes de combate por gráficas, mapas en movimiento, caricaturas, simulaciones digitales, descripciones del equipo militar, reportajes del *frente doméstico* y análisis técnicos de

⁷⁵ Naief Yehya, *Guerra y propaganda*, p. 154.

las armas usadas, además añadieron un título, un logotipo y un tema musical, con el cual el televidente comprendía que comenzarían las noticias sobre la guerra.⁷⁶

Dos iconos son lo más representativo de “Tormenta del Desierto”, uno fue la cámara bomba, un misil guiado que filmaba su propia muerte al precipitarse a toda velocidad contra un blanco, cuyo objetivo, además de la destrucción, era legitimar que las armas sólo demolerían puntos militares. El otro, sería la amplia cobertura que tuvo la cadena Cable News Networks (CNN), quien consolidó el modelo de transmisión televisiva de guerra impulsado por la milicia norteamericana para mantener a la población bajo una sola fuente de información, así proveían a los medios de *video news releases*, producidos por contratistas del Pentágono.

En los noventa, cuando George Bush padre decide invadir Irak, uno veía la guerra por televisión, de ahí se informaba Sadam Hussein cómo avanzaban las tropas. El ejército y el comando central caen en la cuenta de la importancia de los medios en la cobertura de la guerra, entonces crean un departamento especial para informarle a los medios que es lo que está pasando en la guerra, hacen un comando central en Bagdad, donde todos los días en la mañana se da una conferencia de prensa con periodistas de todos lados, donde te sacan un mapa y todas esas cosas para indicarte donde están y ahí te dan a conocer como el treinta por ciento de lo que está pasando. Pero ahí están todos los periodistas concentrados, son pocos los que realmente vivieron el teatro de operaciones.⁷⁷

La guerra de 1991 en Irak fue una lección para políticos y medios que permitió, por un lado, a las cadenas de televisión probar otro tipo de tecnología para hacer de las noticias de guerra algo atractivo, y a los políticos, por otro, cabildar con los medios para crear un realidad alterna a lo que sucede en todos los conflictos bélicos.

Han pasado décadas desde que fue posible captar en cuadros por segundo el absurdo de la guerra y mostrarlo a la población, sin embargo, habría que considerar si efectivamente, la reacción suscitada aquel martes negro (11 de septiembre), iniciaría otra etapa en la historia de la sociedad y la forma de hacer y transmitir la guerra, que nos permitirá, como bien señala Román Gubern, “participar sin daño ni riesgo, en el espectáculo del terror”.

⁷⁶ *Ibid.*, pp. 146-147.

⁷⁷ Leonardo Kourchenko, entrevista personal, 2 de marzo de 2005.

Las principales cadenas:

Para buscar al hipotético responsable de los ataques del 11 de septiembre, el ejército estadounidense junto con la Coalición contra el terrorismo, iniciaron los preparativos para un ataque *versus* Afganistán, ofensiva que comenzó el 7 de octubre de 2001.

Los medios mexicanos que enviaron corresponsales al frente fueron Televisión Azteca y Televisa, de éstos se obtuvo una entrevista que se transcribirá íntegramente para conocer los elementos que sobrellevaron en la cobertura de la guerra de Afganistán. Asimismo, se concede un apartado para CNN y Al Jazeera.

Televisión Azteca

Amada Castañón, editora de la sección internacional de Fuerza Informativa Azteca, en entrevista personal realizada el 21 de febrero de 2005, habla acerca del papel de la televisora en los atentados del 11 de septiembre y en la consecuente guerra de Afganistán:

El día 11 de septiembre cuando fue el primer ataque aún estaba al aire el programa de la mañana que es de 9 a 11, ya como a la 11:30 comenzamos las transmisiones y la primera información que nos llegaba era que un loco, o algo así, había secuestrado un avión comercial y que se había estrellado contra una de las Torres Gemelas; el primer impacto no se vio porque todo el mundo estaba en otras cosas, pero ya el segundo sí lo vimos. Las informaciones que fluyeron al principio en los noticieros fueron muchas versiones y nadie dijo verdaderamente lo que estaba pasando. En unos decían que era una avioneta, otros que era un avión comercial, entonces fluyeron miles de informaciones que se confirmaron todas, porque en el momento de la noticia debíamos de estar informando, entonces todos los cables que nos llegaban de las diferentes agencias del mundo las dábamos por confirmadas.

Tv Azteca tiene contacto con muchas agencias de información internacionales, entre ellas está CNN, ATN, Reuters, Notimex y otras, entonces todas esas son las que nos mandan información por computadora, y a partir de ahí, nosotros vamos teniendo la nota. Para nosotros vino un cambio importante a raíz del 11 de septiembre, porque fue cuando Armando Guzmán se convirtió en nuestro corresponsal en Washington: él ya estaba listo, nos habló, negociamos y ya, se hizo cargo de toda la cobertura desde Washington, también tuvimos suerte porque una de

nuestras productoras estaba de vacaciones en Nueva York, entonces la llamamos y ella también cubrió; Televisa no tenía a nadie ahí en ese momento, entonces sí fue un golpe de suerte, porque aparte todos los enviados especiales tuvieron que salir de México por carretera, pues no había aviones.

Las decisiones de logística se tomaron desde el principio con base en la información que se estaba generando, el presidente Bush dijo en repetidas ocasiones, [que el problema era] el régimen Talibán, entonces todos sabíamos que se apuntaba para allá, que ahí se escondía el autor de los atentados; cuando él hace formalmente la declaración de guerra nosotros decidimos mover a nuestros corresponsales. En esta ocasión también tuvimos una amplia cobertura: a quien primero enviamos fue a Adriana Valasis, desde París, y quien estuvo con la Alianza del Norte; en este caso propuse a quién enviar y el director de noticias decidió si pasaba o no; me pareció importante que fuera una mujer porque era entrar en un mundo de hombres y podría ser más impactante por el régimen, para ellos, que fuera una mujer a que llegara un hombre. Entonces la apoyé y José Ramón Fernández que era el director de noticias aceptó, entonces ella se fue con un camarógrafo francés, y comenzaron a hacer el recorrido acompañando a la Alianza del Norte.

Al mismo tiempo en la frontera de Pakistán se encontraba Víctor Hugo Puente, quien reportaba desde el hotel Marriott en Islamabad. Mes y medio después, cuando fue la toma de Kabul, ahí estaba Hannia Novell.

En el caso del corresponsal, nosotros no los proveemos de recursos materiales, sino que les enviamos el dinero desde aquí y al final sólo se comprueban gastos, y él o ella va con sus propios medios; para el enviado especial, sí les damos dinero desde aquí. En esta guerra, fue súper difícil, porque los dólares no les servían más que para comprar al guía, y además no se podían comprobar gastos, no había hotel, ni restaurantes.

Los medios tecnológicos que utilizamos para la cobertura fueron muy rudimentarios, por ejemplo tuvimos problemas cuando el camarógrafo que acompañaba a Adriana desapareció, entonces ella se quedó con una cámara muy pequeña, y con esa transmitíamos. El teléfono satelital fue otro recurso, en esa ocasión no teníamos, pero ya adquirimos unos, y entonces, Adriana identificó a una agencia turca que sí tenía teléfono satelital, se hizo el arreglo y nosotros les pagábamos por el servicio, que generalmente era la renta cada vez que se hacía un enlace cuando se detenía la caravana.

Ahora contamos con un videoteléfono, que es el que utilizó Armando Contreras en los programas sobre el tsunami en Asia, adquirimos también tres unidades móviles que te dan el mismo servicio que un camión con antena y todo, pero cada una tiene tres maletas muy manejables parecidas al teléfono satelital que se han aprovechado muy bien, pero que no

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

utilizamos para la guerra de Irak en 2003, porque es muy difícil maniobrar con un equipo así, lógicamente es mejor contratar los servicios de agencias que ya estén ahí, aunque sí se hace una valoración de la conveniencia de llevar el equipo o no.

Las agencias que tienen toda una oficina montada en el frente te ofrecen mandar todo, es decir, nosotros ya no tenemos que ir a la guerra, prendes tu monitor y ya está la información. Ahí es donde tú como medio eres cliente, sin embargo todos somos clientes, por ejemplo, cuando llevamos nuestra planta a Haití, Reuters utilizó nuestro equipo para mandar señal y nos pagaron por ello, entonces son arreglos que se van haciendo de acuerdo con la cobertura; en una guerra utilizar este recurso no es tanto inexperiencia, se trata de economizar, pues para manejar un equipo necesitas por lo menos cinco personas más, entonces con esto dejas de pagar hotel, gastos, etcétera.

Desde los atentados nosotros contratamos a un traductor árabe porque los documentos y videos nos llegaban en ese idioma, las agencias proveedoras, fuese británica o estadounidense hacían su traducción, pero nosotros no nos quisimos ir con esa información porque podría estar sesgada, y contratamos a esta persona que estuvo monitoreando la cadena Al Jazeera antes que Televisa comenzara a mostrar la opinión del mundo árabe; hubo cadenas en Estados Unidos que hicieron reportajes de lo que hacíamos nosotros, porque habíamos tomado en cuenta lo que decía el mundo árabe y dimos las dos versiones.

Creo que esto fue lo que marcó nuestra cobertura, poner los dos lados, por ejemplo buscamos musulmanes en México para entrevistarlos y tratar con ello de no satanizarlos totalmente como se veían con la idea de la guerra. Monitoreamos veinticuatro horas a Al Jazeera para reportar las bajas de Estados Unidos, y las fallas que ellos llamaron daño colateral.

En general no recuerdo que hayamos tenido mayores contratiempos para cumplir con una buena cobertura y particularmente creo que los medios han cambiado, han aprendido a ser más compartidos con la información. En un futuro, la tecnología facilitará el trabajo del corresponsal de guerra, pero no la sustituirá.

Son miles de dólares los que se invirtieron en la cobertura de la guerra de Afganistán, por ejemplo, sólo para trasladar a un enviado se gastan como diez mil dólares, los traductores como mínimo cobran cien dólares diarios, súmale el guía; más los servicios de enlace por diez minutos, donde en una situación normal te cuestan setecientos dólares, en una guerra son el doble.

Creo que nos esperan más guerras de Estados Unidos, probablemente dentro de un año o dos con Siria, pero habrá que esperar más detalles para comenzar a realizar los preparativos para la cobertura.

Televisa

Leonardo Kourchenko, vicepresidente de información internacional de Noticias Televisa, durante una entrevista personal realizada el 2 de marzo de 2005, opina acerca del papel de su medio en la cobertura del 11 de septiembre y posteriormente en la guerra de Afganistán:

El 11 de septiembre los aparatos de inteligencia de Estados Unidos fallaron, no por no detectar que había indicios claros de información que sugerían que habría ataques contra instituciones norteamericanas, ahí están los reportes que lo demuestran. El problema es que no fueron capaces de procesar esa información, jerarquizarla y valorarla, es decir, recibían los reportes inconexos, uno de la agencia europea, otro de la inteligencia del mundo árabe y la CIA, entonces tenían información, pero la tenían revuelta no integrada, por lo que no pudieron darse cuenta de la gravedad del asunto.

Considero que los norteamericanos se equivocaron con el mundo árabe, con el mundo musulmán, y han cometido graves errores, estas dos invasiones, la de Afganistán e Irak, van a provocar graves daños a intereses norteamericanos en el futuro; porque los árabes y los musulmanes no son gente que después de veinte, treinta o cincuenta años se les olviden las cosas.

Televisa manejó la cobertura del 11 de septiembre con el objetivo de informar desde todos los flancos, la premisa editorial de nuestra empresa era tratar de explicarle al auditorio de esta parte del mundo, por qué pasaba esto, y eso era difícil; debido a que en México no tenemos una clara visión de lo que significa el mundo árabe, las cadenas del mundo te montan en el rollo de que es el mal y todo este argumento patético de George Bush y lo empiezan a repetir por todos lados, el riesgo es que te envuelva ese torbellino. Aquí hicimos un esfuerzo serio, consistente, profesional, por investigar, por ofrecerle al auditorio una visión más amplia y un panorama más extenso, porque había que explicarle a la gente lo que sucedía, no es que los árabes fueran los malos, sino que había una serie de antecedentes históricos que sustentaban este ataque; entonces nos concentramos en explicar eso. ¿Cómo lo logramos?, creamos un equipo de investigación en México que empezó a producir y editar reportajes y piezas de investigación para explicar qué eran los *muyahidín*, de dónde salió la guerra santa, por qué esta oposición constante, en fin, toda una serie de elementos de contexto histórico y político que permitían hacerlo.

No realizamos ningún movimiento hasta que estuvimos seguros de que habría un ataque, ya que tuvimos conocimiento de la movilización militar que había. En el plano de operaciones, abrimos un mapa aquí en las instalaciones del área de noticieros y vimos cómo entrar a Afganistán, y cómo poder cubrir la guerra de primera mano: la primera en entrar fue la corresponsal Kasia

Wyderko al norte y después José Luis Arévalo que también va al norte. Gregorio Meraz va con las tropas norteamericanas como *embedded*, Alberto Peláez se coloca en Pakistán y Horacio Rocha lo mandamos a Israel. Desde México, Gabriela Reséndez se va a un portaaviones, y Carlos Loret se va a Afganistán. Con esto hacemos todo un cerco informativo muy completo, de tal forma que están todos allí cubriendo desde diferentes ángulos para dar al público una visión muy panorámica.

La responsabilidad de todos los movimientos que se realizaron fue mía, yo tomé la decisión, pero hubo un consejo, es decir, hay un director de información internacional, hay un jefe de corresponsales, todos nos sentamos y decidimos qué, por qué, quién, idiomas, experiencia en la zona; por ejemplo, Alberto Peláez tiene mucha experiencia en Israel y Palestina; en ese momento tienes que valorar una serie de cosas, ver en experiencia quién ha estado en el teatro de operaciones, quién ha estado en un conflicto, y quién se puede mover porque hay gente que no aguanta la presión. Otro punto importante es el traslado geográfico, quién está más cerca, quién puede llegar más rápido y de dónde hay más fácil acceso.

Todo el personal que enviamos lleva dinero en efectivo, mucho, que luego ahora en Irak se ha visto el riesgo de eso porque los terroristas, o los supuestos luchadores por la libertad o los rebeldes, creen que van a conseguir dinero, entonces secuestran a los periodistas y piden a las cadenas de televisión que los rescaten.

Un corresponsal de guerra lleva 25, 30, 40 mil dólares consigo, ya que van a zonas donde tú no le puedes estar inyectando *cash*, no hay cajeros automáticos. Cuando estás en una zona de conflicto pagas casi por vivir, pagas por el agua, por cruzar una frontera, por un coche, un chofer, un traductor, un guía que sepa por dónde meterte y dónde no; por lo tanto estás desembolsando lana todo el tiempo, así que debes ser cuidadoso con eso, verte bien administrado.

Recientemente, después de esta experiencia, los enviamos con equipos blindados, llevan cascos, chaleco antibalas y tecnología de punta como el videoteléfono, que aunque no alcanza aún la calidad de grabación de un teléfono satelital, sirvió mucho en esta nueva categoría llamada *embedded*, en el que el reportero va en el tanque, al frente, lleva un videoteléfono y va reportando en vivo lo que sucede.

Esto es algo que no se había visto nunca antes en la historia, en Afganistán no lo vimos tanto, sí se usaba el videoteléfono pero los militares no transportaban a los reporteros; ahora en Irak, Gregorio Meraz, nuestro corresponsal en Washington, tomó un entrenamiento en el Pentágono de tres semanas para poder ir a la guerra, donde aprenden a dormir en casas de campaña, cargar una mochila y subirse a un tanque e ir al frente; esto antes no existía, no pasaba. Cuando cubrí Yugoslavia hace unos años, entraba a la ciudad cuando ya habían pasado soldados, ya habían

evacuado a los serbios o a los croatas, y estaban los cinturones de paz de Naciones Unidas, veías muertos y sangre y cosas horribles, escuchabas a lo lejos los bombazos y eso, pero tú no ibas al frente, ahora los reporteros si van al frente.

Pero, aquí como la guerra es gringa, los que atacan son los gringos, y las reglas son las gringas, ellos son los que han creado esta innovación de entrenar en el Pentágono a los reporteros; además de todo el aparato de comunicación en torno a la guerra, creado y puesto en marcha en los últimos conflictos como lo que hizo Bush padre con *Desert Storm* (Tormenta del Desierto).

Después de la guerra de Afganistán adquirimos unos videoteléfonos, entre otras cosas, y mejoramos el seguro de vida de nuestros corresponsales. En esta primera guerra del siglo XXI hicimos un plan de cobertura muy amplio y detallado que nos permitió transmitir desde distintos lugares, además logramos obtener información de muchos flancos. De ahí en adelante, entre Afganistán e Irak, los viajes que realizaron fueron con videoteléfono y mejor equipados.

Televisa está hoy al tú por tú en términos de cobertura internacional con cadenas extranjeras, porque antes los medios latinoamericanos y del tercer mundo, teníamos que irnos con las versiones de las grandes cadenas que son las únicas que podrían estar ahí y afrontar el gasto que implica cubrir una guerra, donde te gastas cientos de miles de dólares.

Considero que en la cobertura de Afganistán y posteriormente Irak, fuimos capaces de ofrecerle a la audiencia mexicana una visión distinta a las cadenas norteamericanas, más objetiva. Noticieros Televisa le aportó a la audiencia mexicana una visión más nuestra, por ejemplo realizamos reportajes de los hispanos que estaban en el ejército de la Coalición, cosa que a un gringo o a un británico no le interesaba y mostramos cómo a veces ellos sirven de carne de cañón, pues son quienes van primero al frente y son a los que primero matan.

Aproximadamente se gastaron trescientos mil dólares en cubrir Afganistán, y en Irak el costo aumentó por tener a Lalo Salazar ahí durante tantos días. No obstante, Televisa invertirá lo necesario para mejorar su cobertura si viene otro conflicto o alguna cosa grande.

Lamentablemente Estados Unidos no va a quitar el dedo del renglón en esa zona del mundo, hay demasiados intereses y esta polarización que ha llegado a darse a pesar de toda su campaña para legitimar los ataques, donde ellos piensan que la gente les cree que ellos son una fuerza liberadora. Pero lo que Estados Unidos no ha aprendido, es que tiene que respetar la forma y la decisión de cada pueblo para regir sus territorios, sus culturas y sus gobiernos. Pienso que Irán está en la mira de los norteamericanos y el Pentágono para un conflicto próximo.

Cable News Networks (CNN)

Tony Maddox, vicepresidente de CNN Internacional en Europa, Medio Este y África, fue entrevistado por el periodista español Paco Lobatón, cuyo testimonio sobre el papel de CNN en los acontecimientos del 11 de septiembre y la guerra de Afganistán se recopiló en el libro *La televisión en tiempos de guerra* (2002), coordinado por Lobatón y del cual se obtuvo la siguiente información:

El 11 de septiembre CNN puso en marcha una programación especial sin precedentes, 141 horas de emisión ininterrumpida, casi seis días, sin publicidad ni programas habituales en la programación del canal. Este fue, sin duda, el mayor periodo de cobertura sobre un sólo asunto informativo desde que CNN inició sus emisiones en 1980.

Las imágenes que generó CNN fueron emitidas en el resto de canales de cable propiedad de Turner en Estados Unidos, así como en la mayor parte de los novecientos canales de televisión, nacionales e internacionales, afiliados a los servicios de nuestra cadena. El equipo completo de CNN, compuesto por unas cuatro mil personas distribuidas en todo el mundo, estuvo al servicio de la noticia.

Con esto, la cadena estuvo en condiciones de narrar minuto a minuto los detalles de esta historia, tanto en Estados Unidos como en Afganistán, cumpliendo sobradamente su obligación no sólo con la audiencia más directa del canal, sino también con la de todas las emisoras asociadas en todo el mundo, que acudieron a CNN en busca tanto de ayuda como de imágenes.

CNN cuenta con un completo equipo de experimentados reporteros[...] convenientemente dotados de equipos técnicos y de fácil manejo como el "videófono", cuya eficacia ha quedado probada cuando se trata de informar desde lugares difíciles como Afganistán, donde el reportero Nic Robertson realizó con ayuda de este videófono conexiones directas con Kandahar y Kabul el mismo 11 de septiembre y durante la semana siguiente cuando se convirtió en el único reportero occidental que informó desde esa región del mundo.

CNN se rige por unas normas de buen gusto y decoro que obviamente, se aplican, en especial en casos como éste. [...] Hemos emitido y emitiremos imágenes terribles cuando consideremos que su difusión es adecuada y siempre dentro del contexto de los acontecimientos. Por ejemplo, inicialmente mostramos imágenes de gente atrapada en los edificios o saltando al vacío desde lo alto del World Trade Center, mientras la historia iba cubriéndose informativamente en las televisiones, ante la mirada de los espectadores de todo el mundo, pero tomamos la decisión de abstenemos de emitir esas imágenes de nuevo.

En aquellos momentos estábamos en contacto con la Casa Blanca y hay que decir que esos contactos fueron amistosos y cordiales, sin que se nos hicieran peticiones específicas al respecto. Escuchamos atentos la preocupación por los asuntos relacionados con la seguridad nacional expresados por la Casa Blanca y otros gobiernos y la tuvimos en cuenta a la hora de decidir qué materiales con Bin Laden íbamos a emitir. No hemos permitido ni permitiremos que terceras partes determinen el rumbo de la política editorial de CNN.

Al Jazeera ha sido una de las más de doscientas emisoras afiliadas que tiene CNN alrededor del mundo y nuestra relación se desarrolló formalmente durante el 2001. La relación que hemos mantenido con Al Jazeera está basada en la reciprocidad (es decir, realizar intercambio de información).

La objetividad informativa es una de las piedras angulares de la reputación de CNN tras veinte años de riguroso trabajo y esto es algo que no estamos dispuestos a sacrificar bajo ningún concepto. El patriotismo, para un canal que es visto en más de doscientos países es algo discutible. Pensando en una audiencia internacional, hay más de una razón para comprometerse con la objetividad informativa más absoluta, exenta de consideraciones nacionales de cualquier tipo.

La organización de CNN es hoy sensiblemente diferente a como era en 1991 durante la guerra del Golfo. La plantilla se ha multiplicado por dos respecto al equipo del que disponíamos cuando CNN sirvió aquellas memorables imágenes desde Bagdad. También se ha multiplicado por dos el número de redacciones que CNN tiene en todo el mundo. La tecnología disponible en 1991 también es muy diferente: los medios técnicos de hoy en día han cambiado el modo en que se abordan las noticias.

La similitud más importante entre ambos acontecimientos es que CNN tuvo y tendrá el firme compromiso de ser una marca de referencia necesaria cuando de información se trata. A diferencia de otras empresas, CNN no ha tenido que improvisar la apertura de nuevas delegaciones o redacciones tras desatarse los acontecimientos del 11 de septiembre: en aquel momento ya estábamos sobre el terreno, con nuestros profesionales formados y preparados para cubrir la noticia.

Al Jazeera (La Isla)

En 1996, nace este canal de noticias resultado de la ruptura de un contrato entre el Servicio de Radio y Televisión Orbital saudita y la división de la televisión árabe del

servicio de noticias de la BBC, que se dio por las diferencias en cuanto a la línea editorial que seguiría el proyecto impulsado por el gobierno saudita.

Naief Yehya, explica en su libro *Guerra y propaganda*, que Al Jazeera es un canal por satélite financiado con un subsidio de 140 millones de dólares del Emir de Qatar, Sheik Hamad bin Khalifa al Thani, y para el que fue contratado el personal editorial del servicio televisivo árabe de la BBC. El canal se estableció en Doha, la capital de Emirato, con la promesa del Emir de no intervenir en sus asuntos. Con lo cual la televisora pronto adquirió prestigio al abordar temas de importancia en la región como la poligamia, la libertad de expresión, los derechos de la mujer, entre otros.

Esta cadena conquistó al mundo árabe con la cobertura que hacía en Palestina, pero que saltó a la fama planetaria en 2001, cuando se *apoderó* de las imágenes de la guerra estadounidense contra Afganistán, al ser el único canal que podría transmitir desde las zonas bajo el control Talibán. De esta manera, Al Jazeera compitió al tú por tú contra los gigantes del negocio, pero también estos hechos le costaron ser satanizada y señalada por varios medios occidentales y por el gobierno de George W. Bush como portavoz del terrorismo.⁷⁸

Dana Suyyagh, redactora jefe de informativos de Al Jazeera, conversó con el periodista español Paco Lobatón, sobre el impacto mediático de la cadena durante la primera guerra del siglo XXI, argumento que forma parte del libro *La televisión en tiempos de guerra*, y del cual surgen los siguientes datos:

La sala de redacción de Al Jazeera es una réplica en miniatura de este mundo. Varias nacionalidades árabes se mezclan con ciudadanos americanos, británicos y canadienses[...], esta sala no es la misma desde el 11 de septiembre de 2001. [...]Hay una cierta amargura por el hecho de que a causa de los acontecimientos de ese desagradable día se ha dirigido el foco de luz hacia el mundo árabe y hacia la región entera.

El 7 de octubre, el día en que la campaña aérea comenzó en Afganistán. El canal era el único que emitía en directo desde Kabul. En los monitores de la sala de control se veía la imagen del corresponsal de Al Jazeera contra un trasfondo de luces parpadeantes causadas por los aviones

⁷⁸ Naief Yehya, *op. cit.*, pp. 159-160.

americanos, mientras bombardeaban sus objetivos. Las palabras “Exclusiva de Al Jazeera” aparecieron en la parte superior de la pantalla.

Mientras crecía la fascinación, crecía la audiencia. Se abrieron delegaciones en más lugares del mundo, la prensa extranjera escribió extensos artículos alabando esta nueva luz en la oscuridad de una región donde la comunicación está controlada por los Estados. Países de todo el mundo ofrecieron Al Jazeera como una parte de su televisión por cable. Occidente escuchaba atentamente los toques de un tambor diferente: una voz árabe que reflejaba el sentimiento de la gente en las calles árabes.

Fue entonces cuando Washington tomó nota de Al Jazeera, y con ello vino la acción. La administración americana pidió al gobierno de Qatar que controlara la producción del canal para reducir su *tono antiamericano*. Pero Al Jazeera siguió con su cobertura informativa imparablemente[...], dando el mismo espacio en antena a todos los bandos implicados en el conflicto.

En aquel tiempo, el 13 de noviembre, esa voz fue acallada cuando las oficinas de Al Jazeera en Kabul quedaron destruidas en el bombardeo americano. Todavía no está claro si fue intencionado, Al Jazeera sostiene que lo fue, los americanos lo niegan diciendo que tenían informaciones confusas del lugar. Un hecho permanece, la conexión y la molesta circulación de cintas de Al Qaeda había quedado detenida al menos por un tiempo.

La libertad de prensa quedó comprometida. Aún así la cobertura de información continuó y fue fortalecida gracias al creciente interés. Más gente estaba sintonizando lo que la administración de Washington había querido silenciar. Las audiencias americanas estaban viendo a los corresponsales de Al Jazeera en Kandahar, la última fortaleza de los talibanes en Afganistán. Dando a las cadenas norteamericanas las novedades sobre las campañas de los bombardeos. Todo el mundo quería conocer la otra cara de la historia, y este pequeño canal en el Golfo Árabe se lo estaba dando y continuaba con su eslogan “La opinión y la opinión opuesta”.

A partir de esto[...], la gente de adentro y alrededor de la sala de redacción está más ocupada de lo normal, dando entrevistas por teléfono, fax y correo electrónico hasta los lejanos confines del planeta. [...]Está aumentando el interés por este modesto canal y por el Emirato de Qatar que le da cobijo. [...]El mundo árabe ya no es la única audiencia de Al Jazeera, ahora es el mundo en general, y el mundo siente curiosidad por saber la historia que hay detrás de las noticias.

Las imágenes de guerra, más allá de la autenticidad o falsedad que representan, son armas utilizadas estratégica y propagandísticamente por cada bando contendiente y

según las implicaciones de los países involucrados, expone Mariano Cebrián en *Mirador Europeo*.⁷⁹

Es posible que esta afirmación y lo que se vio durante la cobertura de la primera guerra del siglo XXI, confirmen que la realidad bélica presentada en los televisores llevara un toque de interés, ya sea político o económico, pues desde el nacimiento de los medios visuales, los espacios de cierta libertad de prensa han ido cerrándose, y poco a poco los corresponsales de guerra han tenido que ceñirse a las indicaciones de los comandos militares, que muchas veces sirven de juez tratando de controlar al máximo la información.

⁷⁹ "Imágenes de guerra" en *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 81, 2003, p. 13.

RAZONES PARA DECLARAR LA GUERRA EN EL SIGLO XXI

“A estas alturas, cada vez más personas se preguntan si las reacciones del gigante obedecían a una acción ya de todos conocida y lamentada, o si por el contrario no se trataba de reacciones, sino más bien de una acción planeada y decidida con anterioridad.”

Marian de la Fuente,
El gigante de los pies de barro

La existencia de otros aspectos que habría estado en juego durante los acontecimientos que derivaron en esta primera guerra del siglo XXI, son analizados por el periodista francés Thierry Meyssan, quien presenta una opinión distinta que desarrollaría paralelamente a la oficial, la cual se sintetiza en este capítulo.

También, se desarrollarán las investigaciones de expertos en relaciones internacionales sobre por qué y dónde podrían surgir las próximas conflagraciones. Ya que esta lucha iniciada contra los terroristas encabezada por la Coalición y que comenzó con el ataque a Afganistán en respuesta a los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, es motivo de estudio para los especialistas, pues se sugiere que indudablemente estas guerras preventivas atraerán consecuencias desastrosas, no sólo a las regiones beligerantes, sino a los pueblos colindantes y con ello renacerían movimientos violentos en varias naciones.

Bien dice el semiólogo, Rafael Reséndiz, “la primera víctima de la guerra siempre es la verdad”. Y lo interesante de tratar de explicar los motivos que indiquen una próxima conflagración, es abrir los espacios a un breve análisis histórico de los pueblos que se encuentran más propensos a una guerra en el futuro.

La hipótesis de Meysan

La historia de lo ocurrido durante aquellos momentos que suscitarían la incursión en Afganistán sería inquietante para algunos sobrevivientes, analistas y quienes observaron los hechos desde otros lugares y se cuestionaban sobre qué motivos habrían orillado a realizar esas acciones.

El periodista francés Thierry Meysan, pretende responder esos cuestionamientos en su investigación titulada *La terrible impostura* (2002), donde el autor se basa en documentos, entrevistas y declaraciones de los protagonistas de aquellos sucesos, conjugándolos para rehacer su propia explicación de lo que realmente llevaría a iniciar esta guerra. A continuación se presentará un cuadro comparativo con la explicación oficial y la indagación de Meysan.

OFICIAL	INTERPRETACIÓN DE THIERRY MEYSSAN
1. Simpatizantes de Al Qaeda, que tomaron cursos de aviación, secuestraron cuatro aviones y los estrellaron contra objetivos simbólicos de Estados Unidos.	1, 2 y 3. Antes de llegar a Nueva York, los aviones tuvieron que disminuir considerablemente su altitud, de manera que los pilotos pudieran ver las torres de frente y no desde arriba. Los pilotos no sólo tuvieron que ajustar la altitud del choque, sino posicionar los aparatos lateralmente. El ancho de las torres era de 63,70 metros, la envergadura de estos aviones es de 47,60 metros. En los videos se observa que los aparatos chocaron con precisión, un simple desplazamiento de 55 metros y los aviones habrían fallado, este movimiento es una proeza para pilotos curtidos y con más razón para aprendices.
2. El vuelo 11 de America Airlines, comandado por Satam M. A. Suqami, Waleed M. Alsheri, Wail M. Alshieri, Mohammed Atta y Abdulaziz Alomari se estrella contra la Torre Norte del World Trade Center.	Pero existe un camino para haber logrado este objetivo, el uso de balizas, una señal emitida desde el blanco que atrae al avión, que es guiado automáticamente; la existencia de una baliza en el World Trade Center es atestiguada por radioaficionados que registraron su señal, fue detectada porque interfería las emisiones de las antenas de televisión situadas en las torres.
3. El vuelo 175 de United Airlines comandado por Marwan Al Shehhi, Fayez Rashid, Ahmed Alghamdialias, Hamza Alghamdi y Mohand Alsehri, se estrella contra la Torre Sur del World Trade Center.	4. El jefe del Estado Mayor Conjunto, el general Richard Myers, señaló en un comunicado publicado el 14 de septiembre de 2001, haber dado la orden a dos cazas F-16 para que interceptaran un Boeing que se dirigía al Pentágono, pero que la Fuerza Aérea, al no saber la ubicación del avión, pensó que se trataba de otro atentado en Nueva York y envió los cazas hacia el norte.
4. El vuelo 77 de American Airlines comandado por Khalid Almihdhar, Majed Moqed, Nawaf Alhazmi, Salem Alhazmi y Hani Hanjour, se estrella contra un ala del Pentágono.	
5. El vuelo 93 de United Airlines comandado por Saeed Alghamdi,	

<p>Ahmed Ibrahim, Ahmed Alnami y Ziad Samir Jarrah, cae sobre Stony Creek Township, Pensilvania.</p> <p>Fuente: <i>La Jornada</i>, 28 de septiembre de 2001, p. 6.</p>	<p>Así, sucedió que al despistar a sus perseguidores y franquear sin daños la defensa aérea más sofisticada, el Boeing terminó su vuelo estrellándose en el Pentágono; sin embargo si se hubiese querido causar mayores estragos, el aparato debió haberse hecho añicos en el techo del lugar además de ser ésta la solución más simple, pues la superficie del edificio es más amplia.</p> <p>Este Boeing chocó contra un área del edificio sin dañar el magnífico césped, ni el muro, ni el estacionamiento, ni el helipuerto; a pesar de su peso de 115 toneladas y su velocidad de 700 km/h. La casualidad quiso que el avión colisionara contra una parte del Pentágono que estaba en reparación, varios despachos estaban desocupados, lo que explica que las víctimas fueran mayoritariamente civiles y que sólo hubiera un militar entre éstas.</p> <p>5. En este vuelo, los pasajeros tuvieron tiempo de llamar a sus familiares y explicarles que los tenían secuestrados, además de ser el único avión donde se conoce que los terroristas traían consigo una bomba; asimismo, algunos pasajeros tratan de impedir que los suicidas llegaran a su objetivo y en un forcejeo el vuelo 93 cae en Pensilvania.</p> <p>Fuente: <i>La terrible impostura</i>, pp. 19-35.</p>
--	--

Meysan continúa explicando en su investigación, que artículos publicados dos días después de los atentados en *The Washington Post* y *The New York Times*, afirman que el portavoz de la Casa Blanca, Ari Fleischer, indicó que el Servicio Secreto habría recibido un mensaje de los atacantes revelando que tenían la intención de destruir la Casa Blanca y el Air Force One (avión presidencial), de esta manera *The New York Times*, se cuestiona sobre cómo los terroristas dieron credibilidad a su llamada utilizando los códigos de transmisión de la presidencia.

Más sorprendente aún es para Meysan lo que señala otro diario llamado *The World Net Daily* en su artículo "Digital Moles in White House" "(Topos digitales en la Casa Blanca) del 20 de septiembre, donde se habla de que los terroristas habrían dispuesto también de los códigos de la DEA (Dirección de Investigación Antidrogas), del NRO (Oficina Nacional de Reconocimiento), del AFI (Inteligencia de la Fuerza Aérea), del AI (Inteligencia del Ejército), del NI (Inteligencia Naval), del MCI (Cuerpo de Inteligencia de los Marines) y de los servicios de información del Departamento de Estado y del Departamento de Energía, códigos que según el periodista sólo controlan

un reducido grupo de personas y por lo tanto para que hubiese sido posible conocerlos era necesario tener responsables del más alto nivel infiltrados en los sistemas.

La versión del FBI pregonaba que agentes de las redes de Osama Bin Laden se habrían introducido legalmente en territorio norteamericano, realizan un curso acelerado de pilotos y en cuatro equipos de cinco kamikazes, habrían desviado los aviones de línea con el objetivo de estrellarse contra blancos importantes, basando esta afirmación en el descubrimiento de documentos manuscritos en árabe con las instrucciones de Osama Bin Laden, que se encontraron en una maleta perdida de Mohamed Atta, en un vehículo abandonado por Nawaf Alhazami y otra parte en los restos del vuelo 93 que cayó en Pensilvania.⁸⁰

Meysan, sugiere que el ataque se habría planeado dentro de territorio estadounidense, esto quiere decir, que los atentados y todo lo que derivó de ellos se confabuló por facciones antagonistas al gobierno de George W. Bush o que éste fue notificado demasiado tarde y por lo tanto, la idea de la existencia de terrorismo interno a esa escala habría destruido a la sociedad estadounidense, por tanto era necesario crear la imagen de un culpable cuyos antecedentes lo relacionaran con el *modus operandi*, ese sería Osama Bin Laden.

Para defender esta creencia Meysan muestra en su indagación lo siguiente:

- a. La Comisión de Control de Operaciones Bursátiles de Chicago, comprobó que, en la Bolsa de Chicago hubo poseedores de información confidencial que realizaron cientos de millones de dólares en plusvalías días antes de los atentados. Por ejemplo, vendieron sus acciones de la empresa Morgan Stanley Dean Witter & Co cuyo valor se había multiplicado por doce la semana anterior a los atentados y la cual ocupaba veintidós pisos de una de las torres. Sucedió lo mismo con las acciones de United Airlines, American Airlines o Merrill Lynch & Co empresa que se encontraba en uno de los edificios vecinos que quedaron seriamente afectados, la Torre 7, que después también se derrumbó.

⁸⁰ Thierry Meysan. *La terrible impostura*, p. 58.

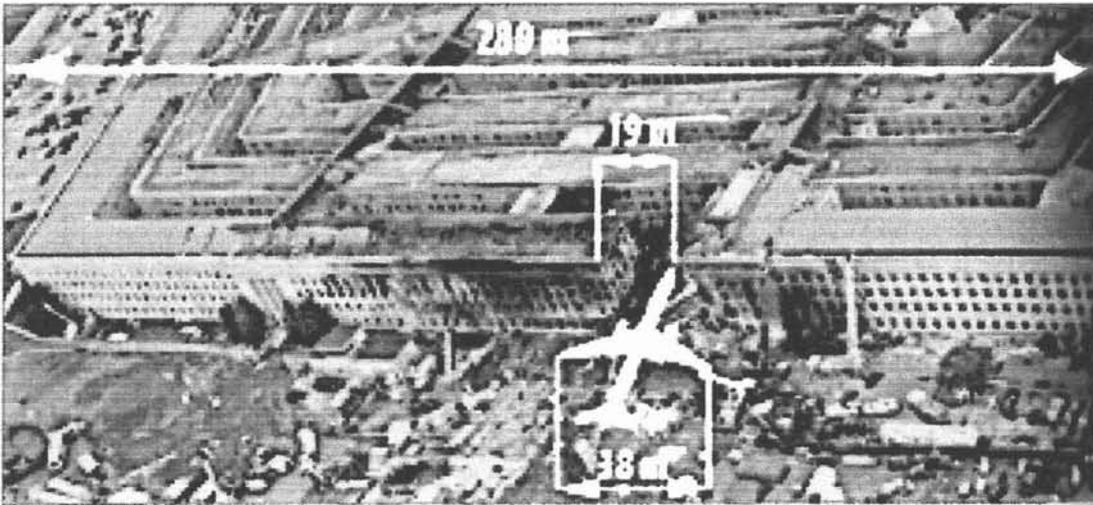
Meysan indica que las cuentas de Osama Bin Laden estaban bloqueadas desde 1998, por lo cual era difícil que conociera esta especulación, asimismo el autor señala que la mayoría de los movimientos surgieron del Deutsche Bank y su filial norteamericana de inversiones Alex.Brown., dirigida hasta 1998 por A.B. Krongard, un banquero, consejero de la CIA y de la Agencia de Información Norteamericana. Finalmente, señala el autor, el FBI descartó explorar esta pista e insiste en que teniendo en cuenta la importancia de lo que estaba en juego, hubiera sido posible forzar el secreto bancario y encontrar a los felices beneficiarios del 11 de septiembre.

- b. Es posible que se utilizaran dos balizas* y se activaran en el último momento; a pesar de todo les hacían falta cómplices en tierra que pudiesen, en todo caso, poner el aparato en piloto automático y con esto no habría necesidad de tener suicidas embarcados, gracias a la posibilidad de tomar el control del aparato mientras vuela con la tecnología Global Hawk puesta en marcha por el Departamento de Defensa en 1997, de esta manera el Boeing se puede teleguiar y producir un avión sin piloto.
- c. La FEMA (Agencia Federal de Gestión de Crisis) encargó a la ASCE (Sociedad Norteamericana de Ingenieros Civiles) un estudio sobre el desmoronamiento de las Torres Gemelas, el informe preliminar concluye que la combustión del carburante de los aviones habría desprendido un formidable calor que habría fragilizado la estructura metálica. Sin embargo, la asociación de bomberos de Nueva York y la revista *FIRE Engineering* de enero de 2002, rechazan esa conjetura y aseguran que esas estructuras podían resistir mucho tiempo al fuego, igualmente el bombero Louis Cacchioli afirma haber escuchado explosiones en la base de los edificios. Meysan también expone, que el World Trade Center no sólo era un blanco civil, sino que posiblemente escondía un secreto militar, pues la Torre 7 que inexplicablemente también se desmorona sobre si misma, escondía una base de la CIA que según los testimonios

* Señal fija o flotante que se coloca para marcar la entrada a los puertos y lugares peligrosos. también empleada para limitar pistas terrestres.

recabados por Meysan se encontraba en los niveles 9 o 10 y que al parecer se utilizaba como cobertura la New York Electric Crime Task Force, vinculada al Servicio Secreto, con esto él explica que posiblemente Bin Laden hizo estallar una bomba en el sótano de las Torres Gemelas en 1998 por venganza contra la CIA y no por desear derrumbar el edificio.

- d. Meysan argumenta que ningún avión cayó en el Pentágono, el Boeing 757-200 que oficialmente se estrelló en esa área tendría 38 metros de envergadura, mientras que los daños en el edificio no rebasan los 19 metros (*cf.* fotografía 1); él supone que si en realidad este Boeing se hubiese estrellado, sólo la nariz del aparato habría penetrado en el edificio, el fuselaje y las alas permanecería en el exterior, cosa que no sucedió, para Meysan en las imágenes no se aprecia ningún rastro del impacto (*cf.* fotografía 2 y 3).
- e. También, explica que en efecto muchas personas que conducían su automóvil por la pista que rodea al Pentágono escucharon el ruido de un avión que pasaba sobre sus cabezas, sin embargo el ruido era estridente y la descripción dada sugiere que era un avión de ocho o diez pasajeros no un Boeing. El autor también describe una entrevista de Danielle O'Brien, controladora aérea del aeropuerto Dulles, que otorgó a *ABC News* el 24 de octubre de 2001, donde se declara que la aeronave primero se dirigía hacia la Casa Blanca a una velocidad de 800 Km/h para después girar brutalmente hacia el Pentágono, O' Brien, asegura que dada la complejidad y capacidad de esa maniobra, no podría ser más que un aparato militar.
- f. Con esto, la versión de Meysan indica que el artefacto penetró en el edificio sin causar daños importantes a la fachada, atravesó varios de los anillos del Pentágono abriendo en cada bloque un agujero mayor, para llegar al orificio final que perfectamente circular medía alrededor de 2,30 metros de diámetro, coincidiendo con lo que podría corresponder al disparo de un misil tipo AGM diseñado para penetrar blindajes con la punta de uranio empobrecido guiado por láser, este aparato tiene la apariencia de un pequeño avión civil, pero no lo es, produce un sonido



FOTOGRAFÍA 1

Fuente: www.defenselink.mil/photos/sep2001/010914-F-8006R-006.html y Thierry Meyssan, *op. cit.*
p. 24.



FOTOGRAFÍA 2

Fuente: SIPA/Associated Press en *La terrible impostura*, p. 22.



FOTOGRAFÍA 3

Fuente: www.defenselink.mil/news/Scp2001/n09112001_200109114.html

comparable al de un avión caza y tiene la precisión de entrar por la ventana destruir los blindajes más resistentes y provocar un incendio de más de 2000° Celsius, donde según Meyssan sólo un misil del ejército estadounidense que emita un código conocido puede entrar en el espacio aéreo del Pentágono sin desencadenar el disparo de los antimisiles.

Tras exponer estos elementos, el autor de *La terrible impostura*, insinúa la posibilidad de que algunos personajes norteamericanos habrían ideado el 11 de septiembre y las consecuencias beligerantes que vendrían después, ya que en el pasado “el Estado Mayor Conjunto estadounidense planificó, pero no realizó, una campaña de terrorismo contra su propia población”, se trata de la Operación Northwoods, que el autor compara con los acontecimientos que llevaron al inicio de la guerra en Afganistán:

- En marzo de 1960, el presidente Eisenhower aprobaría un “Programa de acciones clandestinas contra el régimen castrista”, con la finalidad de sustituir el sistema de Fidel Castro por otro *más fiel a los intereses del pueblo cubano*. Un año después en abril de 1961, se lleva a cabo la operación bajo la supervisión de la CIA en la Bahía de Cochinos, pero ésta fracasa y son hechos prisioneros por las autoridades cubanas cientos de personas. El recién llegado a la Casa Blanca John F. Kennedy, se niega a enviar a la Fuerza Aérea para apoyar la invasión y sustituye al director de la CIA, Allen Dulles.⁸¹
- Los militares extremistas denuncian el rechazo de Kennedy a la intervención militar en Cuba y lo acusan de traidor, no obstante pretenden dar un pretexto político al presidente para emprender la acción militar, la Operación Northwoods, cuya presentación se lleva a cabo en el Pentágono el 13 de marzo de 1962 y que termina con el rechazo de la misma por parte del secretario de Defensa, Robert McNamara; tras seis meses de cabildeos entre militares como el general Lyman L. Lemnitzer y la sección moderada del presidente Kennedy, Northwoods es desechada.⁸²

⁸¹ Thierry Meyssan. *op.cit.*, p. 158.

⁸² *Ibid.*, p. 161.

Robert McNamara conservaría una copia del documento que habría de presentar Jon Elliston en *The Declassified History of US Anti-Castro Propaganda* (1999) y que Meyssan, en su investigación, interpreta de la siguiente forma:

- a) La Operación Northwoods consistía en convencer a la comunidad internacional de que Fidel Castro era un irresponsable hasta el punto de representar un peligro para la paz de Occidente, para lo cual estaba previsto orquestar daños graves y luego imputárselos a Cuba.
- b) En primer lugar se atacaría la base norteamericana de Guantánamo, bajo el mando de mercenarios cubanos con uniformes de las fuerzas de Fidel Castro, esto incluiría sabotajes y la voladura del depósito de municiones que provocarían daños materiales y pérdidas humanas. También se volaría un buque norteamericano en aguas territoriales cubanas, que en realidad estaría vacío y sería teledirigido. Esto se realizaría a manera de que la explosión fuera visible y se dispusiera de innumerables testigos.
- c) También se organizarían algunas explosiones contra exiliados cubanos en Miami, Florida y Washington, y se detendrían falsos agentes cubanos para disponer de confesiones, igualmente se interceptarían documentos comprometedores apócrifos y se distribuirían a la prensa. Asimismo, un falso avión cubano bombardearía por la noche República Dominicana u otro país de la zona con municiones de origen soviético. Además se movilizaría a la opinión pública internacional destruyendo un vuelo espacial con tripulación para que la operación tuviera más fuerza.
- d) Otra posibilidad sería crear un incidente que demostraría que un avión cubano habría atacado y derribado un vuelo civil norteamericano. Esto sucedería formando un grupo de pasajeros cómplices, que podrían ser estudiantes, a la altura de Florida el avión se cruzaría con una réplica vacío y transformado en avión teledirigido. Los pasajeros cómplice regresarían a una base de la CIA mientras la aeronave continuaría su trayecto, el aparato emitiría mensajes de peligro indicando que estaba siendo atacado por un caza cubano y estallaría en vuelo.

En consecuencia, Northwoods traería consigo la muerte de numerosos ciudadanos norteamericanos, civiles y militares, concluye Meyssan, y opina que precisamente el costo humano es lo que hace eficaces las acciones de manipulación, así también señala que John F. Kennedy se habría resistido a comprometer a Norteamérica en una guerra, fuese contra Cuba, Vietnam o Laos y deja en duda si esto habría motivado su asesinato en noviembre de 1963.

Sólo la historia defenderá o derrumbará la tesis de Thierry Meyssan, que ya se ha publicado en más de veinte idiomas, no puede considerarse legítima, sin embargo el análisis que realiza podría ser un punto de referencia para futuras indagaciones sobre otros motivos que habrían dado origen a los hechos del 11 de septiembre de 2001 y el posterior inicio del derrocamiento Talibán en Afganistán.

Futuras regiones en conflicto

En una nota redactada en noviembre de 2001 por Associated Press para *Milenio Diario* titulada “Irak es el mayor peligro después de Al Qaeda”, la expectativa que surgió entonces sobre la posible guerra frente a el régimen de Sadam Hussein, se hizo realidad el 19 de marzo de 2003, cuando la Coalición contra el terrorismo comenzó a bombardear objetivos estratégicos en Irak tras un fallido intento de negociación encabezado por la ONU. Esta operación culminó con el arresto y derrocamiento de Sadam Hussein y su gobierno.

La característica de esta batalla correspondía a la revelación que la Coalición realizaria en enero de 2002, respecto a la existencia del Eje del Mal, constituido, además de Irak, por Corea del Norte e Irán; con lo cual se esperaba que en poco tiempo pudieran surgir otros conflictos en las regiones restantes de este Eje.

Rogelio Ortega, investigador del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, manifestó en entrevista personal que:

La política estadounidense ha sido influida por lo que se llama neoconservadores, que son un grupo cada vez más poderoso dentro de la administración de George Bush, que consideran que la política norteamericana debe ser toda la doctrina conocida como guerras preventivas, de expandir la democracia, aunque sea en contra de la voluntad de los pueblos; donde yo veo que la política norteamericana está siendo dominada por estos neoconservadores y este cambio, tanto ideológico como del equilibrio de fuerzas dentro de la administración norteamericana, pues ha llevado a esta sobre-expansión. Sin embargo hay otros grupos que buscan moderar estas tendencias, hay desde realistas que piensan que los están metiendo en conflictos de manera innecesaria, hasta liberales que argumentan que se debe trabajar más en la vía de la diplomacia y no por la vía de la guerra o la ocupación de un territorio.

La excusa para estacionarse en Irak, habría sido en primer lugar, la existencia de armas químicas, después la insidiosa forma de vida de sus habitantes bajo el mando de Sadam Hussein; aunque se sugiere otro móvil que llevó a la Coalición a guerrear contra el gobierno iraquí, continúa diciendo Rogelio Ortega:

Otra de las preocupaciones generales, es el término de la distribución de los recursos naturales en el mundo. hoy, como una quinta parte de la población, básicamente los países industrializados, consumen más de la mitad de los recursos en términos de energía, y entonces hay una desproporción entre el número de personas y el consumo de estos recursos, lo cual sería otra razón que podría generar muchas fricciones. [...]Una de las explicaciones a los crecientes conflictos en el Cercano Oriente, tiene que ver con un recurso estratégico que es el petróleo y otros que se encuentran en la zona, todos los investigadores te dirían que la futura zona más inestable será esa. por los recursos, por los conflictos étnicos y religiosos, por la situación geográfica[...], es una zona que ha generado y seguirá generando muchos conflictos.

La condición actual en la que se encuentra el sistema internacional sería la causa de acciones como las vistas en Afganistán e Irak(en 2003) y no mucho tiempo atrás en otras regiones del mundo; situaciones que se originaron por la *unipolaridad*, considera Rogelio Ortega:

Kenneth Waltz en *Theorycs internacional politics*, propone una teoría sistémica sobre las relaciones internacionales. Waltz dice que las guerras se explican por el tipo de sistema internacional que existe: que para él, básicamente a lo largo de la historia ha habido dos grandes tipos de sistema: multipolar y bipolar. el primero es aquel en el cual hay muchas potencias, como antes de la Primera Guerra Mundial, donde se encontraban las más antiguas como Francia, Alemania, Gran Bretaña y otras emergentes como Estados Unidos y Japón; el segundo,

se refiere a después de la Segunda Guerra Mundial, con la existencia de dos potencias definidas. Contrario a otros teóricos que habían argumentado antes que los sistemas multipolares eran más estables porque se generaba un equilibrio de poder entre las distintas potencias, Waltz dice que no, que los sistemas multipolares son muy inestables simplemente por el número de actores que hay [en el mundo], por lo cual, Waltz sugería que en un sistema bipolar está muy claro quienes son los actores y eso da cierta estabilidad, así se explicaba en parte porque había cierta estabilidad en el sistema internacional en ese entonces, es decir, que no se había dado una tercera guerra mundial.

Siguiendo esta idea, él ha argumentado que hoy vivimos en una situación muy distinta a como se ha vivido el resto de la historia internacional, si bien el sistema bipolar desaparece con la caída de la Unión Soviética, esto lleva a que uno de los polos deje de existir y crea una situación de unipolaridad, donde sólo hay una potencia en términos económicos, militares y políticos, y una fragmentación del resto del mundo [...], donde la potencia hegemónica no encuentra ningún contrapeso y entonces se sobre- expande.

De igual forma, para Ortega la particularidad de las próximas guerras y las armas que habrán de utilizarse tendrán un común denominador:

Las razones que yo veo podrían generar una futura conflagración serían: una, la cuestión del control de los recursos estratégicos; otra podría ser el creciente número de conflictos interétnicos, y otra la asimetría de poder entre los países más pobres y los más ricos económica y militarmente. aquí podemos ver que grupos dentro de estos países, es decir, los relativamente pobres, ven en el terrorismo la única forma de hacer daño a estas potencias. Considero que durante el siglo XXI veremos mucho menos guerras del tipo convencional y sí muchos más conflictos basados en actos terroristas. Los conflictos conocidos como baja intensidad, ahora serán las próximas guerras porque en buena medida, dada la estructura del sistema internacional, el terrorismo será el único mecanismo que tendrán [los atacados] para hacer sentir su presencia, pues no podrían enfrentar a un ejército como sería en una guerra convencional.

Las áreas beligerantes para el siglo XXI, señala nuestro entrevistado, habrán de ser países subdesarrollados, conformados por diversas etnias e inestables políticamente.

Otra zona muy belicista es África, desde hace cuarenta y cinco años ha habido conflictos en Argelia, Angola, Camerún, el Congo y otras treinta regiones [del continente]. En cuanto a América Latina [encontramos] Colombia, Perú, El Salvador y otros. Todos estos combates fueron guerras de independencia, separatistas o civiles. Si uno ve un mapa sobre dónde ha habido más conflictos en los últimos cuarenta y cinco años, se dará cuenta de la gran diferencia

entre el norte industrializado y el sur del planeta, la mayoría de los conflictos se llevaron a cabo en zonas subdesarrolladas. Las guerras del siglo XXI se están caracterizando [y se habrán de caracterizar] por ya no ser conflictos entre estados, sino al interior de los mismos.

De acuerdo a este panorama, Raúl Sohr sugiere, en *Claves para entender la guerra* (2003), tres posibles territorios que por sus características serían candidatos a la Nueva Guerra, estos son:

● República Islámica de Irán

Capital: Teherán

Población: (Hasta el 2003) 67,3 millones de habitantes

Religión: 94% chiítas, 4% sunitas

Etnias: 52% persas, 24% azerbaiyanos, 9% kurdos y 15 % otros

Analfabetismo: 16,5% hombres, 30,1% mujeres

Ingreso per cápita: US\$ 6.300

En 1908 Irán fue uno de los primeros países donde se descubrió petróleo, en ese momento pasó a ser parte del "gran juego" (de entonces y casi un siglo después continúa siéndolo). En 1951, Muhammad Mossadeq fue nombrado primer ministro y se encargó de nacionalizar todas las exportaciones de crudo; Londres y Washington instigaron un golpe militar y recuperaron el control apoyando el régimen imperial, quien siguió los dictados de Estados Unidos aplastando las rebeliones que surgían en la zona. Uno de los líderes de estas rebeliones fue el ayatolá Jomeini quien habría de regresar del exilio en febrero de 1979, derrotando al Sha y tomando el poder para convertir a Irán en República Islámica; siete meses más tarde dirigiría la toma de la embajada de Estados Unidos en Irán y el secuestro de sus ocupantes. Ante ello la administración Reagan utilizaría la rivalidad que Sadam Hussein tenía con los iraníes (originada por la supuesta provisión de armamento que habrían hecho a los disidentes kurdos de su país y la ocupación de sitios estratégicos de Irak en 1971 que ocasionó la ruptura de relaciones diplomáticas) y junto con Kuwait y Arabia Saudita lo animaron a invadir Irán en septiembre de 1980.

En 1987 se firmó un cese al fuego, en total se cuantificaron trescientos setenta mil muertos; la guerra costó a Irán seis cientos mil millones de dólares, en tanto que Irak adquirió deudas con sus vecinos, lo que más tarde ocasionaría la invasión a Kuwait y en consecuencia la Guerra del Golfo Pérsico.⁸³

⁸³ Gabriel Kolko, *¿Otro siglo de guerras?*, pp. 48-53.

En opinión de Sohr, la Coalición ya controla Afganistán, su vecino oriental y si logra imponer su hegemonía militar con tropas en Irak, los iraníes serán los siguientes en la lista.

● Estado de Kuwait

Capital: Kuwait

Población: (Hasta el 2003) 2 millones de habitantes, 45% kuwaitíes nativos, 35% provenientes de otros países árabes y el resto, en su mayoría de países asiáticos

Religión: 92% musulmanes, 6% cristianos

Analfabetismo: 15,4% hombres y 19,7% mujeres

Ingreso per cápita: US\$ 15.000

Kuwait significa “pequeña fortaleza rodeada de agua”, el país flota sobre petróleo pues cuenta con una de las reservas más grandes de crudo en el mundo, en la región desembocan los ríos Éufrates y Tigris. En 1976 se estableció la dinastía de los Al Sabah que gobierna hasta hoy, en ese entonces el Emirato dependía del puerto iraquí de Basora (una de las razones por la cuales Sadam Hussein invadió Kuwait en los ochenta, justificándose bajo el argumento de que una parte kuwaití pertenecía a Irak). Durante la Primera Guerra Mundial, Inglaterra proclamó su protectorado sobre el país con el desembarco de tropas indias e inglesas, terminada la conflagración Londres cedió dos terceras parte del territorio a los sauditas. En 1961 Kuwait obtiene su independencia pero depende de la protección angloamericana para mantener su integridad territorial, así pudo crecer su economía y en la década de los ochenta contribuir a costear la guerra que Irak libraba contra Irán, otorgando crédito a Sadam Hussein; al concluir el conflicto en 1988, Hussein estaba quebrado y resentía la riqueza de su vecino al que siempre consideró parte de su territorio; las fricciones comenzaron en el campo petrolífero de Rumailia que recorre la frontera de ambos países, donde Bagdad acusó a Kuwait de explotar las reservas del lado iraquí y en agosto de 1990 Irak invadió Kuwait proclamando la anexión del país como una nueva provincia. Kuwait disponía de unos cien mil millones de dólares antes de ser invadido, tras su liberación en 1991, el país se vio obligado a pagar fuertes sumas a quienes participaron en Tormenta del Desierto y al final de su reconstrucción quedó endeudado.⁸⁴

Actualmente el gobierno kuwaití ha sido denunciado por las graves violaciones a los derechos humanos y la tortura a los opositores al régimen.

⁸⁴ Raúl Sohr, *Claves para entender la guerra*, pp. 353-356.

● Arabia Saudita

Capital: Riyad

Población: (Hasta el 2003) 23,5 millones de habitantes, 90% árabes, 8% yemeníes y 2% otros

Religión: 85% musulmanes sunitas, 14% chiítas y 1% cristianos

Analfabetismo: 39,9% hombres, 50,5% mujeres

Ingreso per cápita: US\$ 10.500

El reino saudita tiene un alto gasto militar, en las últimas décadas se ha situado entre los primeros compradores de armamentos; la armada saudita contrata un número importante de extranjeros, sin embargo no cuenta con un ejército nacional sino pequeñas agrupaciones de fuerza. Aliados contra Irak durante Tormenta del Desierto mostraron ser incapaces de hacer frente a una guerra y por ello Estados Unidos mantiene una base de cinco mil efectivos en la zona. El pilar del estado saudita descansa sobre una alianza político-religiosa que desde 1744 bajo el mando de Mohammed Ibn Abdel Wahab se acordó imponer la palabra de dios sin distinción, con la idea de regresar la fe islámica sunita a su pureza original, así el wahabismo destaca por el ascetismo y la intolerancia, se considera a todo musulmán ajeno a sus costumbres impío. El principal objetivo de la actual dinastía Saud es conservar el poder con ayuda del fundamentalismo conservador y su tendencia claramente occidentalizada, sin embargo quienes no pertenecen a dicha elite son radicalmente antioccidentales, así se explica que Osama Bin Laden exigiera (durante sus épocas de gloria), la salida de los cinco mil *infieles* norteamericanos, que en su opinión, profanan la tierra del profeta. Pese a que Ryad y Washington cooperaron para asegurar la victoria de los *muyahidin* en Afganistán, después aparecerían las grietas, la Coalición contra el terrorismo destruyó a los talibán que eran aliados sauditas y la versión oficial de quienes actuaron el 11 de septiembre denunciaría que quince de los diecinueve kamikazes eran sauditas. En agosto de 2002 un informe de la Rand Coporation calificó a Arabia Saudita como el núcleo del mal, en el documento se indica que los sauditas están presentes en cada nivel de la cadena del terror, desde la planificación al financiamiento, desde los dirigentes a los ejecutores, de los ideólogos a los simpatizantes; por ello Rand Corporation recomienda que Estados Unidos conciba una estrategia que acabe con su dependencia de petróleo saudita.⁸⁵

Raúl Sohr, además, proponía a Irak como otra zona beligerante, huelga decir que esa sugerencia se llevó a cabo en 2003 y que aún no se conoce cómo finalizará, ni las acciones que se tomarán para sobrellevar la actitud de sus habitantes, quienes se rebelan de forma cada vez más violentas.

⁸⁵ *Ibid.*, pp. 357-360.

Paradójicamente, Ignacio Ramonet señala en *Guerras del siglo XXI*, que “cuando la democracia y la libertad triunfan, en apariencia, en un planeta que se ha desembarazado de la mayoría de los peores regímenes dictatoriales, la censura y las manipulaciones retornan con renovada fuerza bajo diversos disfraces”. En esta nueva era de la alienación, en la época de Internet, la cultura global y la comunicación planetaria, las tecnologías de la información desempeñan un papel ideológico fundamental para amordazar el pensamiento.

Esta guerra que inició oficialmente el 7 de octubre de 2001 con la incursión en Afganistán, habría de afectar todos los sectores de la vida humana, la economía, el desarrollo social, los medios, la política, la actitud social y en similitud con todos los conflictos anteriores habrá de contribuir con la destrucción del planeta, donde día a día desaparecen para siempre especies de flora y fauna ocasionando graves cambios climáticos, además de los constantes derrames de crudo en ríos y mares alterando la vida marina. La persistente sobreexplotación de los recursos naturales y su mala distribución entre ese norte y sur, del cual nos habla Reinaldo Ortega, causará mayor desigualdad y por ello, de acuerdo a lo expuesto en esta investigación, es probable que emerjan más dificultades durante el siglo XXI cuyas características habrán de hacer la diferencia entre un viejo y un nuevo tipo de guerra.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Aquellos niños y jóvenes que crecieron viendo las escuetas imágenes del Golfo Pérsico, ahora son la comunidad internacional que desea ver más allá y *la batalla de los medios* está dispuesta a dárselo. El fin es obtener la mejor imagen de la guerra o de cualquier hecho y mostrarla, si es posible en tiempo real, que básicamente es lo quiere lograrse, que el telespectador se sienta parte del suceso.

La oportunidad presentada con el experimento llamado *embedded*, dio pauta a que los periodistas vieran y transmitieran con autorización las masacres y destrucción que se llevó a cabo en Afganistán y después en Irak. Pero esta cobertura de guerra no es nueva; como se mencionó en el capítulo 4, ya en la Segunda Guerra Mundial, se enviaban camarógrafos para captar lo que sucedía en el frente. Sin embargo, considero que este cambio de ser material confidencial a público se debe al incremento de la violencia con la cual se está educando al telespectador o lector, es decir, que el rating o el nivel de ejemplares vendidos ocupa un lugar más importante que la seriedad con que debe tratarse información delicada como es la cobertura de una guerra.

Al tiempo que el pequeño David de Qatar, llamado Al Jazeera, hizo la diferencia de contrapeso de la información controlada por los *media* utilizados como fuentes de información oficial, por ejemplo, las conferencias matutinas en un Comando Central, los reporteros insertados y todas las tecnologías animadas para llevar la guerra hasta una cómoda sala de prensa.

No obstante, la contraparte (o los rebeldes, terroristas, como quiera llamarse), también se dieron cuenta del poder que se logra a través de la utilización correcta de las imágenes del terror, por lo que ahora transmiten las ejecuciones de sus rehenes, sus comunicados y sus entrenamientos, consiguiendo por medio de esto, dar a conocer que la guerra no ha terminado. Confirmándose lo que Ignacio Ramonet en *Guerras del siglo .XXI*, dice respecto a la Nueva Guerra, donde una característica principal sería que “este nuevo conflicto en el que el fuerte se enfrenta al débil o al loco, es más fácil de empezar

que de concluir, y por masivo que sea, el empleo de medios militares ultramodernos no garantiza[rá] que se alcancen los objetivos perseguidos”.

El 11 de septiembre da inicio a una nueva época en los medios, por ejemplo, en los diarios capitalinos más importantes, a diferencia de la guerra del Golfo Pérsico en 1991, se destinaron páginas a color para las noticias sobre la ofensiva en Afganistán y después esto continuó con Irak. En radio se buscaba igualar la inmediatez de la televisión y sus comentaristas se esforzaban por describir las imágenes; mientras que el cambio más grande se percibió en la noticia televisiva, aunque ya no sólo se limita a la información sobre guerra, sino a cualquier hecho internacional, como se vio durante el tsunami que afectó Asia en diciembre de 2004, o en el sepelio del Papa Juan Pablo II en marzo de 2005, donde se notó la gran inversión y cobertura por parte de Televisa y Televisión Azteca.

Si fue Osama Bin Laden el autor intelectual de los atentados en Nueva York, como se manejó en los medios y en el gabinete norteamericanos entonces este suceso dio un golpe bajo a la administración Bush y demostró que Estados Unidos no es intocable, por lo cual se debía recuperar a cualquier costo el prestigio perdido debido a los atentados perpetrados (en un veredicto sarcástico de Gabriel Kolko), “por una mugrienta banda de fuerzas esencialmente irregulares, basadas en clanes y señores de guerra de dudosa lealtad, sin la capacidad logística para hacer frente de forma prolongada a la primera potencia militar del planeta”; o por el contrario la intromisión del aparato militar-industrial se habría visto beneficiado con estos acontecimientos como afirma Thierry Meyssan.

El cambio positivo que oficialmente traería la intervención para derrocar al sanguinario régimen talibán, se fundamenta en lo que Roberto Blancarte, sociólogo de El Colegio de México, señala respecto a este tipo de conflictos emancipadores: “la nación [libertada será] independiente, iluminada por la educación, las ciencias y las artes, fundada políticamente sobre la igualdad de todos frente a la ley [por lo tanto sociedad “sin clase”, sin discriminación de estatus social ni de origen étnico] y sobre la libertad [asegurada por el parlamentarismo y la separación de poderes] caminará por el camino de un progreso indefinido en cultura, en fuerza, en prosperidad”. Empero, las

luchas por el poder que han marcado la inestabilidad de Afganistán se han incrementado al reagruparse los inconformes y radicalizar sus posiciones.

En las guerras del siglo XX, los objetivos para pelear se caracterizaron por la búsqueda de nuevas tierras, las luchas por la independencia, la conquista de pueblos enteros o el establecimiento de un régimen comunista o capitalista. Sus armas eran los buques, los tanques, las aeronaves, cosas tangibles. Mientras que en Afganistán, las cosas fueron diferentes, en primer lugar, se atacó un emblema importante para la economía de Estados Unidos utilizando un avión civil, lo cual significaba que no había necesidad de invertir en un bombardeo a una base naval norteamericana, (recordando Pearl Harbor).

Después, se transmitió ese hecho en vivo, utilizando una cadena de televisión internacional para que éste pudiera ser visto en todo el mundo; lo cual provocó reacciones de la sociedad civil como nunca se había visto. Así también, la intervención de un bloque convocado por Estados Unidos llamado la Coalición contra el terrorismo, era un hecho sin precedentes, ya que Afganistán, y ningún país, podría pelear una guerra contra todos los miembros que conforman dicha agrupación. Finalmente, los puntos principales por los cuales se atacó Afganistán y después Irak, han quedado en el aire, toda vez que no se ha capturado a Osama Bin Laden, ni se ha eliminado el terrorismo en Irak.

Por lo tanto, habría que considerar que sí hay una diferencia entre las guerras que se pelearon antes y la Nueva Guerra que surgió en Afganistán. Pero, recuérdese que este término surge por declaraciones del presidente de Estados Unidos, George Bush, en el sentido de que la guerra en Afganistán abriría otra etapa en la historia de las conflagraciones y que ésta sería muy distinta a lo conocido hasta entonces.

Hoy día se vive con la incertidumbre de quiénes podrían en un futuro realizar actos que superen los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, y cual sería el verdadero móvil; además de qué instrumentos se utilizarán para tratar de ocultar la verdad que tarde o temprano, el periodismo de investigación saca a la luz pública.

FUENTES DE CONSULTA

- Ayllón Torres, María Teresa y José Chávez Flores, *Geografía económica*, México, Limusa, 1998.
- Barnet, Richard, *La guerra perpetua: los hombres y las instituciones responsables de la política exterior de los EU*, México, FCE, 1974.
- _____, *Economía de la muerte*, México, Siglo XXI, 1976.
- Blancarte, Roberto, *Afganistán, la revolución islámica frente al mundo occidental*, México, El Colegio de México/ Centro de Estudios Sociológicos, 2001.
- Bonilla, Arturo y Margot Sotomayor, *Conflicto geoestratégico y armamentismo en la posguerra fría*, México, El Caballito, 1999.
- Caillois, Roger, *La cuesta de la guerra*, México, FCE, 1963.
- Castillo Arteaga, Ericka, *Los corresponsales de guerra de la televisión mexicana*, Tesis, México, UNAM-ENEP ARAGÓN, 2001.
- De la Fuente, Marian, *El gigante de los pies de barro*, México, Grijalbo, 2004.
- Edmons, Robert *et al.*, *Principios de cine documental*, México, UNAM-CUEC, 1990.
- Kolko, Gabriel, *¿Otro siglo de guerras?*, Barcelona, Paidós, 2002.
- Lobatón, Paco, *La televisión en tiempos de guerra*, Barcelona, Gedisa, 2002.
- Lowe, Norman, *Guía Ilustrada de la Historia Moderna*, Londres, FCE, 1982.
- Mc Luhan, Marshall, *La comprensión de los medios*, México, Diana, 1975.

Meysan, Thierry, *La terrible impostura*, Argentina, El Ateneo, 2002.

O'Connor, Harvey, *La crisis mundial del petróleo*, Argentina, Platina, 1963.

Ramonet, Ignacio, *Guerras del siglo XXI*, Barcelona, Mondadori, 2002.

Rashid, Ahmed, *Los Talibán*, Barcelona, Península Atalaya, 2001.

Sartori, Giovanni, *Homo videns, la sociedad teledirigida*, Barcelona, Taurus, 1997.

Sohr, Raúl, *Claves para entender la guerra*, Chile, Mondadori, 2003.

Warkentin, Gabriela, *Caminos de la tecnología televisiva*, México, UNAM, 1999.

Yehya, Naief, *Guerra y propaganda*, España, Paidós, 2003.

Hemerografía

Agencias, “Dará la OTAN apoyo militar a Estados Unidos”, *La Jornada*, México, D.F., 27 de septiembre de 2001, p. 16.

_____, “Identificados 602 grupos de odio en EU”, *La Jornada*, México, D.F., 12 de septiembre de 2001, p. 17.

_____, “Irak es el mayor peligro después de Al Qaeda: EU”, *Milenio Diario*, México, D.F., 20 de noviembre de 2001, p. 23.

_____, “Osama Bin Laden declara categórico: ‘yo no lo hice’”, *La Jornada*, México, D.F., 17 de septiembre de 2001, p. 11.

_____, “Paciencia pide George Bush a los estadounidenses”, *La Jornada*, México, D.F., 28 de septiembre de 2001, p. 6.

- _____, "Reconocimiento internacional, exigencia talibán para extraditar a Osama bin Laden", *La Jornada*, México, D.F., 19 de septiembre de 2001, p. 11.
- Benavides, Carlos, "Se reducirán las remesas al país por los atentados", *El Universal*, México, D.F., 19 de septiembre de 2001, p. 3.
- Cason, Jim y David Brooks, "Empieza el patriotismo a coartar los principios democráticos de libre expresión y disidencia", *La Jornada*, México, D.F., 28 de septiembre de 2001, p. 7.
- _____, "México, preparado para apoyar hasta el final a Estados Unidos: Vicente Fox", *La Jornada*, México, D.F., 29 de septiembre de 2001, p. 3.
- Cebraín Herreros, Mariano, "Imágenes de guerra", *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 81, México, D.F., mayo-junio 2003, p. 13.
- Cypel, Sylvain, "Cuando Washington negoció con los talibán", *Milenio Diario*, México, D.F., 17 de noviembre de 2001, p. 26.
- Duch, Pablo, "Afganistán, blanco idóneo para reparar la humillación que sufrió EU", *La Jornada*, México, D.F., 14 de septiembre de 2001, p. 11.
- _____, "Rusia participará en la coalición antiterrorista", *La Jornada*, México, D.F., 25 de septiembre de 2001, p. 15.
- Fisk, Robert, "Contra los enemigos de EU y no contra el terrorismo, la guerra que se avecina", *La Jornada*, México, D.F., 26 de septiembre de 2001, p. 15.
- _____, "La guerra de Bush contra el terrorismo, ¿quién la va a pagar y quién se va a beneficiar", *La Jornada*, México, D.F., 29 de septiembre de 2001, p. 8.
- Gubern, Román, "La cultura del terror", revista *Etcétera*, núm. 12, México, D.F., octubre de 2001, p. 30.

- Huerta, Eduardo, "Bush tras el control de la segunda cuenca del mundo", revista *Proceso*, núm. 1300, México, D.F., 30 de septiembre de 2001, p. 32.
- Jones, Adam, "Las culpas de Washington", revista *Bucareli 8*, núm. 216, México, D.F., 8 de octubre de 2001, p. 14.
- Lafargue, François, "La guerra santa", revista *Proceso*, núm. 1300, México, D.F., 30 de septiembre de 2001, p. 30.
- Levario Turcott, Marco, "El terrorismo en los medios", revista *Etcétera*, núm. 12, México, D.F., octubre de 2001, p. 21.
- Maza, Enrique, "Matar inmolándose", revista *Proceso*, núm. 1298, México, D.F., 16 de septiembre de 2001, p. 25.
- Mergier, Marie Anne, "La historia secreta de Osama Bin Laden", revista *Proceso*, núm. 1298, México, D.F., 16 de septiembre de 2001, p. 8.
- Ortúzar, Ximena, " 'Aventuras' asiáticas de una empresa argentina", revista *Proceso*, núm. 1300, México, D.F., 30 de septiembre de 2001, p. 31.
- Parma, Dante y Ricardo Galarza, "Sobrevivientes mexicanos", revista *Cambio*, núm. 17, México, D.F., 30 de septiembre al 6 de octubre de 2001, p. 12.
- Reséndiz, Rafael, "Los medios en la guerra", *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 81, México, D.F., mayo-junio 2003, p. 16.
- Rocha, Ricardo, "El por qué del terror", Suplemento *Detrás de la Noticia El Universal*, núm. 69, México, D.F., 15 de septiembre de 2001, p. 8.
- Savater, Fernando, "Los antiamericanos", revista *Bucareli 8*, núm. 217, México, D.F., 8 de octubre de 2001, p. 16.
- Torres, Jonathán, "Del olvido al ya no hay dólares", revista *Bucareli 8*, núm. 216,

México, D.F., 1 de octubre de 2001, p. 8.

Trejo Delarbre, Raúl, "Terror en la aldea global", revista *Etcétera*, núm. 12, México, D.F., octubre de 2001, p. 14.

Fuentes vivas

Amada Castañón, editora de la sección internacional de Fuerza Informativa Azteca, 21 de febrero de 2005.

Leonardo Kourchenko, vicepresidente de información internacional de Noticieros Televisa, 2 de marzo de 2005.

José Antonio Valdés, investigador de la Cineteca Nacional, 14 de marzo de 2005.

Reynaldo Ortega, investigador del Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, 4 de mayo de 2005.

Videografía

CNI NOTICIAS, Canal 40, 22:00 horas, 20 de septiembre de 2001, México, D.F., conductor: Ciro Gómez Leyva, duración: 1 hora de lunes a viernes.

NOTICIERO CON JOAQUÍN LÓPEZ DÓRIGA, Canal 2, 22:30 horas, 11 de septiembre de 2004, México, D.F., conductor: Joaquín López Dóriga, duración: 1 hora de lunes a viernes.

ANTESALA, Canal 22, 19:00 horas, 7 de noviembre de 2004, México, D.F., conductor: Javier Aranda Luna, duración: 1 hora, foro público de análisis sobre diversos temas.

Filmografía

INMORTALIZANDO LA GUERRA, Paramount Pictures, Dir. Richard Shickel y Steven Spielberg, 88 minutos, 2004, documental sobre los fotógrafos y camarógrafos de combate durante la Segunda Guerra Mundial.

Cibergrafía

“Algunas cosas que os ocultan sobre la guerra de Afganistán”,
www.amcmh.org/medmedio66.htm, 7 de septiembre de 2004.